



TRAYECTORIAS JUVENILES: Culturas y Acción política

Editor: Javier Tatis Amaya



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



In-Juventud 1

TRAYECTORIAS JUVENILES: Culturas y Acción política

Resultados de Investigación de Jóvenes
Investigadores galardonados por Colciencias y
vinculados al Semillero Temático de Investigación
en Juventudes

OBSERVATORIO JAVERIANO DE JUVENTUD

Editor: Javier Tatis Amaya



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Bogotá D.C., Marzo de 2017

Directivos de la Pontificia Universidad Javeriana

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J. – Rector

Luis David Prieto Martínez – Vicerrector Académico

Luis Alfonso Castellanos Ramírez, S.J. – Vicerrector del Medio Universitario

Luis Miguel Renjifo – Vicerrector de Investigación

Luis Fernando Álvarez Londoño, S.J. – Vicerrector de Extensión y Relaciones Interinstitucionales

Catalina Martínez de Roza – Vicerrectora Administrativa

Pontificia Universidad Javeriana. Vicerrectoría Académica. Observatorio Javeriano de Juventud.

Trayectorias juveniles: culturas y acción política: resultados de investigación de jóvenes investigadores galardonados por Colciencias y vinculados al Semillero Temático de Investigación de Juventudes / editor Javier Tatis Amaya. – Bogotá: Observatorio Javeriano de Juventud, Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

1 recurso en línea (90 páginas)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN : 978-958-781-050-9

1. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS - INVESTIGACIONES. 2. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y SOCIEDAD. 3. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS - PENSAMIENTO POLÍTICO. 4. JUVENTUD – ASPECTOS CULTURALES. 5. JUVENTUD - OPINIÓN PÚBLICA. 6. PARTICIPACIÓN JUVENIL. 7. MUJERES EN LA POLÍTICA. I. Tatis Amaya, Javier Alfredo, editor

CDD 378.198 edición 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

Contenido

Presentación
Ana María Gómez-Londoño
Javier Tatis Amaya
Christian Camilo Peñuela Gallo

5

Introducción
Javier Tatis Amaya

15

**Los conciertos de metal
en la ciudad de Bogotá:**
conflictos, violencias y luchas
de la comunidad metalera
Nicolás Rodríguez Páez

18

**La apropiación de medios
de comunicación:**
estrategias en red de jóvenes y
movimientos sociales
Christian Camilo Peñuela Gallo

33

**La participación
política de las mujeres
en acciones colectivas
femeninas**
Kellyn Johana Duarte Pérez

45

Sueñas, quieres, dices.
Desafíos generacionales e
identidad nacional según los
pioneros del rock colombiano
Felipe Arias Escobar

71

**De la acción y la resistencia a
lo público como herramienta:**
expresiones de lo juvenil en Bogotá
James Rey Alba

84

Presentación*

(...) El verdadero educador es el que sabe acompañar al alumno en este proceso de maduración para la ciudadanía y sabe que solo se culmina en el momento en que ya no es maestro de su discípulo, sino conciudadano de alguien con quien él tuvo una enriquecedora experiencia de emancipación.

Prof. Guillermo Hoyos Vásquez (1935-2013)

En aras de estimular la producción y difusión de conocimiento sobre temas relevantes que involucran a los jóvenes¹ en Colombia, el Observatorio Javeriano de Juventud² comparte los principios de la planeación universitaria en torno a fortalecer la condición

interdisciplinaria por medio de diferentes estrategias que propicien reflexiones frente a diversas realidades de índole política, social, económica y cultural que vive el país y que impactan particularmente a este sector poblacional.

Por tal motivo en el año 2010 crea el *Semillero Temático de Investigación en Juventudes* como un espacio de encuentro y diálogo de saberes fundamentado en una perspectiva inter y transdisciplinaria que convoca a jóvenes de la Universidad Javeriana, así como de otras universidades y organizaciones capitalinas³. Su principal objetivo es generar competencias para la investigación en quienes se vinculen a este, que redunde en “la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana” (Acuerdo N° 576 del Consejo Directivo Universitario, 26 de abril de 2013).

* Esta presentación ha sido elaborada conjuntamente por: Ana María Gómez-Londoño, Doctora en Filosofía de la Freie Universität (Berlín, Alemania), Coordinadora del Programa de Formación Interdisciplinaria de Jóvenes Investigadores e Innovadores 2003-2013; Javier Tatis Amaya, estudiante de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Asistente del Observatorio Javeriano de Juventud, Coordinador del Semillero Temático de Investigación en Juventudes; Christian Camilo Peñuela Gallo, Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Joven investigador del Programa de Jóvenes Investigadores Pensar, galardonado por Colciencias en el Grupo de Investigación Comunicación, Medios y Cultura de la Facultad de Comunicación y Lenguaje y Coordinador Jr. del Semillero Temático de Investigación en Juventudes durante el año 2012.

1 Cuando en el cuerpo de este libro hablamos de “los jóvenes”, aludimos tanto a hombres como mujeres que se encuentran en el rango etario de 14 a 18 años de edad, de acuerdo con la Ley 1622 de 2013 (Estatuto de Ciudadanía Juvenil).

2 El Observatorio Javeriano de Juventud es una actividad de la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Javeriana, liderada por la Profesora Martha Lucía Gutiérrez-Bonilla (Directora); se aloja actualmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

3 Si bien mayoritariamente quienes participan en el Semillero son estudiantes de pregrado y posgrado de la Pontificia Universidad Javeriana, también ha convocado a estudiantes de diversas Instituciones de Bogotá D.C., entre las que se cuentan: Universidad Nacional de Colombia, Los Andes, Escuela Superior de Administración Pública, Santo Tomás, Universidad Pedagógica Nacional, Rosario, Los Libertadores y Universidad Minuto de Dios. Prácticamente la totalidad de sus participantes ha cursado, o cursa actualmente, estudios en facultades pertenecientes a las ciencias sociales: psicología, sociología, ciencia política, antropología, comunicación social, teología, licenciatura en educación y en ciencias sociales, ciencias de la información y bibliotecología. De la misma manera, se han vinculado docentes de secundaria, universitarios y miembros de organizaciones juveniles de base de la ciudad.

Es importante mencionar que el Semillero nace vinculado al *Programa de Formación de Jóvenes Investigadores* coordinado por el Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, por una iniciativa conjunta derivada de los propósitos, tanto del Observatorio Javeriano de Juventud, como del referido Programa.

De allí el interés por articular una acción académica que reconoce a los jóvenes “como actores del desarrollo [y favoreciendo] su inclusión en las dinámicas sociales, posibilitando la participación activa de los mismos en los procesos de sus sociedades” (Documentos institucionales, Observatorio Javeriano de Juventud, 2009). Objetivo que, como se verá en detalle más adelante, se logra a través de la investigación y la posterior difusión de sus resultados.

Inicialmente, en el marco de los *Desafíos de la transdisciplinariedad*⁴, Flores (2002) nos brinda las bases para sustentar esta presentación en una importante premisa que alude a la *responsabilidad del pensar a la agencia del ethos universitario de articulación de la universidad con la sociedad*, pues es dicho referente el que encuadra el proceso institucional de iniciación científica asumido por los jóvenes investigadores que

escriben los textos que componen este documento y funge como un principio que ha inspirado la labor no solo del Semillero, sino del Observatorio Javeriano de Juventud.

Los autores, en su inmensa mayoría, pertenecieron al *Programa de Formación de Jóvenes Investigadores Pensar*, y en su empeño por abordar la investigación como práctica política se vincularon al *Semillero Temático de Juventudes* para emprender su tarea de “incidir en el debate público –local, nacional– sobre aspectos relacionados con las condiciones de vida de la población joven colombiana” (Documentos institucionales, Observatorio Javeriano de Juventud, 2009). En pocas palabras, asumieron el *ethos universitario de articulación de la Universidad con la sociedad*, y sus proyectos obtuvieron el galardón de Colciencias en la modalidad de Jóvenes Investigadores e Innovadores.

De allí que los textos compilados dan cuenta de su proceso de formación como jóvenes investigadores y exponen los resultados de sus proyectos. Estos trabajos representan fielmente esa *responsabilidad del pensar*, por cuanto se conciben a sí mismos como actores colectivos y “activistas políticos” que despliegan su labor desde la academia y las organizaciones de base a las cuales pertenecen: consejo editorial del periódico *El Turbión*, *Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad*, *Observatorio Juvenil de Investigación y Derechos Humanos* o el colectivo juvenil *La Tulpa*, dedicado a la objeción de conciencia frente al reclutamiento, el desplazamiento forzado y la militarización de la vida civil. También porque se identifican como grupo gracias a su permanente preocupación por corregir las miradas reduccionistas que recaen sobre el “sujeto joven”.

Por todo ello, *Trayectorias juveniles: culturas y acción política* destaca los desafíos generacionales y los factores de apropiación derivados del metal, el rock y los medios de comunicación virtuales alternativos, así como resalta la preponderante participación política juvenil en acciones colectivas.

4 Alberto Flores Malagón en la obra *Desafíos de la transdisciplinariedad* aclara este contexto: “Corresponde al debate sobre nuevas prácticas investigativas en un momento en que no solo se trata de reconstruir la ciencia y sus prácticas, sino de reconstruirnos nosotros mismos. Un espíritu renacentista en plena globalización parece perfilar nuevas formas de ser y pensar, así como de actuar e intervenir la realidad que daría paso a un conocimiento hibridizado, en el cual la complejidad, la heterogeneidad, la no-linearidad y el diálogo entre lo local-regional-global, serían una de las principales características” (Flores, 137). En este marco, acusamos la acepción de transdisciplinariedad acuñada por la teoría científica alemana como forma de investigación integradora (Mittelstrass, *Transdiziplinarietät* 2003; 2005; Ropohl, 2012) como condición facultativa de vincular el conocimiento científico, la experiencia extra-científica y la práctica de resolución de problemas como expresiones de procesos cognitivos y meta-cognitivos pertenecientes a la teoría-práctica de la investigación y no la conocida referencia de la transdisciplinariedad que alude a un principio de unidad de conocimiento más allá de las disciplinas (Nicolescu, 2002).

La Responsabilidad del Pensar

“Si Platón añoraba al rey filósofo, nosotros tuvimos algo más democrático y valioso: el ciudadano filósofo”, con esta angular afirmación de filosofía política concluye la nota periodística que Rodrigo Uprimny tituló *La responsabilidad del pensar* en *El Espectador* (2013). El título corresponde al nombre del libro editado en 2008 por Alfredo Rocha de la Torre que contiene los artículos del homenaje realizado en vida por varias universidades al Profesor Guillermo Hoyos Vásquez⁵.

De este libro nos detendremos en la consideración de la *universitas scientiarum* expuesta por el Profesor Hoyos Vásquez muchas veces y que constituye el modelo de universidad derivado de la fundación de la Universidad de Berlín bajo el impulso de Wilhelm von Humboldt (1904). De acuerdo con esta perspectiva, las tareas de la universidad serían tres: “el entrenamiento en la búsqueda de la verdad generando hábitos de investigación, la transmisión del saber a las generaciones siguientes, y la discusión abierta y crítica en una comunidad de quienes aspiran a la verdad (...) Investigación, enseñanza y educación en la vida en comunidad son, pues, tres metas de la Universidad para el carácter de una persona libre y generosa” (Cortina, 2008, s.p.). Totalidad del saber frente a la especialización⁶.

Si bien es cierto que el carácter (*ethos*) de las personas y las instituciones se configura adquiriendo determinados hábitos, afirmará Cortina en *La ética de la actividad universitaria*, entonces el *ethos* universitario es el de la búsqueda irrenunciable de la verdad, la transmisión del saber y la discusión abierta, crítica

y libre sobre cualesquiera de los temas y tareas para las cuales es necesario que exista un suelo adecuado, porque resulta imposible mantener discusiones en busca de la verdad si no es en el seno de una comunidad académica realmente existente (Cortina, 2008, s.p.). Por ello, según el balance del artículo de prensa citado, “la responsabilidad del pensar” se expresaba en las siguientes dimensiones de la ejemplar trayectoria del Prof. Hoyos Vásquez: 1) *Pensar bien*, en el sentido de abordar con rigor académico los problemas y pensar filosóficamente en español teniendo en cuenta nuestras realidades. 2) *Enseñar a otros a pensar bien* con rigor y ética. 3) *Pensar responsablemente*, por cuanto dicha capacidad humana no es una actividad solitaria, sino un *Pensar en público* que responde a las exigencias de nuestros dramáticos problemas.

Guillermo Hoyos Vásquez promulgaba la *articulación necesaria entre la Universidad y la sociedad*. Los ejes de la discusión social y cultural más relevantes del país debían presentarse de manera gratuita y pública a la ciudadanía como parte de este *ethos universitario*.

Si bien para la modernidad *razón y pensar* están integralmente unidos como símbolo descriptivo del *hombre* —de la misma manera que se vincula la noción del *mito* como antípoda de la razón—, de lo que aquí se trata es de determinar ¿qué significa pensar? (Was heißt denken?). En este contexto se especifica con la pregunta de Heidegger, para quien esta *unidad moderna* se disuelve en una advertencia preliminar:

“Lo que merece pensarse, lo que nos da qué pensar, de ninguna manera está fijado —que es el proceder anticipador de la ciencia (7)—, no está implantado por nosotros,

5 Así se titula un libro compilado por Alfredo Rocha publicado en 2008 que recoge 21 textos de reconocidos académicos elaborados para rendir en vida un homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez, uno de los filósofos más destacados de Colombia y Director del Instituto Pensar y del Instituto de Bioética, adscritos a la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana.

6 El artículo introduce la distinción entre el “gebildeter Mensch” (hombre sabio) del “fachidior” (especialista con orejas o idiot) que no es otro que un hombre sin conciencia de historia.

7 —La investigación científica en este contexto, instala una lógica de indagación cuya forma de operar es un “proceder anticipador” (Heidegger, Holzwege 66). Este procedimiento establece previamente un “método” el cual busca señalar los objetos en el mundo de una manera focalizada, es decir, sustraída de sus variaciones y singularidades. Un proceder (Experimental) encaminado a fijar los hechos para “despojarlos de toda la multiplicidad de sus niveles e imbricaciones” (67). Habla de experimento— y no de la experiencia— tiene como objetivo representar aquello que es constante y funciona, convirtiendo al Ente —la Naturaleza para las ciencias exactas y la Historia para las ciencias del espíritu— es decir, señala un objeto.

no somos nosotros los que lo hemos puesto ante nuestros ojos, los que lo hemos re-presentado. Lo que más da para pensar de suyo, lo más merecedor de pensarse, según la afirmación, es el hecho de que nosotros no pensamos”. (Heidegger. Wintersemester, 1951, 52)

En esta articulación se remite a un *principio común* que une las condiciones facultativas del *pensar* con lo inédito, por cuanto este se acusa enraizado en la preocupación ética del sujeto y acusa que lo que merece pensarse en común es lo que no ha sido pensado⁸:

“El hombre es por primera vez hombre en cuanto llevado a lo que se sustrae, estando en camino hacia esto, por ello señalando lo amagado. La raíz de su esencia está en ser ese indicador, a lo que, en sí, por esencia, es un indicador, lo que llamamos signo. El hombre es un signo en el camino que se sustrae. Pronto como este signo indica lo que se sustrae en cuanto escapa, no señala tanto lo que allí se sustrae cuando *el sustraerse*. El signo queda sin interpretación”. (Heidegger, 2005, 21)

Y en aras de retomar el sentido de la *universitas scientiarum* del modelo Humboldt mencionado y enunciado por el Prof. Guillermo Hoyos, la *responsabilidad del pensar* se enfoca, para el caso, en la configuración de hábitos de investigación y enseñanza de la misma en quienes desde sus intereses singulares expresan su deseo por participar en procesos de creación colectiva que confluyen en la conformación de semilleros temáticos de investigación, donde se pone de manifiesto ese pensar en común. Y es en el marco de este proceso, el cual finaliza con la producción de textos publicables elaborados por cinco jóvenes vinculados a la primera cohorte del Semillero Temático de Investigación en Juventudes, que el Observatorio

8 Dicha situación anticipa el preludio de la poética como lo hace notar el texto “el psicoanálisis: entre la sabiduría y la locura”: “La sabiduría se ocupa tanto de las zonas más arcaicas del hombre la aisthesis, la phantasia, el pathos (como el objeto más arcaico). –El amor y el deseo– están pues en la cercanía de la alteridad que, aunque irrepresentable no deja de encausarse hacia la presentación, este es el momento de la emergencia del Pensar al que consagraremos nuestra atención” (Padilla, 21).

Javeriano de Juventud realiza la presente edición de *Trayectorias juveniles: culturas y acción política*.

Jóvenes que construyen conocimiento sobre juventudes. Una apuesta del Semillero Temático de Investigación en Juventudes en la articulación de la Universidad con la sociedad

En un empeño por generar capacidad de agencia en los sujetos sociales para que puedan incidir en sus micro y macro contextos, el Observatorio Javeriano de Juventud sustenta su quehacer en la pretensión de fungir como bisagra entre la academia y las problemáticas sociales, políticas y económicas. Esto con el ánimo de transformar positivamente sus realidades mediante la producción inter y transdisciplinar de un conocimiento que aporte a la consecución de este propósito orientado específicamente a la población juvenil del país.

La producción de conocimiento desde el Semillero Temático de Investigación en Juventudes

En la apuesta del Observatorio Javeriano de Juventud por producir y difundir el conocimiento sobre los jóvenes, sus contextos, prácticas y experiencias, el *Semillero Temático de Investigación en Juventudes* surge como una de sus acciones. Su propósito es empezar a generar y plantear reflexiones entre sus miembros a través del desarrollo de sus propias investigaciones que se orientan, casi siempre, a transformar ciertas miradas bajo las cuales se percibe a los jóvenes como sujetos “vulnerables” o “peligrosos” desde lógicas estamentales o adultocéntricas. Lo anterior tiene fundamento en las palabras de Quintero cuando afirma que “la investigación produce una realidad” (*Tejiendo reflexiones*, 2010), o diríamos mejor realidades particulares, y más de las veces traza los vectores de sentido para nominar a ciertos sujetos sociales desde la producción de conocimiento sobre los mismos.

En este sentido, es claro que gran parte de la producción de conocimiento sobre los jóvenes en Colombia se ha preocupado por mirarlos en relación con el ejercicio de su sexualidad, el consumo de sustancias psicoactivantes o las múltiples violencias que los afectan, así como en términos de su vinculación a las denominadas culturas juveniles⁹.

Desde allí una de las primeras reflexiones del Semillero tiene que ver con la posibilidad y capacidad que tienen los mismos jóvenes para posicionar preguntas y miradas alternativas sobre sus realidades. Asimismo, sus participantes enuncian cómo “desde el 2001 la investigación sobre las y los jóvenes empezó a escaparse de los meta-relatos, para abordar [sus] espacios, imaginarios y prácticas cotidianas” (*Tejiendo reflexiones*, 2010). Sin embargo, y pese a que en los estados del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Bogotá (Serrano y otros, 2003) y en Colombia (Escobar y otros, 2004; Quintero y otros, 2008) emerge la violencia como una de las principales categorías, quienes conformaron la primera cohorte del Semillero consideraron, en su momento, que faltaba profundizar por ejemplo en “las relaciones entre las y los jóvenes y el conflicto armado, abordando las múltiples violencias que recaen sobre las juventudes, como son: el desplazamiento forzado, el reclutamiento, la pobreza, la educación, el desempleo, la estigmatización, entre otras” (*Tejiendo reflexiones*, 2010). En consecuencia, este espacio ha reconocido los aportes de diversas disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales, pero con una profunda reflexión crítica frente a la juventud que busca pensar y actuar sobre prácticas académicas más allá de la universidad y de cara a las necesidades de la sociedad y los movimientos sociales. De allí que los objetivos que se ha trazado son:

- a. Dinamizar y fortalecer una perspectiva inter y transdisciplinar para la generación de conocimientos sobre juventudes.
- b. Generar un reconocimiento entre los jóvenes investigadores al respecto de los trabajos investigativos que adelantan, para lograr alianzas e identificar complementariedades para sus desarrollos teóricos y metodológicos.
- c. Fortalecer el trabajo en red al interior de la Pontificia Universidad Javeriana, y de ésta con otras universidades y organizaciones juveniles de base, fortaleciéndose como una comunidad académica de conocimiento en el campo de las juventudes.

Evidentemente, los miembros del Semillero reconocen que la investigación se encuentra atravesada por una práctica política que permea los discursos, tanto los que son considerados “saberes dominantes”, como aquellos que los ponen en tensión y se configuran desde prácticas de resistencia. De allí que una profunda preocupación entre sus miembros haya derivado en la definición de unas líneas que implican elaborar resignificaciones conceptuales o identificar emergencias temáticas en la producción de conocimiento sobre juventud en el país.

En consecuencia, es pertinente abordar algunas nociones que en la producción de conocimiento, particularmente desde la academia, han emergido sobre “los jóvenes”. Para empezar, debe señalarse que el cruce entre jóvenes y violencia constituyó el paradigma que dio pie al surgimiento de los estudios sobre juventud en el país. No hay que olvidar que fue precisamente un joven “sicario” del barrio Manrique (comuna nororiental de Medellín-Colombia) el culpabilizado por el atentado en contra del Ministro Rodrigo Lara Bonilla en 1984. Este acontecimiento volcó entonces la mirada, desde lo estamental, sobre ese joven marcado como “sujeto joven peligroso” (Escobar, 2009; Salazar, 1998 y Perea, 1998, entre otros) y, de paso, generó un estigma al respecto de cierto tipo de condición juvenil vinculada por un lado, con la pobreza y, por el otro, con el fenómeno del narcotráfico que para la época emergía con mucha potencia en el panorama nacional.

9 *El estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia, 1985-2003*, elaborado por la Universidad Central (DIUC) y su posterior actualización 2004-2008, así como el estado del arte efectuado para Bogotá y publicado en el año 2000 dan cuenta de las nociones de sujeto joven donde se le considera vulnerable, peligroso o se le relaciona con una cultura urbana, pero también enuncian otras, como por ejemplo: motor del cambio social, sujeto de derechos, condición etaria, entre otras.

Asimismo, el papel de los jóvenes durante la coyuntura política de principios de los 90, conducente al Movimiento de la Séptima Papeleta y la Asamblea Nacional Constituyente, configuró dentro de los estudios sobre juventud otra de las nociones sobre estos sujetos: motor de cambio. Por su parte, el surgimiento en Colombia, hacia fines del siglo XX, de las denominadas culturas juveniles urbanas como *metal*, *hardcore*, *punk*, *skinhead*, *hip hop*, góticos, etc., contribuyó también a alimentar el interés de la academia por investigar a esta población.

En síntesis y retomando los estados del arte mencionados (Serrano y otros, 2003; Escobar y otros, 2004), se pueden identificar las siguientes nociones de sujeto joven: vulnerabilidad y riesgo, búsqueda de identidad, cambio social, portador de peligro, cultura juvenil, sujeto de derechos y condición etaria.

En lo particular, consideramos que los jóvenes son sujetos complejos y concretos que habitan el presente, con problemáticas específicas, pero como parte de una sociedad que también vive las mismas problemáticas y realidades políticas, económicas, culturales y ambientales, entre otras. En este orden de ideas, un eje que opera transversalmente a todas las líneas que tiene el Semillero, define la *investigación como práctica política*. La premisa es considerar que la investigación constituye una labor para la transformación de contextos adversos y la eventual emancipación frente a saberes dominantes por parte de los jóvenes. Es importante situar la producción de conocimiento realizada por los miembros del Semillero a favor de la juventud colombiana como sector excluido, y también reconocer su interés por visibilizar las luchas sociales de amplios grupos poblacionales en una sociedad marcada por la desigualdad. Por ende, se considera que la academia debe responder a dinámicas que no reproduzcan el *status quo* que mantiene a los investigadores y científicos sociales en una constante reingeniería de control social; en otras palabras, se aboga por una perspectiva de carácter crítico que soporte la producción de conocimiento, en general, y los estudios sobre juventud, en particular.

Y desde este lugar de enunciación se han definido las líneas temáticas del Semillero, las cuales obedecen no solo a las reflexiones elaboradas conjuntamente, sino a los intereses de investigación de sus miembros, estas son:

Jóvenes, política y ciudadanía

Esta línea enmarca, desde el Semillero, la apuesta efectuada por los propios jóvenes y que pone en evidencia lo que podríamos denominar el tránsito hacia una subjetividad política, marcada por ejercicios de ciudadanía, participación y acción colectiva en los microcontextos. Un tema central lo constituye la *política de la cotidianidad*, entendida como la forma en que los procesos de investigación indagan sobre los contextos cercanos en que se desenvuelven los jóvenes, es decir, como formas de participación ciudadana derivadas de la micro-política manifiesta en sus propias prácticas e intereses de relación y asociación colectiva juveniles. De esta manera, se ha considerado el concepto de cotidianidad como el tránsito de lo individual a lo colectivo que permite la construcción de lazos sociales para tejer procesos organizativos de la sociedad civil. En esta línea fue importante desarrollar temáticas como la mujer en la política y la triada cuerpos, géneros y violencia, y como investigación se realizó el proyecto de pregrado de Andrés Jiménez titulado *A propósito del surgimiento de la Plataforma Juvenil de Suacha*.

Jóvenes y violencias

Los discursos e imaginarios sobre los jóvenes, así como sus prácticas y realidades se enmarcan en el contexto sociopolítico colombiano. Para el Semillero temático de Juventudes, este contexto está determinado por el conflicto armado interno, el cual está atravesado por intereses políticos y económicos de varios grupos, como los empresariales, los guerrilleros, los paramilitares que han mantenido su presencia durante las últimas décadas y han profundizado la estigmatización, la

militarización de la vida civil y la polarización de la sociedad.

En este contexto, los jóvenes han sido unas de las poblaciones en las que se evidencia el impacto de la estigmatización y criminalización, ya que son precisamente ellos quienes habitualmente son definidos como peligrosos, irresponsables, delincuentes, contraculturales, vulnerables, violentos, raros, drogadictos, rumberos, desadaptados, bandidos, administradores de la muerte, inmaduros e ignorantes.

Estos acuerdos sociales implícitos sobre lo que es ser joven y los lugares sociales que los jóvenes deben ocupar, han hecho que en la actualidad colombiana se legitime el ejercicio de múltiples violencias contra ellos. En ese sentido, se han desplegado diversas prácticas de control, dominación, persecución, represión o exterminio como las ejecuciones extrajudiciales de jóvenes por parte del Ejército –conocidas como “falsos positivos”–, el toque de queda instaurado por la Alcaldía de Bogotá durante la administración de Samuel Moreno, la política de estudiantes informantes y la limpieza social promovida a través de los panfletos difundidos por grupos paramilitares, el reclutamiento forzado y “voluntario” realizado por los grupos armados y demás restricciones de los derechos y libertades fundamentales.

Los imaginarios que suponen estas prácticas, han sido posicionados principalmente por las instituciones estatales, la sociedad civil, grupos armados, los medios de comunicación y de forma preocupante también han sido promovidos por la academia a través de la investigación.

Esta línea busca orientar los procesos de investigación que exploran distintas maneras de violencia estructural que afectan a los jóvenes, comprendiendo distintos contextos locales, regionales y nacionales. De igual forma, se interesa por procesos sociales e investigativos orientados en reconocer la necesidad de la transformación no-violenta de los conflictos en que los

jóvenes se enfrentan ante diferentes tipos de violencia sistemática de orden económico, político, institucional y cultural. Fueron pertinentes las reflexiones desarrolladas en las temáticas: mujer como arma de guerra, desobediencia, insumisión y objeción de conciencia, reclutamiento y desplazamiento forzado en jóvenes, jóvenes y anti-militarismo y jóvenes en conflicto con la ley vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente. Como investigación a resaltar dentro de esta línea se encuentra, *Los conciertos de Metal en la ciudad de Bogotá: conflictos, violencias y la lucha de esta comunidad* de Nicolás Rodríguez.

Jóvenes y memoria

Allí se establece la importancia en el estudio de las prácticas juveniles en su relación con la memoria histórica, colectiva, política, pública y otras formas de lucha contra el olvido y la impunidad, los abusos políticos y la promoción del debate y la reflexión activa sobre el pasado y su sentido para el presente y el futuro. En este sentido, traemos una definición que anuncia Elizabeth Jelin, en su libro *Los trabajos de la memoria*: “la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (2002, p. 17). Para esta línea se desarrollaron temáticas sobre estudios teóricos y metodológicos sobre la memoria, memoria colectiva y víctimas de la violencia sociopolítica como sujetos políticos y jóvenes, memoria y ancestralidad. En esta línea se realizó una investigación titulada *La memoria colectiva: un elemento para la configuración de las víctimas en sujetos políticos y de derechos* de las autoras Giselle Pacalagua y Claribeth Oviedo, profesionales en Trabajo social del Colegio Mayor de Cundinamarca. Más recientemente, la producción de conocimiento en esta línea se ha interesado por abordar la construcción de memoria a partir de las voces de familiares de víctimas de las masacres de El Salado (Bolívar) y Trujillo (Valle del Cauca).

Culturas juveniles y territorios urbanos

Al respecto de esta línea, se ha hecho casi imprescindible abordar los territorios urbanos desde la perspectiva de Manuel Delgado (1999), quien elabora una interesante reflexión sobre este concepto, y lo opone a la *ciudad* “siendo ésta la forma fija, geométrica, ordenada y lo otro lo fluido, lo movedizo, en constante movimiento y que nunca se deja atrapar ni termina de estructurarse”. Es decir, lo esencialmente urbano está en un constante devenir que se escapa a la molaridad de ese estado de excepción (*estado de peste*) en el cual, en palabras de Foucault (1990, p. 201), la ciudad se configura como:

“[...] un espacio cerrado, recortado, vigilado en cada uno de sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que cada individuo está en todo momento localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos.”

Y en este punto, debe acudirse a la diferenciación que hace Delgado (1999, p. 193) sobre tres ideas que dan algunas pistas. En *El animal público*, este autor elabora una tríada entre *polis/ciudad/urbs*, en donde la primera refiere el espacio político que define la administración política y que espacialmente configura “*territorios políticamente determinados*”¹⁰; la segunda atañe al espacio colectivo que corresponde a una sociedad estructurada y traza unos “*territorios socialmente determinados*”¹¹ y, por último, la *urbs* que contiene lo público y en donde para él, la sociedad está estructurándose a partir de la “proliferación de urdimbres relacionales (p. 23) en “*espacios socialmente indeterminados*”¹².

10 Cursiva en el original.

11 Cursiva en el original.

12 Cursiva en el original.

En ese sentido, en algunos contextos lo joven, y en particular las culturas juveniles, pueden equipararse a ese “personaje polimorfo que establece en cada momento pactos momentáneos y alianzas episódicas con desconocidos, valiéndose del derecho a la indiferencia, a preservar su ser frente a la sociedad” (Delgado, 1999).

Dentro de esta línea, algunos de los trabajos que se adelantan hoy tienen que ver con las culturas *hip-hop* y *punk*, particularmente sobre las maneras como estos jóvenes habitan/devienen en el territorio desde sus prácticas y expresiones.

Jóvenes, cuerpo y género

La más reciente de las líneas temáticas alude a una necesaria reflexión sobre el cuerpo y las estéticas corporales, pero también incluye algunas reflexiones sobre la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes. En ese sentido, además:

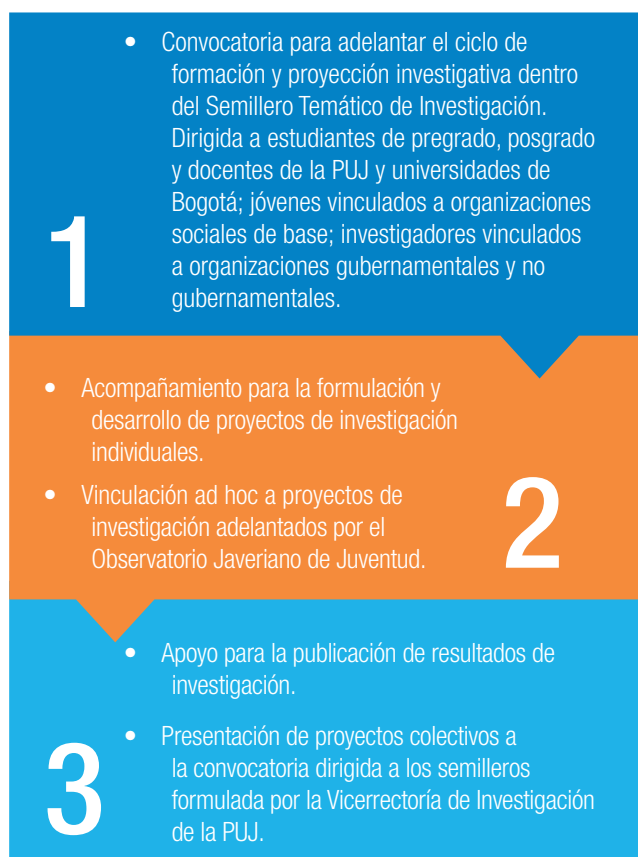
“[...] aborda la categoría de cuerpo en tanto asunto de estudio de las ciencias sociales, así como campo pertinente para la investigación sociocultural. Se trata de reflexionar acerca de la corporalidad viable en la vida individual y colectiva de los sujetos que conforman una cultura.” (Escobar, 2013)

Cabe señalar que su formulación aún se encuentra en discusión por parte de quienes participamos en el Semillero y hasta el momento se tienen esbozos de lo que puede llegar a ser su soporte conceptual y epistemológico.

Metodología

El Semillero se desarrolla a partir de sesiones que permiten profundizar las reflexiones teóricas y metodológicas de los jóvenes en las anteriores líneas y se guía por una ruta de formación o iniciación científica.

Ruta de iniciación científica del Semillero Temático de Investigación en Juventudes



Fuente: Diseñado con base en la Ruta de iniciación científica del Programa de Formación Jóvenes Investigadores del Instituto Pensar elaborada por Ana María Gómez (PhD).

Asimismo, y aparte de las sesiones teóricas de profundización que se realizan para cada línea temática

y de la aproximación a metodologías de investigación; este espacio adelanta en algunas ocasiones sesiones de análisis de coyuntura sobre problemáticas relevantes para los jóvenes en el país, por ejemplo la reforma a la Ley de Educación Superior, las discusiones sobre el Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente, el problema agrario y sus implicaciones para la población juvenil, entre otras.

De igual forma, cabe mencionar que si bien se reconoce el pluralismo metodológico que coexiste en la investigación cualitativa, el semillero considera como una influencia muy cercana y que reivindica la producción de nuestros contextos el proyecto de *La Investigación Acción Participación* (Fals Borda), que propone situar el conocimiento en los actores sociales y en los saberes populares.

No obstante y rompiendo con el imaginario que existe en el país, el cual asegura que el pensamiento crítico se desarrolla especialmente en las universidades públicas, el semillero propone un lugar alternativo donde es posible su ejercicio. Por estas razones, cada vez más asisten jóvenes de distinta procedencia, estrato social y postura ideológica. En términos generales, es un espacio de participación, encuentro intergeneracional, reflexión sobre la acción, debate, deliberación, y finalmente de articulación de distintos procesos juveniles entre localidades, universidades y organizaciones de distintos tipos basado en una perspectiva transdisciplinar y de diálogo de saberes.

Obras citadas

- Brand, Frank Schaller, Franz Völker, Harald (Eds.) *Transdisziplinarität. Bestandsaufnahme und Perspektiven*, THESIS Phd. Oktober 2003 publicada en Göttingen, 2004
- Cortina Adela, “La ética de la actividad universitaria”, en Rocha de la Torre, Alfredo. *La responsabilidad del Pensar. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2008; (280: 310).
- Delgado, M. *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Escobar, M.R. et al (2003). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Informe final. Bogotá: DIUC (Universidad Central), Programa Presidencial Colombia Joven, Unicef y GTZ, 2003.
- Flórez Malagón, Alberto Guillermo; Millán de Benavides, Carmen. *Desafíos de la Transdisciplinariedad*. Bogotá D.C.: CEJA, 2002.
- Gómez-Londoño, Ana María. *Proyecto pedagógico de fomento a la investigación científica y al desarrollo tecnológico e innovación*. Informe – Indicadores y cifras para el balance 1999-2012 del Programa de Formación Jóvenes Investigadores Pensar (Documento de Gestión en Vicerrectoría de Investigación).
- Heidegger, Martin, *Caminos del Bosque (Holzwege)* Helena Cortés y Arturo Leyte (Trad) Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar? (Was heißt denken?)* Madrid: Editorial Trotta, 2005.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Mittelstrass, J.: *Transdisziplinarität - wissenschaftliche Zukunft und institutionelle Wirklichkeit*. 2003.
- Mittelstraß, J. *Methodische Transdisziplinarität*. En *Technikfolgenabschätzung – Theorie und Praxis*, 2(14): 18–23, 2005.
- Nicolescu, Basarab *A New Vision of the World: Transdisciplinarity (Una nueva visión del mundo: La Transdisciplinariedad)* The International Center for Transdisciplinary Research (CIRET) <http://ciret-transdisciplinarity.org/transdisciplinarity.php>
- Padilla Oviedo, Hermes *¿Que es entonces psicoanálisis?* Colección Psicoanálisis, sujeto y sociedad. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.
- Ropohl Günter *Allgemeine Systemtheorie: Einführung in transdisziplinäres Denken*. Berlín: Edition Sigma, 2012.
- Rocha de la Torre, Alfredo. *La responsabilidad del Pensar. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2008.
- Semillero Temático de Investigación en Juventudes (2010). *Tejiendo reflexiones*, documento tejedor, en: <http://semillerojovenes.wordpress.com/tejiendo-reflexiones/>, 2010.
- Serrano, J.F. (Coord.). *Juventud. Estado del arte, Bogotá 1990-2000*. Bogotá: Universidad Central y Departamento Administrativo de Acción Comunal de la Alcaldía Mayor de Bogotá, 2003.

Introducción*

Su pregunta es: ¿por qué me interesa tanto la política? Si pudiera responder de una forma muy sencilla, diría lo siguiente: ¿por qué no debería interesarme? Es decir, qué ceguera, qué sordera, qué densidad de ideología debería cargar para evitar el interés por lo que probablemente sea el tema más crucial de nuestra existencia, esto es, la sociedad en la que vivimos.

Foucault en entrevista con Elders, 1971

Quizás hoy más que nunca, el mundo, con todo y lo que en él acontece, sea el escenario de la complejidad. Sucesos de toda índole, marcados por el vaivén de la economía, la política, la cultura y las tecnologías, configuran nuevas prácticas, resignifican otras y reproducen muchas.

Y en este entramado de complejidad, surgen otras miradas necesarias para abordar los fenómenos sociales. Es así que la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad emergen como las perspectivas más idóneas, no sólo a la hora de mirar estas realidades, sino también al momento de producir conocimiento y de brindar soluciones integrales que respondan a las necesidades de los sujetos contemporáneos. Como lo plantea Gerardo Remolina S.J.: “Más que un método normativo, la interdisciplinariedad es un proceso científico orientado a captar las múltiples

dimensiones de una realidad, a ser posible en un sentido estructural y holístico, siempre difícil, si no imposible, de alcanzar” (2010, p. 57).

En ese sentido, hoy día las verdades son múltiples y el carácter universal del discurso ‘científico’ de la modernidad ha dado paso al reconocimiento de otros sujetos en la producción de saberes. Sujetos que desde sus mismos contextos, tensionan los órdenes propios de la cultura, la economía y, sobre todo, de la política, en un mundo globalizado.

Nuevos sujetos, nuevos saberes

Y en este punto, cabe entonces señalar que quizás los sujetos más proclives a re-pensar el mundo contemporáneo, sean los jóvenes. Y lo son justamente por ser aquellos en quienes, desde distintas miradas, ha recaído la responsabilidad de “transformar el mundo”, “ser promesas del futuro” (Escobar y otros, 2004; Serrano y otros, 2003); por ser simplemente “sujetos vulnerables” dentro de un *status-quo* que les excluye o les brinda muy pocas oportunidades para educarse y trabajar (Espíndola, 2011), o porque efectivamente, en un país como el nuestro, constituyen uno de los grupos poblacionales más afectados por la guerra (Tatis Amaya, 2011).

De allí que *Trayectorias juveniles: culturas y acción política* reúne una serie de artículos que a lo largo de sus dos primeros años: 2010-2011, constituyen el resultado de los trabajos investigativos de quienes han

* Javier Tatis Amaya, estudiante de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Asistente del Observatorio Javeriano de Juventud, Coordinador del Semillero Temático de Investigación en Juventudes, tatisj@javeriana.edu.co.

participado en el *Semillero Temático de Investigación en Juventudes* del Observatorio Javeriano de Juventud.

En él caben una serie de reflexiones, cuyo principal eje se define dentro de la política, pero no como un ejercicio enmarcado en esos espacios tradicionales de participación partidista y colegiada, sino en aquellas formas que devienen en lo alternativo y buscan transformar sus realidades próximas, en unos casos, y las de otros sujetos y comunidades, las más de las veces.

Es así como este recorrido trazado por los jóvenes investigadores vinculados al Semillero en su primera cohorte, se encuentra a Nicolás Rodríguez, estudiante galardonado por Colciencias; hoy día psicólogo de la Universidad Javeriana, quien en su problematización de la opinión pública sobre los conflictos generados en torno a los conciertos de Metal en la ciudad de Bogotá, él dialoga con las entidades que organizan dichos conciertos, las instituciones públicas y los distintos actores vinculados a la comunidad metalera, para ubicar ejes problemáticos. Esto con el objetivo de crear espacios de diálogo y movilizar posturas transformadoras de estos conflictos.

A continuación Christian Peñuela, también vinculado a la primera cohorte del Semillero y ganador de la beca de Colciencias, expone un interesante trabajo producto de su experiencia de investigación en medios alternativos de comunicación, como formas de expresión y participación política juvenil. Su artículo presenta una serie de reflexiones orientadas a reconocer la importancia de la participación ciudadana juvenil y la gran relevancia que tienen los medios de comunicación alternativos en la producción periodística y en la construcción de una opinión pública consecuente con las necesidades de ciertas comunidades y grupos sociales en situación de exclusión social, en especial los jóvenes del país.

Por su parte, Kellyn Duarte, ganadora de la beca a jóvenes investigadores otorgada por Colciencias, miembro de la primera cohorte del Semillero y

egresada del programa de Psicología de la PUJ, plantea en su artículo los resultados de un trabajo en el cual buscó describir y comprender los significados y prácticas que las mujeres pertenecientes a organizaciones sociales han construido y experimentado en relación con la participación política y la acción colectiva. Para ello, realizó una aproximación teórica a la historia de exclusión política de las mujeres e indagó sobre los procesos de participación política y los marcos de acción colectiva como referentes teóricos. Después desarrolló un análisis del discurso producto de varias entrevistas a mujeres vinculadas con acciones colectivas femeninas, para identificar sus nociones sobre participación política, así como las características de sus trayectorias, motivaciones y los marcos de acción colectiva, los complejos logros y los desafíos que enfrentan los procesos. En síntesis, su propuesta es reconocer el potencial transformador de las acciones colectivas y hacer un llamado a comprender las tensiones, incoherencias y conflictos como dinamizadores de estos procesos sociales.

Un paso más adelante, aparece el artículo escrito por Felipe Arias Escobar, historiador graduado en la PUJ y también ganador de la beca de Colciencias. Aquí el interés radica en exponer cómo, a partir de un recorrido por la historia del rock en Colombia, se cimentaron las bases para ciertas formas de participación juvenil que, dicho sea de paso, también se preguntan por aquello de la “identidad”, en torno a un movimiento musical que, además de ser extraño al país, es capaz de dejar huellas en las nuevas generaciones de jóvenes que cada día se vinculan a esta cultura y que, desde allí, participan en la “construcción de identidades locales a través de la música popular”.

Por último, James Rey Alba, egresado de Administración Pública de la ESAP, vinculado al Semillero y miembro del Observatorio Juvenil de Investigación y DDHH, da una mirada a las prácticas políticas juveniles en la construcción de lo público. De nuevo se resalta el papel que tienen esas formas alternativas de participación, en este caso encaminadas

a procesos sociales de resistencia e insumisión que se escapan al poder del *status-quo*, y que tienen por finalidad defender un repertorio de derechos para un grupo social excluido y vulnerado.

Como se trasluce en todos estos artículos, cabe reafirmar lo que ya Rossana Reguillo ha planteado con insistencia y es que “los jóvenes no están fuera de lo “social” [...] sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos se construyen y se configuran en el “contacto” con una sociedad de la que también forman parte” (2000, p. 144), y que, en últimas, sean tal vez sus propios intereses o reflexiones y la necesidad de transformar sus contextos, lo que configura hoy día, como los nuevos sujetos políticos.

Obras citadas

- Escobar, M.R. *et al.* *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Informe final. Bogotá: Universidad Central - DIUC, Programa Presidencial Colombia Joven, Unicef y GTZ, 2004.
- Espíndola, Ernesto. Pobreza y exclusión. Dimensiones e impactos en la vida y realidad de jóvenes en América Latina”. En: Tatis Amaya, Javier (Ed.). *En clave de red. Construyendo conocimiento en juventudes*. Bogotá: Programa Presidencial para el Sistema Nacional de Juventud “Colombia Joven”, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), Corporación para el Desarrollo Social y Cultural del valle del Cauca (Corpovalle) y Observatorio Javeriano de Juventud, 2012.
- Reguillo, Rossana. “Naciones juveniles. Ciudadanía, el nombre de la inclusión”. En: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2000.
- Remolina, Gerardo S.J. “¿Qué es la interdisciplinarietà?”. En: Cifuentes Madrid, Jairo (Comp.). *La interdisciplinarietà en la Universidad. Orientaciones Universitarias, 43*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Javegraf, 2010.
- Serrano, J.F. *et al.* “Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000”, en: *Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000, No 2*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, Universidad Central – DIUC, 2003.
- Tatis Amaya, Javier (Ed.) *¿Víctimas o victimarios? Reflexiones sobre jóvenes violencias y paz*. Bogotá: Observatorio Javeriano de Juventud – Editorial Javeriana, 2012.

Los conciertos de metal en la ciudad de Bogotá: conflictos, violencias y luchas de la comunidad metalera*

Introducción

En años recientes a través de los medios de comunicación salieron a la luz pública, imágenes de desenlaces violentos ocurridos en los conciertos del género musical del Metal. El 10 de marzo de 2010 se realizó el concierto de la banda Metallica, el cual según el periódico *El Tiempo*, dejó un saldo de 40 millones de pesos en daños producidos al Coliseo el Salitre; además de 170 detenidos que luego salieron en libertad por vencimiento de términos (Nullvalue, 1). Este no es un caso aislado, sucedió algo similar en los dos conciertos de Iron Maiden el primero, el 28 de febrero de 2008 y el segundo, el 7 de marzo de 2009.

Esta exposición de los hechos, presentando cifras de pérdidas y detenidos, hace parte de una problemática mayor, porque “el tratamiento informativo que se hace de la nota roja en general y en particular cuando se habla de los jóvenes, está lleno de clasificaciones y estigmatizaciones, que fomentan-generan una opinión pública que tiende a justificar el clima

de violencia policíaca y de constantes violaciones a los derechos humanos” (Reguillo, 155).

Esto no es nuevo dentro de esta comunidad, si se lee uno de los encabezados de El Espacio después de la primera versión de Rock al Parque, y vemos el sesgo que tiene su historia: “Sexo, lujuria, drogas y satanismo además de depravación deja el Rock al Parque” (*El Espacio*, 8). Y como esta existen otras noticias, en donde no se presenta la realidad de los conciertos y la comunidad metalera, sino las ideas estereotipadas de los periodistas y sus editores.

A partir de esta realidad, desde una mirada socio-construccionista (Garay, 5-12), se propone ampliar la diversidad de relatos alrededor de estos conflictos. Se usaron los *encuentros de voces* (Amaya y Nenshiel, 2009), para acercarse a la comunidad metalera, a las instituciones estatales, a los empresarios y demás actores relacionados con la salida violenta de estos conflictos, para conocer su perspectiva sobre lo que sucede en los conciertos, con el fin de elaborar un documento que sirva de herramienta a las distintas partes involucradas para acercarse, reconocerse y colaborar en tramitar estos conflictos de una manera pacífica. Cabe aclarar que esta investigación entiende la violencia como la comprendió Kenneth Gergen en su trabajo sobre la agresión:

* Nicolás Rodríguez Páez, Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. El presente texto se deriva de su trabajo de grado, cuyo tutor fue Hernán Camilo Pulido. Miembro del Grupo Rethos de la Facultad de Psicología PUJ. Joven investigador vinculado al Semillero Temático de Investigación en Juventudes entre los años 2011 y 2012.

Todas las declaraciones acerca de la agresión, junto con un amplio rango de descriptores de otras personas, no están directa ni indirectamente fundamentadas en observables. Más bien, están fundamentadas lingüísticamente; su definición se agota en el inventario de los contextos lingüísticos en los cuales se encuentran inmersas. (134)

Esta publicación se realiza con la firme convicción de que hasta que se logre abordar responsablemente estos temas, los conflictos ocurridos en estos eventos no cambiarán. Si estas situaciones preocupan a la comunidad metalera, es de suma importancia comenzar a re-narrar estos conflictos, problematizarlos para generar alternativas que no impliquen violentar al otro como estrategia política.

En la primera parte, el texto hace un recorrido a través de documentos académicos que darán luces sobre lo planteado en la fundamentación bibliográfica. En el siguiente apartado se elabora la problematización del conflicto abordado, donde además de las voces de los relatos recolectados, también entran en juego la apuesta ética y política.

Fundamentación bibliográfica

Esta se divide en cinco: jóvenes, ciudadanías, comunidad metalera, conciertos y conciertos de metal en la ciudad de Bogotá. A través de este recorrido se dan algunas luces alrededor de esta problemática, considerando los análisis académicos y el papel que han desempeñado.

Jóvenes

Los jóvenes son peligrosos porque en sus manifestaciones gregarias crean nuevos leguajes, y a través de esos cuerpos colectivos, mediante la risa, el humor, la ironía, desacralizan y, a veces, logran abolir las estrategias coercitivas

(Reguillo, 94)

Leonardo Montenegro (2004), en su artículo *Culturas juveniles y 'redes generizadas'* reconstruye el recorrido hecho por las ciencias sociales sobre las juventudes.

Este autor señala que se ha entendido la categoría joven desde varios puntos de vista: como “desviación social” en la Escuela de Chicago; “tribus urbanas” desde la perspectiva de Maffesoli; subculturas, contra-culturas o culturas juveniles, etcétera.

Los elementos de este recorrido ayudan a entender cómo han sido pensadas las juventudes desde los abordajes académicos, que si bien, permite ampliar el horizonte de estudio y plantear nuevas preguntas, también puede convertirse en un obstáculo, hecho en el que hace hincapié Tania Cortés (s.f., p.267), al comentar:

Por otro lado, a) solo han servido para categorizar y estandarizar a los diversos grupos, con lo cual se creó una especie de miopía que no permite ver sus particularidades y sus propuestas como independientes e innovadoras, es decir, no permiten ver su expresión local ni particular entre cada uno de ellos; b) solo se logra generalizarlos como personas que tienen que contar con las mismas reacciones, propuestas o, en su defecto, comportamiento; y c) solo se generan más confusiones al darles forzosamente un concepto global, es decir, crear categorías universalmente aplicables.

Y con base en estas salvedades, es necesario dejar en claro, de quiénes se habla cuando nos referimos a los jóvenes. Entendemos ante todo que “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social”, lo que implica una cuestión de fondo: “sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 30). Esbozar a todos los jóvenes dentro de una misma categoría, puede dejar de lado preguntas como las planteadas por la perspectiva de género, la clase social y el contexto histórico, económico y político.

En este orden de ideas, los años ochenta marcaron un hito en la historia de la juventud en Colombia, al quedar en el foco de la opinión pública a partir de hechos como el asesinato del ministro Lara Bonilla y del candidato presidencial Carlos Pizarro a manos de “sicarios” menores de edad. Igualmente, mencionan Díaz y Tatis:

[...] en el país dicho contexto está marcado, *grosso modo*, por tres fenómenos particulares. Inicialmente, por la irrupción de un modelo neoliberal puesto en marcha a través de las reformas estructurales de la década de los noventa, mediante las cuales se exacerbó una lógica de mercado en detrimento de la política social estatal. Así mismo, la potenciación de procesos de individuación que, en términos generales, socavan las posibilidades de vinculación social y configuran nuevas subjetividades políticas. (2011, p. 164)

A partir de esta individualización y las dinámicas que trae el neoliberalismo global, se da una serie de desanclajes y rupturas en el tejido social (Perea, 30). Con esta atomización del espacio público, la pérdida de legitimidad de las instituciones tradicionales y con el individualismo del contexto global, los jóvenes crean sus espacios, donde se dan relaciones de sentido locales y se abren a distintas expresiones, donde pueden compartir con personas sentidas como pares.

Muchas de estas comunidades de sentido, tienen colectivos, exposiciones, conciertos, escuelas, etc. Algunos inciden en su comunidad local, por poner algunos ejemplos, dentro de la comunidad metalera, grupos como el Movimiento Rock por los Derechos Humanos de Ciudad Bolívar, Súbase al Metal, Metal a la Carta y Metalmorfosis Social llevan años trabajando dentro de sus localidades, donde han logrado ganar espacios y reconocimiento, tanto en las comunidades como también en las instituciones públicas.

Ciudadanías

Pensar estos jóvenes desde el lugar que ocupan en su entramado social, los colectivos juveniles, sus prácticas y sus territorios, dan cuenta de una nueva forma de vivir el espacio público. Estos espacios están definidos dentro del marco institucional pero las realidades juveniles lo sobrepasan, generando así nuevas formas de habitar esta urbe. Las prácticas juveniles se encuentran situadas en el campo de lo público y es allí donde ellos y ellas toman decisiones, no a través del voto u otros mecanismos estatales. Así, esta “dimensión que se ha hecho visible en

las luchas políticas de minorías y excluidos de los circuitos dominantes, en las que el reconocimiento de la pertenencia a una comunidad específica, con los derechos y obligaciones que de ellos derivan” (Reguillo, 159). ¿Por qué ocurre esto?, por algo recordado por Ángela Garcés:

Si revisamos la condición política de la juventud establecida a partir de la legislación, se corrobora que la separación joven-adulto garantiza el mantenimiento del poder de los mayores sobre los *menores de edad*. Bajo esta lógica hegemónica del adulto sobre el joven, se evidencia cómo se reduce la vivencia de la ciudadanía sólo a una mayoría de edad, momento etario que le permite supuestamente a los/las jóvenes acceder a ciertos derechos, es una *ciudadanía asistida*, en tanto no garantiza el reconocimiento social y la autonomía política a esos seres que alcanzan la mayoría de edad. (44)

En la búsqueda y apropiación de estos territorios se revaloriza *otro* espacio, rescatándolo como político, pues las y los jóvenes viven sus ideas y sentires en sus prácticas cotidianas, destinan tiempo a mantener el grupo musical, el colectivo de teatro, a marchar, etc., pues su vida sigue siendo suya y aunque la postura adulto-céntrica continúe vigilándolo y reprimiéndolo, se seguirán abriendo espacios y apropiándose de territorios para expresarse dentro de su singularidad, en reunión con otros y otras.

Esta ciudadanía se construye desde la diferencia, desde unos lenguajes y maneras propias en relación siempre con los otros, otros jóvenes, los transeúntes, el gobierno. Las culturas juveniles son un espacio para observar la convivencia diversa que emerge en una *polis* global, donde la alteridad está siempre presente. Por estas razones si se quiere realizar un trabajo integral con los jóvenes hay que tener en cuenta esta transformación de lo público anclada en “un lenguaje capaz de recombinar las urgencias del individuo con sus demandas de inclusión” (Perea, 100).

Comunidad metalera

Cuando se habla de un metalero o de hacer Metal, “significa ingresar a una comunidad de sentido

donde bandas, ensayos, pogos, públicos, símbolos y signos, se entrelazan construyendo sentidos de ciudad, de sujetos, de ciudadanos, de imaginarios y de lenguajes de todo tipo” (Reina, 33). Esta comunidad ha acogido a muchas personas desde los años ochenta del siglo XX. La representación sobre este género musical no puede ser unívoca, porque como lo especifica Robert Walser: “Heavy Metal gets constructed –by fans, historians, academics, and critics. (...) Heavy Metal is, like all culture, a site of struggle over definitions, dreams, behaviors, and resources” (3). No puede darse una definición como tal del Metal, existen, más bien, muchas definiciones que luchan por tener su espacio dentro de esta comunidad.

Al Metal no se le puede adjudicar un pensamiento unívoco que permita decir que siga tal o cual ideología, en su seno existen grupos de ultra-derecha, defensores de derechos humanos, entre otros. Ante todo, como lo indica Carlos Arturo Reina, es una comunidad emocional: “Aquí nos referimos a la comunidad emocional –de Weber– donde el término sentido es evacuado de un contenido racional a un contenido emocional –de sentir conjuntamente” (16).

Esta vivencia construye un *nosotros*, en donde la persona comienza a ser parte de un entramado de relaciones mayor, en donde discotecas, conciertos, bares, calles, grupos, páginas web y radios en línea van entrelazándose creando un colectivo, una comunidad de la que se hace parte y en la que se han vivido muchas experiencias.

Los conciertos

Ir a un concierto de Metal no es solamente ir a un evento a escuchar música un par de horas para luego llegar a casa. Muchas veces las y los metaleros dedican todo el día, incluso muchas veces la semana entera, para vivir, sentir, gozar y compartir en un evento por el que han esperado durante mucho tiempo: “Cada momento de un concierto es un rito: el viaje hacia el sitio del concierto (en los afiches promocionales indican el bus que se

debe tomar, la parada en la cual bajarse), la espera antes del ingreso y hasta el momento de la entrada” (Gallegos, 27).

Esto les ocurre así a otros y otras jóvenes que construyen espacios, no sólo conciertos, sino también, casas culturales, bares o la apropiación de una calle a través de un grafiti. Estas manifestaciones, las denomina Rossana Reguillo como una “invención de territorio”, noción que permite trabajar la relación entre la reorganización geopolítica del mundo y la construcción-apropiación que hacen los jóvenes de “nuevos” espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos definidos desde los poderes” (144).

Los conciertos de Metal en Bogotá

Estos conciertos comenzaron con el ofrecido por el Barón Rojo en la Plaza de Toros de Santamaría en 1986. En 1987 se organizó el primer concierto de bandas nacionales en el que participaron La Secta, Neurosis y Darkness. En 1988 se realizó el primer festival de Metal de bandas nacionales llamado “Calavera Rock I” en el Coliseo El Campín; allí se presentaron Némesis, Féretro, Amén, Reencarnación y La Pestilencia.

Desde el 2000 la empresa privada encontró lucrativo traer artistas internacionales de este género, lo que ha producido un *boom* de conciertos (Reina, 103). Simultáneamente, en el ámbito local se han gestado organizaciones como Metal 4ta, Movimiento Rock por los Derechos Humanos de Ciudad Bolívar, Libertad Metalfest, Usmetal, Metalmorfofosis Social, Súbase al Metal, Fundación Metal a la Carta, etc. Éstas, además de conciertos, crearon otras actividades culturales dentro de su localidad y el resto de la ciudad.

La oferta de estos eventos es enorme, es una comunidad activa culturalmente. Para dimensionarla, un vocero de la Fundación Metal a la Carta, en el curso de una entrevista realizada en el marco de la investigación adelantada por el autor, comenta que en el

2011 “estaríamos hablando más o menos de unos 300 toques entre nacionales e internacionales”.

Problematización

A partir de las conversaciones y encuentros de voces realizados con diversos actores, se ubican los ejes problemáticos de los conflictos que se abordan seguidamente y frente a los cuales se abre la discusión.

Institucionalidad distrital y gestión de los festivales locales

El factor de la institucionalidad está presente en los relatos de los entrevistados e incluye las siguientes entidades: Dirección de Prevención y Atención de Emergencias (DPAE), Fondo de Prevención y Atención de Emergencias (FOPAE), Secretaría de Salud, Defensa Civil, Instituto Distrital de las Artes (IDARTES), Alcaldías Locales, Consejos Locales de Juventud, Consejos Locales de Cultura y Bomberos. Todas estas instituciones se encuentran involucradas en la creación de espacios culturales, como los conciertos, donde cada una de ellas exige unos requisitos y unos mínimos para permitir que se haga un evento.

Uno de los primeros problemas detectados, es lo engorroso que resulta manejar todos estos requisitos institucionales, las formas que deben diligenciarse, las condiciones que debe tener el espacio, entre otras. Los voceros de Independent¹ y de Metalmorfosis Social², hablan de lo complicado que es para ellos manejar todos estos requisitos, aunque lleven organizando conciertos desde hace 5 o 6 años³.

1 Sala de ensayos, sonido, *backline* y estudio de grabación.

2 Organización que tiene por finalidad generar conciencia crítica dentro de los rockeros de su localidad, han trabajado en formación de derechos humanos, formación musical y son gestores de los festivales “Metalmorfosis fest”, “metal conciencia, cultura y resistencia”, entre otros.

3 Indica el vocero de Independent: “Los permisos son absurdos, no tienen lógica todo lo que piden. Si usted va a hacer un evento público usted tiene que ir a la Alcaldía Local para que le otorguen el permiso,

Por ejemplo, si pensamos que la Defensa Civil cobra por sus servicios, cada uno de sus miembros cuesta 20 mil pesos –como afirma el vocero de Metalmorfosis Social-, 50 mil pesos la hora de la ambulancia, teniendo en cuenta que debe estar allí mínimo seis o siete horas. Asimismo, debe considerarse la presencia de enfermeros y son otros 50 mil por cada uno, la camilla 30 mil y la carpa de enfermería 50 mil. Si al evento va una agrupación afiliada a la Organización Sayco-Acinpro (OSA), el costo podría ser de 300 mil pesos adicionales⁴.

usted tiene que tener una serie de permisos antes de ese y una serie de vistos buenos antes de esos. Uno es de la Secretaría de Salud por la parte del ruido, otra es el permiso de Acinpro, el permiso de Sayco hay que pagarlo. El permiso de la DPAE que son las personas encargadas de lo que son riesgos y si llega a haber algún problema, el permiso de la Cruz Roja y la Defensa Civil que son los que son el puesto de salud y etc. El permiso de Bomberos que va amarrado con el permiso de DPAE, el permiso de la Secretaría de Hacienda que son los que dan como el permiso para cobrar el ticket y ya cuando usted ya tiene esa serie de permisos, entonces ya es pasar la carta para ver si usted puede hacer el evento y eso no es tan pasar la cartica y ya, sino que tiene que haber un plan de contingencia, por si hay problemas mapas acotados, salidas de emergencia, etc.

En todo caso aquí en Bogotá no hay ni un solo teatro, ni siquiera en Colombia que cumpla los requisitos de salubridad que piden bomberos y el DPAE, (...), los eventos de bandas nacionales no puede meterse a teatros súper grandes porque sería mucho dinero en los permisos”. Y el vocero de Metalmorfosis a su vez dice: “por ejemplo el caso de la Policía, alguna vez creímos que eso se podía, entonces dijimos nosotros, no, pues mandemos una carta a la Policía a ver si nos mandan a unos auxiliares. Entonces el comandante de la Policía le dice a uno, dónde a ver, no que en tal lado, ah listo, entonces mándeme la autorización de la DPAE, sin la autorización de la DPAE no le mando policías. Entonces para la autorización de la DPAE le exigen a uno todo el plan de contingencia, una ambulancia que esté durante todo el evento allá afuera, un paramédico, todo lo que son las personas que van a estar de logística, entonces, un puesto de mando unificado, aparte de eso, pues conseguir a los de la Defensa Civil, avisarle a los bomberos, entonces, por cada una de estas cosas hay que pagar, para avisarle a los bomberos hay que pagar, pues obviamente la ambulancia el simple hecho de que esté doce horas, ellos cobran por hora y cobran por hora como ciento veinte mil pesos, entonces si un evento dura ocho horas siempre es casi un millón de pesos, entonces, las organizaciones si no tenemos el apoyo institucional para hacer los eventos, entonces no podemos hacer eventos, porque inmediatamente nos los cierran”.

4 El 13 de febrero de 2011, en la reunión Proyecto documental Metal extremo, un miembro de la comunidad metalera y organizador de eventos dijo: “Una vez me dio la idiotez de decirle a Kilcrops que tocáramos, una chimba, perfecto, luego me llegó Sayco y Acinpro, que bueno Kilcrops tocó más de tres canciones que están registradas, nos debe 350 mil pesos.”

Por estas razones, los organizadores de los conciertos prefieren hacer los eventos con bandas que no estén afiliadas a esta Organización, para evitarse varios costos adicionales. De esta manera, crear espacios culturales –conciertos, presentaciones de teatro, entre otras-, es problemático cuando los organizadores no cuentan con un capital previo que permita cubrir todos los gastos.

Hay que reconocer que varios de los festivales locales de Metal se gestionan con ayuda de fondos locales. No obstante, uno de los reclamos más recurrentes, es lo insuficiente que resulta el apoyo local para ofrecer un concierto o un festival en condiciones idóneas; el presupuesto sólo alcanza a cubrir una parte y el resto le toca a cada organización autogestionarlo. De igual forma, se menciona cómo IDARTES⁵ se ha acercado a pocos de los festivales locales y con quienes hubo este acercamiento, se menciona lo limitado de su ayuda.

El vocero de Metal 4ta comenta sobre el festival Rock al Grano, que una vez dicho festival cogió fuerza, a la Alcaldía local le interesó cada vez más el evento, hasta tal punto que en los últimos años la comunidad metalera gestora del mismo fue relegada por otras bandas que no eran de Metal⁶.

Lo mismo sucedió con Rock al Parque del 2011, en el que Chocquib-Town cerró el evento, hecho lamentable como resaltan varios miembros de la comunidad metalera porque sienten una alerta: que se les está desplazando de sus espacios. Frente a este festival son varias las posturas: 1) Las bandas de la ciudad ven en él una oportunidad para presentarse ante un gran número de personas, en consecuencia, es un evento buscado por muchos artistas. 2) Sin embargo, voces como las de Independent nos mencionan que ven en Rock al Parque una promesa rota, pues este festival debería servir de catapulta a los artistas para desarrollar profesionalmente su carrera artística y no es así; son pocos los artistas que han pasado más de una vez por Rock al Parque y pueden vivir de su arte.

Sumado a lo anterior, es pertinente resaltar lo comentado por el vocero de Usmetal en la reunión efectuada en 2005⁷ con los gestores de Rock al Parque, donde se prometió a varias organizaciones y artistas la creación de un Metal al Parque que nunca se ha concretado, pero que si le sirvió al festival para alimentarse de las bandas y contactos de los festivales locales. Tal situación debe tenerse en cuenta al momento de acercarse institucionalmente a esta comunidad, pues afecta su confianza frente a las instituciones públicas.

5 Un vocero de Usmetal señala: “IDARTES fue una propuesta que hizo el Consejo Distrital de Cultura, en el proceso anterior. En el caso concreto de Usme afortunadamente encontraron los datos y allá si fueron a apoyar, pero ese apoyo no significa que, digamos no es un apoyo al cien por ciento, sino es una parte.”

Usmetal es una organización que trabaja desde 1998 por la comunidad metalera en su localidad y que ha logrado realizar varios eventos tanto fuera, como dentro de su localidad.

6 “Lo que pasa es que Rock al Grano es un festival que prácticamente es monopolizado por la Alcaldía, o sea, ustedes se pudieron dar cuenta por lo menos la publicidad del año pasado de Rock al Grano es una publicidad que el diseño es muy pobre, si me entiende, o sea, nada que tenga algo que ver con el Rock. ¿Por qué?, porque el Alcalde dijo que esa era la publicidad y así tenía que ser y no contó con la opinión de nosotros, entonces nos toca estar ahí con él para que las cosas queden lo mejor posible, si me entiende. Entonces eso es como lo maluco de uno estar allá en la vaina de la Alcaldía.”

7 “En el 2005 se generó aquí en Bogotá algo que muchos creímos que iba a tener un final feliz, por decirlo así, la organización de Rock al Parque estaba inquieta porque varios festivales a nivel local aquí en Bogotá estaban organizándose para empezar a manejar algo que se iba a llamar Metal al Parque, se iba a poner frente a Rock al Parque en cuanto al tema del Rock, de músicas y géneros, etc. Y para esa reunión en el 2005 que fue en los sótanos de la Jiménez, hubo una convocatoria grande, con gente de todas partes de Bogotá solamente con esa idea de que se le iba a poner frente al Rock al Parque. Pero se quedó en esa reunión, la gente de Rock al Parque muy avispada se inventó la alianza metropolitana de festivales en la cual caímos varios y que nos hicieron muchas promesas que en últimas nunca se cumplieron, a Usmetal lo único que le quedó fue el cupo directo a audiciones a Rock al Parque y pareciera que fuera una promesa a medias, porque sí está el espacio, llega la banda allá, pero de ahí no pasa.”

Otro hecho problemático se encuentra en las convocatorias a las juventudes, las cuales siguen expresando los intereses y perspectivas oficialistas sobre esta población, pues la institucionalidad pública busca adelantar acciones orientadas a la prevención de la violencia, del embarazo prematuro y del consumo de drogas ilegales entre los jóvenes capitalinos. Con esto no quiere afirmarse que abordar estos proyectos de prevención sea negativo, sin embargo, se propone reflexionar la perspectiva abordada para los mismos. En la conversación sostenida con Alexander Reina (vocero de Metalmorfosis Social), él comentaba cómo en los talleres realizados sobre prevención del consumo de SPA, ellos se enfocaban no en la prohibición y control externo, sino en la autorregulación, porque les parecía que una perspectiva de autodisciplina y cuidado era más provechosa y menos restrictiva para los jóvenes.

Esto hace eco de lo comentado por Ángela Garcés Montoya al respecto de la condición jurídica del joven como una condición asistida, la cual no garantiza su reconocimiento social ni la suficiente autonomía política para incidir en su contexto. Es por esto que festivales como Libertad Metal Fest⁸ tiene un fondo con otro colectivo para así autogestionar sus festivales y no depender de ningún lineamiento estatal⁹.

Sobre la seguridad y la Policía Metropolitana de Bogotá

Varios metaleros, al igual que algunos miembros de Ethereal¹⁰ o Leishmaniosis¹¹, no tienen conflicto

con la presencia de la policía en sus eventos, por el contrario, les parece que es necesaria para velar por el control de los asistentes y la protección de los artistas¹². Asimismo, el Coronel Rubén Castillo¹³ menciona que son unas pocas personas las que cometen los desmanes, y en general no son acciones realizadas por los asistentes a este tipo de acontecimientos.

Sin embargo, muchos miembros de la comunidad metalera ven en el policía una figura agresiva por el papel de vigilancia y control que debe cumplir en el seno de la sociedad contemporánea. Por eso, organizaciones como Metalmorfosis Social decidieron tomar por su cuenta la seguridad de sus eventos, pues esto les permitía no violentar a los asistentes¹⁴. En la misma línea, Libertad Metal Fest trabaja con un colectivo de raperos, en donde cada uno de los grupos presta el servicio de seguridad en las actividades de otros colectivos, autogestionando así los filtros de entrada a las mismas¹⁵.

12 Uno de los miembros de Ethereal nos dice: “Yo creo que la policía simplemente hace su trabajo ya sea en una revuelta, en un concierto, en un motín, en una universidad, lo que sea, ellos cumplen con su trabajo y ya, no le veo como diferencia alguna”.

13 Director del Plan de Vigilancia por Cuadrantes, exjefe del Departamento de eventos públicos de la Policía Metropolitana de Bogotá.

14 “El cuerpo de fuerza que nosotros utilizamos, tal vez sea muy arriesgado, pero no queremos violentar a los asistentes a los festivales: no hacer la requisa, venga qué tiene, que yo no sé qué, de la misma manera que no queremos que nos violenten, pues nosotros de la misma manera no los violentamos a ellos, entonces intentamos ser muy permisivos en algunas cosas otras obviamente por los espacios, que son espacios distritales. Menos mal en los eventos no hemos tenido problemas directos con las personas, les habla uno de la mejor manera, que es que no se trata tampoco de ser un policía de llegar allá y decirle se sale, no.”

15 “Nosotros como decían los amigos de Metalmorfosis, nosotros tampoco hemos tenido apoyo de la fuerza pública, ni así cuerpo logístico, el cuerpo logístico lo realizamos con una organización que se llama Suburbana que es de Hip Hop y pues nosotros hacemos un festival que es un día de Metal y el otro de Rap, entonces somos como quince de los que organizamos esos dos días, entonces que hacemos: nosotros organizamos que el día de Metal los raperos estén ahí en la puerta y eso, pero o sea, como haciendo acto de presencia, porque nosotros en los tres festivales que hemos hecho, hemos permitido la entrada de licor, si me entiende?, pero lo limitamos a que lleven cajas y todo eso, pues para no tener la intervención de la Policía”.

8 El festival comenzó en el 2009 en Patio Bonito y lleva dos versiones.

9 Comenta un vocero de Libertad Metal Fest: “Nosotros tenemos como un fondo, y cada integrante de cada organización va contribuyendo a ese fondo, aportando y aportando así cuando llegue el día del festival ya tengamos como un presupuesto de nosotros, que no nos toque esperar plata que llegue, ni nada de eso.”

10 Banda Bogotana de Black Metal que comienza en 1996, es una de las más representativas de la ciudad y ha participado en varios Rock al Parques y otros festivales de la ciudad desde sus inicios.

11 Banda bogotana de Grindcore y Death que saca su primer álbum en 1997 y es de las más representativas de la escena de la ciudad.

También existen otras iniciativas, como las Fuerzas de Paz que comenzaron en 1999 y de las cuales varios miembros de la comunidad tienen buenos recuerdos. Uno de los miembros de Ethereal menciona que además de estas Fuerzas de Paz, actualmente hay organizaciones dedicadas a prestar la seguridad en los eventos realizados dentro de la ciudad. Esto muestra que a lo largo del tiempo se han dado intentos y propuestas de trabajo para hacerle frente a los conflictos que se generan en dichas actividades, y que trascienden la labor de los cuerpos estrictamente oficiales y la propia autogestión.

Organización de los eventos

El Coronel Castillo menciona lo problemático que resulta que las entidades encargadas de la organización de los conciertos se preocupen más por el tránsito vehicular que por quienes desean ingresar a estos. También menciona el incumplimiento en los horarios para su iniciación y finalización, pues los miembros de la Policía Nacional tienen que responder al descontento de los asistentes¹⁶.

Hechos como los ocurridos en los conciertos de Scorpions (9 de septiembre de 2010) y de Ozzy Osbourne (16 de abril de 2011), en los cuales se unieron dos boleterías de diferente costo sin previo aviso y sin ninguna explicación, habla del trato recibido por los asistentes.

Por estas razones, la comunidad metalera pide ante todo respeto, lo cual implica que si se va a convocar un evento masivo, la acústica sea idónea, es decir, que independientemente de donde esté ubicado el asistente (al frente o atrás de la tarima), pueda escuchar bien. Que los requerimientos de la banda para sonido y equipo sean dados en condiciones óptimas, etc. Lo anterior conlleva entablar un diálogo con

16 “La organización tiene un sinnúmero de contratiempos que no toman en cuenta el bienestar de la comunidad que asiste a los eventos, sino intereses como el tránsito y la movilidad. Al no poder aislar la zona cómo debe ser, para tener unos filtros adecuados, una seguridad del personal adecuado.”

los asistentes; tal como lo plantea Carlos Arturo Reina¹⁷, quienes acuden a estos eventos no cuentan aún con ningún mecanismo a través del cual expresar su descontento¹⁸.

Precios de la boletería

La mayoría de las personas consultadas por el autor, encuentran en el precio la principal causa de los problemas y le adjudican las violencias generadas alrededor de los conciertos de Metal. Un artículo del periódico *El Tiempo*, titulado *Cultura no pagaría más impuestos ‘obsoletos’*, muestra cómo hoy día la carga de impuestos es la siguiente: impuesto nacional por boletería: 10%, impuesto distrital por boletería: 10%, IVA: 10%, impuesto del pobre (si es en Bogotá): 10% (Oquendo, 6). Dicha situación es absurda, no obstante lo que hay en juego es mucho más que esto.

El hecho de que un concierto de la misma banda de Metal cueste 160 mil pesos en Bogotá y 30 mil pesos en el Eje Cafetero es desproporcionado¹⁹. Un testimonio de un miembro de Ethereal plantea cómo en Europa asistir a un festival cuesta 100 euros²⁰

17 Investigador, docente de la Universidad Distrital.

18 Dice Carlos Arturo Reina: “ante quien se queja un sujeto que no logra entrar a un evento de esos pagando, ni siquiera ante una entidad distrital porque finalmente eso se traslada a decir: eso es problema de la empresa, nosotros prestamos el parque, prestamos la policía por la cual pagan de hecho, eso ya es problema, arréglense con... ahí no hay defensor, ahí no hay nada de eso, quedan sueltos, desprotegidos, es lógico que un joven que ahorró una plata para gastársela y de repente no puede entrar pues”...

19 Dice un miembro de la comunidad metalera en la reunión: “con el poco tiempo que llevo en Bogotá los conciertos digamos de bandas de nombre son demasiado costosos y yo me puse a hacer la comparación con bandas que vienen de gira de otras ciudades y siendo Bogotá la capital paradójicamente es mucho más costoso que lo que pueda valer un concierto digamos por el ejemplo el de Tankard en el Eje Cafetero estaba a 30 mil pesos, menos, el de MiseryIndex estaba hasta a 20 mil pesos.”

20 “Por ejemplo que una boleta de 100 euros acá en Colombia es irrisorio, se entiende los impuestos y todo eso, pero por ejemplo en Europa tú le agregas 50 euros más y con ese precio hay festivales de dos días con las mejores bandas del mundo. Por ejemplo con ese precio en Europa hay festivales de dos, tres días, donde están las mejores bandas, donde las bandas son súper diferentes en los géneros y por ejemplo hay acceso a cerveza, esas cosas que tal vez acá en Colombia por muchos motivos, no”.

-lo que aproximadamente vale un concierto acá- y se tiene acceso al concierto, a una zona de camping, a bebida y comida; lo anterior permite reflexionar sobre la idea de concierto que se tiene y se practica en el medio bogotano.

Carlos Arturo Reina²¹ recuerda cómo en los años ochenta existía una normativa que obligaba a todo grupo artístico que venía al país a realizar una presentación privada, a ofrecer otra gratuitamente, lo cual permitía el acceso a esta clase de eventos a un sector del público menos favorecido. Estas medidas se abandonaron con la apertura económica, y la llegada de los mega-empresarios a la organización de los conciertos de Metal, trabajo realizado antes por personas vinculadas a la escena metalera, las cuales tenían otras dinámicas con los asistentes, como dejarlos entrar al evento una vez se había iniciado. Estas dinámicas fueron abandonadas a comienzos del milenio.

También existe el problema de que en los eventos de artistas nacionales, los asistentes quieren entrar sin pagar, lo que molesta –con razón- a los organizadores y bandas locales, quienes hacen un gran esfuerzo por mantener estos espacios, evidenciando así que algunos sectores de la comunidad metalera continúan subestimando a los artistas nacionales y son reacios a participar en sus conciertos²².

21 Al respecto, uno de los jóvenes entrevistados menciona: “Aquí debería haber una tabla de regulación, es decir, de hecho antes del 90, había una política pública en eso: todo artista que llegara a Colombia o a Bogotá tenía que hacer un concierto gratuito, eso con los impuestos y además garantizaba que él no podía acceder al espectáculo grande, iba a la Media Torta o algún lugar público, entrada gratis y entonces había estos shows, obviamente no se le pedía a la banda que tocara veinte temas pero sí que por lo menos tocara cuatro o cinco temas, es decir, que de alguna manera se generaba como condiciones de igualdad, eso fue desmontado”.

22 Esta problemática se ilustra en la siguiente voz de un joven: “Pero los pelados también se han acostumbrado que todo es gratis, o si tenía lo de la boleta me lo tomé, entonces entremos a las malas y así por lo menos en un concierto que hicimos el domingo que fue de tres mil pesos, llega el pelado: me deja entrar a dos mil y uno dice, son tres mil pesos, tampoco le estamos pidiendo demasiado”.

En otras palabras, un joven que no esté de acuerdo con el precio de una boleta para asistir a un concierto porque considera que es demasiado alto, no tiene un lugar, ni un medio para hacer su reclamo legítimo. Su voz se invisibiliza y es debido a que los medios de participación ciudadana con los que se sigue pensando al Estado están tramitados por mecanismos como el voto y la tutela. Nos enfrentamos a expresiones de ciudadanía cultural, cuya manifestación se da por fuera de estos medios, y mientras no se haga algo al respecto, este cortocircuito seguirá creando problemas.

Comunidad metalera

Hablar de UNA escena o UN movimiento rock es muy difícil, porque hablar de la comunidad metalera lleva implícito todo el entramado de salas de ensayo, fundaciones, bandas, revistas, asistentes a los eventos, etc. Todos estos aspectos forman parte de la cultura Metal y juegan un rol importante en la definición de esta comunidad. El Metal es una cultura donde prevalece la discusión y la lucha por el dominio de significados. Acercarse a sus espacios, sus historias y a los sujetos que se identifican con ella es el verdadero reto investigativo, para que en lo posible, este trabajo sea partícipe de la mencionada discusión.

Si se relaciona a la comunidad metalera con la reflexión sobre las juventudes de nuestro contexto particular, Carlos Arturo Reina menciona que existen jóvenes promovidos, quienes logran vincularse satisfactoriamente a instituciones como la familia, el colegio y el trabajo. Un joven que no entre en este modelo será visto con sospecha y los rockeros son uno de esos grupos sospechosos, porque vienen cuestionando desde mediados del siglo pasado la unidad familiar, el Estado benefactor y muchos otros relatos construidos sobre los jóvenes²³.

23 Uno de los relatos obtenidos señala: “Entonces está el elemento de ese joven, hay unos jóvenes buenos institucionales y están otros jóvenes... Son los jóvenes en los cuales ese proceso de institucionalización no quedó claramente definido, no alcanzó a llegar a todos

El trabajo que vienen adelantando Metal 4ta, Us-metal, Subase al Metal, Metal a la Carta, el Movimiento Rock por los Derechos Humanos de Ciudad Bolívar, Libertad Metal Fest y el resto de colectivos de base metalera habitantes de la ciudad, permite ver que el Metal se inscribe en otras luchas, como las que expresan en sus festivales.

Otro aspecto que afecta la escena metalera es la ausencia de un verdadero diálogo entre los miembros de su comunidad, los músicos, las organizaciones de Metal, los organizadores de los eventos, los productores discográficos y los académicos. Esto no constituye una *tabula rasa*, pues han existido iniciativas como las de la Mesa Metal, Sin Fronteras o el trabajo adelantado por las organizaciones metaleras para cerrar esta brecha.

Ser metalero está vinculado a un saber relacionado con el nacimiento del género; con la historia de su llegada y desarrollo en Colombia; con las calles, los bares, las tiendas y los personajes centrales que componen la escena metalera. Muchos sienten que esta historia se ha olvidado desde la llegada de las nuevas tecnologías y su masificación, como consecuencia de la apertura económica, ya que implicó un mayor acceso a esta música y una ampliación del número de simpatizantes; sin embargo, este acceso no necesitaba relacionarse con el entramado de relaciones previas a las nuevas tecnologías²⁴.

sencillamente, o a medias; son esos jóvenes que se dedican a otras cosas, no son los jóvenes estudiantes, no son los jóvenes necesariamente de una banda que tiene plata para comprar instrumentos, son jóvenes que crecen... muchos están dedicados a la vagancia, otros subsisten, otros trabajan en artesanías, en labores de mecánica, es decir, hay muchos y hay otros que sencillamente no quieren y aquí viene también un referente histórico: en Colombia el ocio y la vagancia han sido vistos tradicionalmente como negativos. El ocio es bueno para ciertos sectores, pero para otros no, un joven no escolarizado, un joven que no está haciendo nada, que se la vive sentado en una esquina.”

24 “Cuando uno observa que es lo que pasa a partir del año 90, lo que es la apertura económica, la apertura económica en Colombia genera eso, la posibilidad de que la gente, se rompe con un grupo cerrado pero también se diluye en muchos de los elementos que daban sentido como es el caso del Rock, o el Punk, lo que quiera, por esa razón, los medios de comunicación van a ser importantes en el sentido de desmitificar todo eso y de convertirlo en parte de los elementos de consumo, porque

El olvido de la historia previa se relaciona con el proceso de estigmatización de la comunidad metalera, por cuanto se relacionan las violencias observadas en los conciertos de Metal con la falta de construcción de este saber por los nuevos simpatizantes, pues su vinculación a través de estos medios lleva implícita una imagen estereotipada del metalero, y la relación con el género se construye con tales ideas e imágenes y no con la comunidad metalera local y su historia²⁵.

Estereotipos y estigmatización

El testimonio de un miembro de Aire Como Plomo indica cómo el hecho de ser mechudo y barbado, hace del proceso de requisas algo demasiado incómodo, situación que le molesta mucho porque él no es una persona violenta y considera que no debería ser tratado así. Pero no cree que pueda acercarse a las personas de seguridad para decirle que lo respeten²⁶.

La estigmatización involucra a las dos partes, ya que si se siente que no se puede hablar con las personas de seguridad o con los miembros de la Policía

en el Metal y el Punk y los demás los signos se consumen, las estéticas se consumen y así a su vez entonces usted quiere mostrar deportes extremos pone Rock pesado y eso no hay problema, lo colocan en una novela, entonces sacan al punkero con la cresta y entonces hay una mofa de ese tipo de cosas pero en ninguno, aun así novelas o películas, rara vez se destaca el lado positivo de ese tipo de cosas, es decir, rara vez se muestra al sujeto que hay detrás de eso, sino sencillamente la sociedad de consumo te los muestra, es una cosa que va más allá, incluso en las músicas, ya es una cosa que mucha gente lo utiliza porque sí, porque le pareció chévere y ya y se pone la camiseta de la banda y ya.”

25 Dice uno de los voceros de Metalmorfosis Social: “Los medios de comunicación lastimosamente para lo único que han servido, es para transgredir lo que en la esencia era del Rock, y convertirlo sencillamente en payasos e imaginarios simbólicos que no corresponden a lo que es la realidad del rockero, el rockero no solamente es el satánico, no solamente es el drogadicto, no solamente es el tipo que muestran siempre en las novelas”.

26 “Si puede pasar una vaina que me ha pasado mucho. Yo no soy una persona violenta en lo más mínimo, ni siquiera de cierta forma pogueo y lo que sea, pero tengo mi barba y tengo mi pelo largo y hermano en cualquier cantidad de conciertos yo llego donde me tienen que requisar, mi sola apariencia hermano ya sé que una persona me puede tratar de una manera que no me merezco precisamente por ser como soy yo y uno se lo tiene de alguna forma pues... aguantar porque es como...”

Metropolitana, es porque los ven a partir de su imagen de represores y este hecho es problemático porque no es conveniente ver estos escenarios como lugares de guerra. El problema es que una posición guerrerista no permite ver al otro como un igual, sino solo desde un estereotipo y así se estaría frente a enemigos, lo cual no es el caso. Se debería poder plantearle a la fuerza pública la inconformidad frente al maltrato y esta voz debería ser oída. De hecho como lo menciona uno de los miembros de Aire Como Plomo²⁷ se debería poder decirles a los miembros de la fuerza pública que se relajen y disfruten del evento, sin la necesidad de abandonar las obligaciones de su oficio. Y viceversa, los asistentes también deberían dejar de ver a los agentes como enemigos y verlos como interlocutores, ya que se sigue percibiendo la situación como una guerra, con dos bandos enemigos, no se logrará construir un nuevo tipo de relación.

Esta estigmatización hacia la comunidad metalera sigue siendo muy fuerte, como lo expresan los organizadores de dos de los festivales, quienes tuvieron que buscar espacios en otras localidades por las dificultades con las personas de sus localidades, quienes rechazan a los/as metaleros/as. Esta situación exige seguir trabajando con toda la ciudadanía, porque la estigmatización es una de las mayores dificultades para formar o mantener estos espacios dentro de la ciudad.²⁸

Esta imagen estereotipada no solo se encuentra frente a los metaleros, puede verse con el *boom* de los Emo con “El man es Germán”, telenovela colombiana donde se ridiculiza la figura del punk. Estas son las

imágenes y sentidos que les llegan primero a los jóvenes y a las comunidades locales, y se generan estereotipos y estigmatizaciones.

Violencias

Al respecto de esta categoría, puede anotarse que frente a noticias como las del concierto de Iron Maiden o Metallica, arriba señaladas, la comunidad metalera no percibe que las violencias o conflictos sean exclusivos de sus eventos. No pretenden negar que haya metaleros causando estos desmanes; lo que se quiere resaltar es que ven en estas violencias una manifestación de la forma violenta de resolver los conflictos predominantes en el país²⁹.

Hay personas que intentan entrar a los conciertos a la fuerza; en algunos casos se formaron grupos en Facebook para coordinar cómo entrar a la fuerza, como en el caso de Cannibal Corpse. Es necesario resaltar que estos desmanes traen serios problemas a la comunidad metalera, pues refuerzan su imagen estigmatizada, cerrándole espacios, tal como les sucedió a Usmetal o Libertad Metalfest.

Carlos Arturo Reina recuerda cómo la primera noticia relacionada con la música rock y los jóvenes aquí en Colombia, fue la destrucción de un teatro en la proyección de una película de Elvis Presley y desde allí se ha observado una asociación que ha permanecido rondando en las conversaciones e imaginarios³⁰.

27 “Los organismos de autoridad también tienen que tener un sistema de logística y una preparación que sea, hey!, es gente divirtiéndose, no es una guerra, es muy difícil, es muy tensionante, no. La misma gente trabajando con la policía puede de pronto apaciguar un poco las cosas, que si se le pueda decir a la policía, hey! Están maltratando un poco, relájense. Tampoco es pensar que entonces nadie le va a decir absolutamente nada por su comportamiento, es completamente absurdo...”

28 Dice uno de los gestores de Libertad Metal Fest: “Eso fue lo que pasó en los dos primeros festivales, en los dos primeros años que se hizo allá en Patio Bonito, pero es que como la comunidad no estaba acostumbrada a ver esta clase de eventos, pusieron quejas en la alcaldía y que hicimos nosotros?, nos trasladamos a Kennedy.”

29 Menciona un miembro de Ethereal: “Y es que usted si pilla Colombia ha sido un país muy violento marcado por muchas diferencias de clase social y oposiciones políticas y acá la forma por excelencia para solucionar los conflictos es la violencia y es lo que la gente ha aprendido y lo que está en la memoria colectiva del pueblo de acá, así lo quieran o no”. Lo mismo mencionan Usmetal: “Básicamente Usme y no sé si las demás localidades de Bogotá son de una comunidad, digamos de cultura muy tradicional, de valores muy tradicionales en donde el Metal está mal visto, por la típica imagen que se tiene del drogadicto, del satánico, estas características son las que han hecho que el género en Usme no esté bien visto y a raíz de eso...”

30 “Para eso hay datos históricos que dan cuenta de eso. Una primera noticia aparecida en El Intermedio en 1957 en el mes de febrero, es la primera noticia de Rock concretamente en Colombia y dice que en una película en la que se presenta ese año Elvis Presley en el teatro Olimpia,

Escenarios

Los escenarios para la realización de los conciertos no son los más idóneos; la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte ha recalcado dicha situación y también menciona los problemas de la contratación oficial, de la producción técnica, la logística y el acceso a fuentes de financiación para los eventos culturales (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 33-39). Los relatos construidos por los jóvenes con ocasión de los festivales locales muestran la insuficiente financiación, y también en el apoyo técnico y en la logística existen grandes fallencias. Por ejemplo, Metal 4ta en alguna ocasión tuvo que pedir prestada la carpa para el escenario y usar canastas de gaseosa para reforzar los soportes³¹. Dificultades similares fueron expresadas por varios de los organizadores de estos eventos, como Usmetal, quienes recalcaron cómo en sus localidades no existe una concha acústica para realizar toques o conciertos, por lo cual deben hacerlos en cualquier lugar: un parque, un salón comunitario, una terraza, una universidad.

La mayoría de espacios donde se realizan estos eventos no fueron pensados para este fin, lo que no los hace idóneos. Juan Carlos Almonacid³² dice que el

una cantidad de jóvenes destrozan, rompen, las sillas y demás, es decir, la primera noticia es violenta: los jóvenes que asisten al Rock son violentos, por lo tanto rompen las sillas, son desadaptados y el periódico, habla de una vez de crisis.”

31 Indica el vocero de Metal 4ta “el festival, los que fueron el año pasado teníamos de tarima, era una tarima gestionada que nos prestó el IDPAC, la carpa era por allá la carpa de un parcero, agarrada con canastas de gaseosas, entonces lo metimos más en el sonido, pa’ la calidad del sonido”.

32 “Obviamente el parque Simón Bolívar es un parque que tiene una condición ambiental, que tiene otras dificultades, pero vaya y dígame usted a un empresario que quiere traer, dígame que va a llevar a los Rolling Stones al Tunal, y le dicen, usted está loco, porque eso también tiene que ver con un tema de imaginarios urbanos, tiene que ver con un tema de rentabilidad económica, de equipamiento urbano. Son muchos los elementos, mire, usted puede hacer un estadio en la 200 o hacer un estadio en Usme y jamás, jamás tendrá la connotación del estadio el Campín, usted tiene parques metropolitanos, yo lo convoco a usted a un Rock al Parque en el Tunal y lo convoco en el Simón Bolívar, perdóneme, el Tunal es muy buen parque, o Timiza, todos los que usted quiera, el Nacional, pero hay unas connotaciones culturales y urbanas, que no se pueden desconocer.”

Parque Simón Bolívar es un lugar representativo para la ciudad y de supuesto fácil acceso para todos, pero no es un lugar adecuado para esta clase de actividades. Igualmente, es clave señalar que una gran dificultad es propiciada por el gobierno de la ciudad y que éste tiene una deuda, pues es muy incoherente pedir medidas absurdas para permitir la realización de conciertos y toques y, al mismo tiempo, no contar con la infraestructura necesaria para hacerlos con los estándares exigidos.

Relatos alternativos y salidas no violentas a los conflictos

Los festivales locales, además de su interés por mostrar la escena metalera local, también tienen un trabajo de compromiso social como la recolección de alimentos y libros y la realización de investigaciones, de actividades en educación en Derechos Humanos y de formación musical. Tienen claro que están trabajando para superar la estigmatización de las comunidades locales con la distribución de los alimentos, y simultáneamente demuestran su preocupación y posición política frente a su contexto local. Ejemplos de esta posición política son el compromiso antifascista de Metalmorfosis Social y la lucha del 2011 de Usmetal a favor de superar las violencias contra la mujer; estas luchas son asumidas por ellos y ellas como vitales, porque consideran que es importante hacer algo para cambiar estas situaciones³³.

33 “A partir de 2005, empezamos a trabajar por los problemas que comento de las características típicas de problemas en los festivales de Metal en Bogotá. Empezamos a trabajar en esa imagen, de decir, bueno nosotros hacemos letras que están hablando de todo lo que nos pasa a nuestro alrededor, vamos a actuar, no solamente cantémoslo sino metámonos a trabajar en eso. El festival en ese año, dos mil cinco quiso hacer eso, que si usted quiere venir a ver a las bandas, pues colabore con algo mínimo para nosotros poder colaborar con el resto de la comunidad que está mal, o sea, trabajemos y pongamos en práctica lo que es siempre el Rock y el Metal han venido hablando y pongamos un grano de arena para el cambio en esos problemas.

Uno de esos era los alimentos no perecederos, que se hacía con eso?, se hacía... se recolectaba, luego posterior al evento se recolectaba con los mismos participantes se hacía una jornada un fin de semana, íbamos, hacíamos un diagnóstico de esas familias que realmente necesitaban y

Rehusarse a aceptar cierta clase de fondos de dudosa procedencia, habla de un gran compromiso ético y político, pues le enseña a la opinión pública cómo lo fundamental no son únicamente los recursos que puedan generar los eventos, sino tener una postura frente al mundo, una postura que no es negociable³⁴.

Rossana Reguillo tiene razón cuando habla de la invención de territorios como una categoría que alude a la “construcción/apropiación” que hacen los jóvenes de ciertos espacios, cuyos sentidos se construyen a partir de “invertir los usos definidos desde los poderes” (2000, p.28), porque los/as metaleros/as han creado sus espacios para expresarse. El Movimiento Rock por los Derechos Humanos a través de varios años de trabajo ha podido gestionar su casa cultural, la cual utilizan para sus conciertos, para dar ciclos de conferencias, clases de distinta índole y la prestan como sala de ensayo para que la escena metalera se consolide cada vez más.

nosotros mismos íbamos y entregábamos eso, ¿Por qué?, si lo hacíamos, que fue protestas que se hicieron, entreguemos eso a una parroquia, entreguemos eso a una junta de acción comunal, el problema ahí es que no... el mercado va a llegar, suponiendo que llegue a esa familia, pero va a llegar con otro contexto. La idea es decirle a la gente, bueno a ustedes no les gusta este ruido, música de locos como se suele decir, pero se hizo un concierto de música de locos y con eso logramos conseguir esto para traérselo a usted, visibilizar dentro de la comunidad que el festival no es solamente o que los festivales de Metal no son solamente un espacio para que un poco de mechudos y locos como suele decir la gente, se reúnan allá a fumar marihuana o a pegarse, sino que realmente esto tiene un fondo social.”

Y menciona Metalmorfosis Social: “Un festival que se realizó en septiembre del año pasado llamado Metal, Conciencia, Cultura y Resistencia, que es un festival en contra de las ideologías fascistas que se presentan no solamente en la escena del Metal, sino en la escena política a nivel nacional y social, entonces es un festival donde invitamos a bandas de toda la ciudad con el firme compromiso de que dentro de sus líricas y dentro de su posición también ideológica rechazaban cada uno de estas ideologías que prácticamente son excluyentes. Y el segundo festival es el festival que nosotros denominamos Metalmorfosis que esta es la tercera versión del mismo.”

34 Dice una vocera de Usmetal: “el festival tampoco se puede convertir en una publicidad, a nosotros se nos acercó Cemex y Cemex es otra cosa, ellos están destruyendo toda esta parte, están llenando el río y entonces las bandas que están apoyando, y es como el compromiso ético que tiene el festival, además de que la intencionalidad es generar un impacto a nivel social y es por eso que se ha restringido mucho al factor privado”.

En medios como internet, esta comunidad también ha encontrado una plataforma con la cual dar a conocer sus eventos o canciones; también ha servido para la formación de grupos en Facebook, como el creado entre las personas víctimas de la estafa, donde se unieron para hacer algo al respecto. A través de ese trabajo colectivo se logró demandar a la organización del concierto y el fallo de la Corte al respecto, decidió que debía devolverse el excedente de la boletería a quienes fueron estafados. Lo anterior demuestra que sí se pueden utilizar muchos recursos legales, incluso a pesar de las problemáticas señaladas, y entre más se usen, más se sentirán capaces de realizar veedurías ciudadanas a las instituciones públicas para que actúen a favor de sus derechos.

Sobre los altos precios de las boleterías de eventos internacionales, organizaciones como Kyrius, Usmetal o el Movimiento Rock por los Derechos Humanos, lograron un reconocimiento de su labor en sus respectivas localidades y hablaron con el alcalde local de Teusaquillo para que gestionara entradas gratuitas para el concierto de IronMaiden. Esta experiencia permite practicar mecanismos alternativos para aquellos jóvenes que quieran ingresar a estos eventos sin utilizar la violencia para obtener lo que desean encarecidamente³⁵.

Comentario final

Es interesante que varias voces enunciaran aspectos como tolerancia, cultura, educación, términos muy comunes al momento de hablar de conflictos y de su resolución pacífica. Slavoj Žižek, en una conferencia realizada el 2 de octubre de 2011, plantea que palabras como tolerancia tienen la

35 El Coronel Castillo recuerda: “El día del concierto, de Iron Maiden la policía, hizo un acercamiento con el empresario, el empresario dio un número de boletas para los jóvenes que participaban en determinados programas institucionales, bien sea del Distrito, bien sea de la Policía Nacional y los jóvenes entraron gratis. Hubo otro que regaló unas boletas, por trabajo social, con la alcaldía menor, entonces mire que no es muy difícil y sí se puede lograr”.

finalidad de despolitizar los conflictos e invisibilizar fenómenos que, en este caso en particular, implican el exceso de impuestos para los eventos, la violencia social, la estigmatización, la ausencia de mecanismos y de espacios en donde los metaleros puedan acercarse para hablar sobre sus problemas.

Si hacemos de este un problema de tolerancia, despojamos al Estado de su responsabilidad frente a la idoneidad en las condiciones en que se dan estos eventos, como también despojamos a los organizadores de eventos masivos de su responsabilidad de cumplir con las condiciones estipuladas previamente como los horarios de apertura de puertas, respeto por las locaciones de cada boletería, altos precios, fallas de luz y sonido, etc.

Pero el principal problema está en dos fenómenos asociados: La militarización de la sociedad civil y la ausencia de mecanismos legales que permitan establecer diálogo con las nuevas ciudadanía como las gestadas por los jóvenes.

La estigmatización es una táctica que sirve a la lógica de la guerra, pues permite deshumanizar al otro, en el sentido de reducirlo a un estereotipo. Esta lógica binaria (amigo-enemigo) se ha expandido a la sociedad civil, de tal manera que se ha trasladado a espacios como los conciertos o las marchas, hecho lamentable, porque invisibiliza su sentido político.

A esto se suma el problema de la participación estatal, cuyos funcionarios siguen ignorando estas expresiones ciudadanas, lo cual ha generado un cortocircuito entre las voces de la ciudadanía y los lineamientos y decisiones de los Gobiernos en mando. Este es un problema ya evidenciado en otros lugares, pues es una lucha compartida con otros grupos sociales. Por esta razón, es necesario unir las voces de denuncia frente a esta situación cada vez más cotidiana y homogénea y frente a la cual muchos/as jóvenes están gritando ¡NO MÁS!

Obras citadas

- Amaya, Adira y Carolina Nenssthiel. «La naturaleza polifónica de la opinión y la emergencia del nos-otros que construye lo público.» *Revista Universitas Psychologica* (2009): 627-638.
- Cortés, Tania Arce. «Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferencia?» *Revista Argentina de Sociología* (2008): pp.257-27.
- Díaz García, Laura y Javier Tatis Amaya. «¿sujetos apolíticos? Algunos referentes para comprender la participación política de las y los jóvenes.» *Redconocimiento Juvenil* (2011): 163-177.
- El Espacio. «sexo, lujuria, drogas y satanismo además de depravación deja el Rock al Parque.» *El Espacio* 23 de Mayo de 1996: 8-9.
- Gallegos, Karina. «Al estilo de vida metalero. Resistencia cultural urbana en Quito.» *ICONOS* (2004): 24-32.
- Garay, Ana. «Perspectiva crítica en la psicología social: herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales.» *Boletín de psicología* (2001): 57-78.
- Gergen, Kenneth. *construccionismo social: aportes para el debate y la práctica*. Colombia: Ediciones Uniandes, 2007.
- . *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Legis S.A, 2007.
- Montenegro, Leonardo. «culturas juveniles y <redes generalizadas>.» *Tabula Rasa* (2004): 111 - 143.
- NULLVALUE. «Dejan libres a 170 detenidos en desmanes en concierto de Metallica.» *El Tiempo* 12 de 3 de 2010.
- Perea Restrepo, Carlos Mario. *¿Que nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. Bogotá: La Carreta Editores, 2008.
- Reguillo Cruz, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- Reina, Carlos Arturo. *Bogotá: Más que pesado, Metal con historia*. Bogotá: Felcar Ltda, 2009.
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. «Aspectos relevantes en la producción de ventos artísticos y culturales en Bogotá.» Agosto de 2006. 22 de 06 de 2011 <<http://www.cultura-recreacionydeporte.gov.co/portal/node/20>>.
- Walser, Robert. *Running with the devil*. United States of America: Wesleyan University Press, 1993.
- Žižek, Slavoj. «A new kind of comuninism.» Sydney: <http://www.youtube.com/watch?v=QARALafdWUI>, 2 de 09 de 2011.

La apropiación de medios de comunicación: estrategias en red de jóvenes y movimientos sociales* **

Introducción

La autonomía de la comunicación social ha rebasado su capacidad como campo disciplinar de producción de conocimiento¹. Lo anterior como

* Este artículo es el resultado de la investigación Participación ciudadana en jóvenes de Bogotá mediante la formación y apropiación en medios de comunicación la cual se inscribe en la línea de investigación medios, opinión pública y políticas de comunicación. Esta línea hace parte del Grupo de Investigación Comunicación, Medios y Cultura de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. El estudio se desarrolla entre el año 2012 y 2013 con el apoyo del Instituto de Estudios Sociales y Culturales-PENSAR y como galardón otorgado para una beca de estudio por el programa de Jóvenes Investigadores e Innovadores de Colciencias Virginia Gutiérrez de Pinedo en la convocatoria 525 de 2011.

** Christian Camilo Peñuela Gallo, Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Comunicador independiente como miembro del consejo editorial del Periódico Digital El Turbión www.elturbion.com. Integrante del Colectivo de Investigación La Tulpa. Tutor: Daniel Valencia, grupo de investigación Comunicación, Medios y Cultura de la Facultad de Comunicación y Lenguaje PUJ.

1 “pretender la autonomía de la comunicación como campo de saberes es un despropósito mayúsculo, además de una tarea imposible cuando todas las evidencias conceptuales y empíricas señalan que la alternativa para el siglo XXI es el pensamiento complejo, transversal fluido e interdisciplinario. [sic] [Es] el convencimiento-compartido por muchos- de la necesidad de un pensamiento “posdisciplinario” que sea capaz de poner en diálogo los saberes que provienen de disciplinas diversas. El agotamiento de los acercamientos cerrados y unívocos se vuelve evidente en la escena del siglo XXI, donde cada vez resulta más complicado sostener la especificidad sin perder la totalidad o al revés. La comunicación en tanto campo de saberes y de procedimientos está

consecuencia de haber estado situado histórica y exclusivamente como un saber hegemónico bajo el dominio de la academia. En este sentido, se presenta la necesidad de acercar espacios y comunicar saberes para que el conocimiento sea nutrido mediante puentes de interlocución entre los movimientos sociales y la academia. Es por esto que, más allá del debate sobre si estos medios de comunicación responden a formatos tecnológicos de narrativas transmediáticas², formatos análogos o si responden con las exigencias de la disciplina de la comunicación social; es innegable que existe una gran parte de proyectos de comunicación digitales no convencionales que tienen en común facilitar redes de comunicación articuladas con movimientos sociales colombianos. Redes de comunicación por internet que en su mayoría son integradas por jóvenes de diferentes países del mundo³.

en la actualidad, más que nunca, llamada a convertirse en una ciencia de frontera” (Reguillo 38 y 46).

2 http://www.afoxcp.com/dw/Diseno_narrativas_transmediaticas_Gallego_2011.pdf

3 “Acostumbrados a habérselas con los enemigos rutinarios –panfletos, periódicos, reuniones clandestinas- “la policía y la censura de aquellos países poco adiestrados en el uso de los medios digitales, han sido incapaces de detectar y abortar los primeros pasos de los movimientos de protesta, contruidos pacientemente en la red por minorías de jóvenes intelectuales, antes de convertirse en alzamientos generalizados”. (Prieto 2011, citado por Rovira101).

Son precisamente estas redes sobre las cuales se ocupa el presente artículo, y su propósito es posicionar la siguiente tesis: los jóvenes, a través de la apropiación de redes de comunicación, potencian la movilización social y las acciones colectivas vinculadas con movimientos sociales⁴.

La importancia que constituyen las redes comunicativas, y cómo los jóvenes son actores activos en ellas, son procesos en los que me he interesado desde hace dos años. Como joven con condiciones similares a los jóvenes que participaron en el estudio en mención, tuve la motivación personal de involucrarme con estas redes comunicativas ya que soy integrante de un medio digital llamado Periódico El Turbión. Esta intención surge de las relaciones que se han venido construyendo entre El Turbión y otros cuatro medios. Por lo tanto, se busca ofrecer una comprensión sobre estas redes de comunicación al igual que posicionar y visibilizar estas prácticas de participación como legítimas en el contexto actual de los movimientos sociales colombianos.

Considero que en estos medios de comunicación las notas, videos y escritos que se publican coadyuvan a movilizar a los sectores organizados y no organizados de la sociedad colombiana. Esta labor que se realiza día a día en los medios, se concibe como un lugar no convencional en el que se ejercen los derechos a la comunicación y la información; derechos emergentes en conexidad con los derechos a la participación y la libertad de expresión⁵. Al mismo

4 Si bien se trabajó en la investigación con dos grupos de jóvenes, el énfasis de este artículo se centrará únicamente con un grupo de jóvenes de Bogotá que integran cuatro medios. Estas experiencias organizativas son recogidas a través de entrevistas desarrolladas en el segundo semestre del año 2012. Los cuatro medios son: El Rebelde Medios Alternativos, Periódico El Macarenazoo, Agencia Prensa Universidad y el Tejido de Comunicaciones de la COMOSOC.

5 “En efecto, la idea básica detrás del derecho a la comunicación es que, dada la importancia de las NTIC para la sociedad, el acceso en condiciones de igualdad material a la información y al conocimiento producido por las mismas debe convertirse en un derecho subjetivo de todas las personas, que no puede simplemente estar sometido a las leyes del mercado y que requiere de una protección jurídica específica. [sic] Estas necesidades se refieren al acceso efectivo, igualitario y plural

tiempo se convierte en un escenario donde sus integrantes se desenvuelven como actores sociales solidarios con las luchas de los movimientos sociales que tienen lugar en Colombia a través de distintas redes comunicativas⁶.

Entre tanto, los procesos de apropiación de medios y sus redes de comunicación que se caracterizaron con los grupos de jóvenes de la investigación, tienen un factor social determinante y es que sus procesos juveniles vienen reforzándose desde la primera década del siglo XXI. Otra cuestión que los caracteriza es que estos medios asumen distintos trabajos comunitarios con comunidades ubicadas tanto en la ciudad de Bogotá como en otras regiones del país. Entre procesos comunitarios y medios de comunicación, los jóvenes también se articulan con movilizaciones

de todas las personas a los nuevos espacios de información y comunicación; a la importancia de garantizar la diversidad de contenidos y de proteger los conocimientos y saberes tradicionales; a la protección de los derechos de los usuarios de estos espacios frente a atentados que puedan resultar del acceso irrestricto a la información y a la comunicación y a la garantía de que dicho acceso no conduzca a formas de participación y de discusión poco democráticas como consecuencia del uso del anonimato, o de la creación de espacios de polarización o de discusión sólo entre quienes piensan de manera similar. [sic] Finalmente, el derecho a la comunicación implica, en realidad, una transformación de la mirada liberal e individualista en la que hasta el momento se han basado los derechos a la libertad de prensa y a la información” (Saffon 16, 22 y 42). De igual forma, es importante reconocer la conexidad entre el derecho emergente a la comunicación con otros derechos colectivos pues “De ahí que la comunicación no deba verse únicamente como un derecho aplicable a las NTIC, sino también a todos aquellos espacios en los que el acceso equitativo a y la producción de información y conocimiento resulten esenciales para garantizar otros derechos constitucionales tales como la participación democrática, el acceso a la cultura, la igualdad de oportunidades para el uso de tecnologías y el pluralismo informativo” (42).

6 Las acciones como comunicadores independientes y en correlación con los resultados de este estudio, sugieren pensar la participación ciudadana de los jóvenes como un ejercicio que “va mucho más allá de la adquisición legal y formal de un conjunto de derechos y, por lo tanto, se proyecta a incidir en las prácticas culturales cotidianas (...) haciendo de la política y del ejercicio de la ciudadanía un proyecto de nueva sociabilidad, sumándose así a los esfuerzos compartidos con otros actores sociales” (Arias y Delgado 294).

regionales, nacionales y globales donde refuerzan un conjunto de prácticas y acciones colectivas⁷.

Respecto a los cuatro medios de comunicación, tres de ellos son digitales y están relacionados con el movimiento estudiantil colombiano los cuales son: El Rebelde Medios Alternativos⁸, Agencia Prensa Universidad⁹ y el Periódico El Macarenazoo¹⁰. El joven restante pertenece al Tejido de Comunicaciones¹¹ de la Coalición de Organizaciones y Movimientos Sociales de Colombia (COMOSOC)¹². Este acercamiento permitió comprender algunas *formas de apropiación de medios* como redes comunicativas y colectivas de jóvenes organizados.

Por lo tanto, este escrito inicia con la presentación de una serie de reflexiones en torno al concepto de redes en los procesos de comunicación. También se recogerán algunos planteamientos sobre como pensar la comunicación interculturalidad al igual que algunas reflexiones sobre internet. Luego de presentar estas inquietudes de orden teórico, se realizará una exposición de los testimonios de los jóvenes sobre las formas de apropiación de estas redes de comunicación impulsadas por los cuatro medios de comunicación a los que pertenecen. Finalmente,

se exponen algunas recomendaciones para la investigación sobre la relación entre medios y movimientos sociales en Colombia.

Redes, internet y comunicación intercultural en los movimientos sociales

Las redes humanas han estado presentes en el transcurrir de la historia cuyas memorias siempre se han querido relatar desde visiones unívocas. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en aquellas versiones escritas e interminables sobre la historia a través del concepto globalización, frecuentemente ubicado para describir el desarrollo del siglo XIX y XX y que parte de un origen o presupuesto de que las redes humanas se mundializaron. No obstante, existen experiencias que sitúan a las redes humanas desde hace doce mil años con la aparición del lenguaje, las comunidades agrícolas locales, la difusión del arco y la flecha como herramientas, recursos comunicativos y tecnologías que mantuvieron diversas conexiones territoriales entre diferentes pueblos (McNeill y McNeill). Es así que a partir de estas experiencias subyacen, siglos después, otras redes globales que facilitaron el surgimiento de experiencias de redes cosmopolitas de dominación entre naciones y continentes. Más allá de situar el dato histórico y encontrar fielmente cuál es el origen de las redes humanas, algunas características generales coinciden en que siempre:

[...] encauzaban y coordinaban la ambición y los actos cotidianos de los seres humanos (...) Los grandes cambios tecnológicos en las comunicaciones y el transporte que hubo en el siglo XIX (barcos de vapor, ferrocarriles, telégrafos...) ayudaron a estrechar más la red, aunque algunos aspectos de la vida no se vieron afectados. El rasgo distintivo de las comunicaciones y las tecnologías del transporte que caracterizaron el siglo XX (el teléfono, la radio, la televisión, el cine, el automóvil, el avión, Internet...) fue que alteraron la vida cotidiana de millones de personas, pues aumentaron el alcance de su experiencia y su acceso a la información (...) Las nuevas tecnologías de comunicación, al ser introducidas por primera vez, en una sociedad, probablemente

7 “buena parte de las formas de participación social y política de la ciudadanía, tiene en los Movimientos Sociales (MS), una de sus significativas manifestaciones. Estos, en tanto acción colectiva, son parte fundamental de los procesos de transformación social, política y cultural de una formación social determinada. Además, los MS son un núcleo esencial a través de los cuales emergen y se posicionan nuevos temas, discursos y agendas públicas (...) En este sentido, es necesario observar el rol de los MS, como colectividades que las integran individuos y organizaciones; como actores colectivos que inciden en la creación y transformación del espacio público” (Urán 7).

8 <http://elrebeldemediosalternativos.blogspot.com/>

9 <http://www.prensauniversidad.blogspot.com/>

10 <http://www.elmacarenazoo.es.tl>

11 “Estos medios son componentes importantes de una red mucho más amplia de participación y activismo comunitario que ellos mismos llaman su tejido de comunicación, el cual a su vez hace parte de tejidos más amplios para sostener al movimiento” (Murillo 162).

12 <http://www.comosoc.org.co/>

facilitaron la manipulación de las masas y sin duda alguna su movilización. Pero es posible que con el tiempo el efecto se invirtiera y a un gobierno le costase más controlar la información y la gente (302-304).

El propósito de citar el anterior planteamiento, es describir la importancia que cobra el concepto de red y su relación con la comunicación y el poder¹³. Lo común a todas estas redes humanas es su carácter comunicativo e histórico los cuales influyen en conjuntos extensos de sociedades situadas inevitablemente en lógicas globales. Igualmente son redes con fuertes repercusiones en la vida cotidiana de las personas y ejercen una influencia en contextos cada vez más locales e íntimos. Por lo tanto, es en las redes y las expresiones colectivas entre distintos grupos o sectores sociales que se materializan en proyectos tanto de emancipación como de dominación¹⁴.

Ahora bien, si reflexionamos sobre la importancia de internet en la comunicación tenemos que tener en cuenta que sus plataformas e infraestructuras de producción y distribución de medios propenden por la unificación de formatos tales como radio, televisión y texto escrito; capacidad de multiformato como rasgo de interactividad alcanzada a partir de la web 2.0. Esta comunicación socializada a través de redes digitales de carácter multimodal y multicanal, ha

13 “Una red, tal como la concebimos nosotros, es una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras. Estas conexiones pueden tener muchas formas: encuentros fortuitos, parentescos, amistades, religión común, rivalidad, enemistad, intercambio económico, intercambio ecológico, cooperación política, e incluso competición militar. En todas estas relaciones las personas comunican información y la utilizan para orientar su comportamiento futuro. También comunican, o traspasan, tecnologías útiles, mercancías, cosechas, ideas y mucho más” (Mcneill y Mcneill 1).

14 Las redes humanas y las redes de comunicación no son utilizadas únicamente por los movimientos sociales para la transformación social: “Las redes han pasado a ser la forma de operar generalizada de los flujos de poder, las corporaciones, las finanzas, al igual que las mafias y el crimen organizado [sic] Como dice Castells, “las tecnologías de la libertad no son libres. Gobierno, partidos políticos, empresas, grupos de interés, iglesias, mafias y aparatos del poder de todo tipo y condición se han puesto como prioridad poner las posibilidades de la autocomunicación de masas al servicio de sus propios intereses”. (Castells, 2009 citado por Rovira 100).

hecho de los medios en internet valerse de su desarrollo tecnológico gracias a redes de ordenadores, redes de almacenamiento de datos, redes de fibra óptica, la comunicación satelital y el software avanzado. Y prescindiendo del debate técnico que implica pensar en estos conceptos, la importancia de este cambio que sugiere internet para los medios radica en la variedad y la capacidad multiformato que complejiza la medición y captación del público; demostrando cada vez más audiencias segmentadas en internet a diferencia de cómo se presenciaba en la televisión y radio tradicional¹⁵. Esto se debe a que los mensajes proceden de múltiples emisores-receptores los cuales participan activamente en respuesta al nuevo sistema de comunicación cuyas características es la versatilidad, la diversificación y su capacidad abierta para integrar múltiples códigos de diferente procedencia (Castells, 536 y 537).

En efecto, el desarrollo tecnológico de los medios ha implicado unas transformaciones nunca antes imaginadas puesto que “El hackivismo, basado en la cooperación en la economía de la donación (compartir conocimiento, entregarlo a la comunidad) y la práctica de la ingeniería inversa (desentrañar los sistemas operativos para hacerlos accesibles) [sic] ha dado lugar a multitud de instrumentos tecnológicos, *software* y formas de protesta, desde el *netstrike* y la desobediencia civil electrónica (*Critical Art Ensemble*, 1994, 2008), además de la generación de servidores alternativos en todo el mundo” (Rovira 97). Por estas razones, Manuel Castells en su reciente libro *Comunicación y Poder* replantea sus tesis desarrolladas en su anterior obra la *Era de la información* al mencionar que:

15 No obstante, existe un profesional emergente en la comunicación digital y comercial el cual tiene como escenario la intervención en diferentes redes sociales el cual es llamado Community Manager, que en español se le conoce como Gestor de Comunidades o Responsable de Comunidad. Este profesional tiene como función administrar públicos por internet para las empresas desde los estudios de Mercadotecnia y el Branding Estratégico en la Publicidad para el posicionamiento de marcas y productos. http://es.wikipedia.org/wiki/Responsable_de_comunidad

La difusión por Internet, las comunicaciones inalámbricas, los medios de comunicación digitales y una serie de herramientas de software social han provocado el desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva que conectan lo local con lo global en cualquier momento. [Sic] [Sin embargo] El crecimiento de la autocomunicación de masas no se limita al nivel superior de la tecnología. Organizaciones de base y pioneros están utilizando nuevas formas de comunicación autónoma, como estaciones de radio de baja potencia, canales pirata de televisión y producción de video independiente, aprovechando la capacidad de producción y distribución a bajo coste del video digital (Castells, 101 y 107).

Aunque Castells considere que son nuevas formas de comunicación autónoma, estas ya vienen existiendo en los movimientos sociales desde hace varias décadas. Por eso es importante reconocer también esas redes de comunicación entre organizaciones y movimientos sociales que no son digitales y que igualmente potencian las acciones colectivas y la movilización social de comunidades en las cuales no es necesario el internet sino la apropiación de formatos análogos.

Por otro lado, hay algo que reconocer en los medios por internet y es que no es nada nuevo que las transformaciones sociales en el mundo, en especial las del siglo XXI, hayan sido impulsadas en algunas ocasiones por redes de comunicación digital como formas renovadas de las acciones colectivas y la movilización social. Son realidades de personas y colectividades que devienen en redes de comunicación digital cada vez más amplias y de carácter ubicuo¹⁶. Son formas emergentes de la política construidas en su mayoría por internet y que se deben entender como:

16 “Hoy en día estos activistas multimovimiento y multimediáticos son dinamizadores de las redes como blogueros, twiteros o facebookeros o todo ello junto. Promueven en la medida de sus posibilidades el efecto contagio entre luchas, que se transmiten en los momentos clave con patrones virales. La importancia de la difusión transnacional de lo que ocurre en contextos locales se ha vuelto de gran relevancia para el éxito o fracaso de los movimientos y las protestas sociales” (Rovira 97).

[...] redes activistas o redes de movimientos sociales [las cuales] son haces de interacciones, espacios comunicativos y de acción donde se comparten experiencias de lucha y de auto organización, donde vive cierta reflexividad y construye un sentido compartido de las protestas [sic] Es decir, una red segmentada, compuesta por muchos grupos distintos con autonomía unos de otros, capaces de tomar sus propias iniciativas; policéntrica, donde hay muchos nodos y líderes y no necesariamente uno de ellos es el central o jerárquico; a la vez los actores comparten y construyen ciertos valores comunes u objetivos concretos que permiten su integración laxa y flexible (Rovira, 92 y 94).

Ahora bien, la relación entre visibilidad-enunciación-ciudadanía de acuerdo con Rossana Reguillo es un reto para los movimientos sociales latinoamericanos que se involucran en procesos comunicativos digitales o análogos. Esta relación se debe a que:

Los modos como estas expresiones están siendo construidas-representadas por los grandes medios masivos desafían a la comunicación de dos formas: como proyecto de investigación capaz de desmontar los mecanismos a través de los cuales se simplifica, se estigmatiza, se sataniza a los actores sociales, y como proyecto político capaz de colocar visiones alternas, complejas e historizadas a los acontecimientos actuales. [Sic] uno de los ejes sustantivos para los años por venir está vinculado directamente a los dispositivos y estrategias de producción de visibilidad, entendida esta como el acceso al espacio público en condiciones equitativas de enunciación de los propios movimientos sociales (Reguillo, 54-55).

Estos argumentos permiten reflexionar sobre las implicaciones para pensar los medios desde la relación visibilidad-enunciación-ciudadanía en los movimientos sociales y cómo deben apropiarse de la comunicación como interculturalidad. Es por eso que en su libro, “Horizontes fragmentados: comunicación, cultura, pospolítica. El (des) orden global y sus fisuras”, Rossana Reguillo plantea que es urgente una comunicación sociocultural la cual se ha convertido en “verosimilitud, confiabilidad y legitimidad, tres elementos sustantivos para un espacio vigoroso y democrático [que] a inicios del siglo XXI son atributos de los medios de comunicación y no de la

institucionalidad política” (42). Así la “comunicación intercultural es, sobre todo, avanzar hacia una política de representación de la otredad, una en que la diferencia deje de ser relato amenazante y pueda ser asumida como la condición para hacer viable el proyecto social del siglo XXI” (44). De esta manera, la comunicación intercultural constituye un llamado a configurar el nuevo espacio público global de las comunidades en resistencia del siglo XXI. Un espacio público global donde estas redes comunicativas digitales cumple un papel determinante.

Como espacios públicos globales, deben ser escenarios que integren lo local, lo regional, lo nacional y lo global; al mismo que convoquen en la calle, por internet y en las conciencias de la gente ampliando cada vez más las esferas públicas en que habitamos el día a día y en el aquí y el ahora. Espacios públicos que convoquen para desarrollar diálogos interculturales de sentido donde se articulen distintos procesos sociales amplios de movilización social con una gran cantidad de sectores y luchas por el reconocimiento, la distribución y el quebrantamiento de prácticas coloniales y de dominación. No obstante, si estas redes de comunicación terminan “sin un espacio público que dé cabida a la diferencia, sin capacidad de asombro e indignación frente a la suerte del otro, sin la posibilidad de disentir, la interculturalidad es retórica vacía, esto es, un discurso políticamente correcto para los agentes e instituciones políticas, a los que se les agotan muy rápido los temas de conversación con la sociedad” (42-43).

Por consiguiente, la legitimidad de los medios de comunicación vinculados a movimientos sociales desde una perspectiva intercultural- que sobrepasan los discursos del Estado, el neoliberalismo y entidades tradicionales como la iglesia y la familia- pueden generar distintas incidencias en las sociedades a pesar de la actual coyuntura mundial que caracteriza Rosana Reguillo por el “debilitamiento de lo público, la disolución de la solidaridad social y la pérdida de la aptitud autogestiva y crítica” (42).

Jóvenes, medios y movimientos sociales

Una vez resuelto como se entienden las redes, los medios por internet y la comunicación intercultural, es importante retomar el propósito de describir las redes de comunicación que agencian distintos jóvenes y como éstas tienen relación con movimientos sociales. Por lo tanto, a continuación se exponen los testimonios del Rebelde Medios Alternativos, Agencia Prensa Universidad, Periódico El Macarenazoo y el Tejido de Comunicaciones de la COMOSOC. Para tal fin, se describen dos relaciones que se caracterizaron entre medios y movimientos sociales que permiten entender de forma articulada como se potencian las acciones colectivas y la movilización de distintos sectores sociales.

Redes de comunicación para la solidaridad y la publicación de material

Como formas de articulación sobre la base de la solidaridad entre movimientos sociales y medios de comunicación, se encuentran dinámicas de apoyo que se relacionan con diversas luchas sociales, culturales y políticas. En el Rebelde Medios Alternativos la solidaridad se materializa en “poder publicar noticias de procesos barriales, de procesos comunitarios, de procesos de organizaciones sociales o de agitación política como la MANE, Congreso de los Pueblos y todo aquello que hace referencia a la construcción del poder popular”¹⁷. Aparte del cubrimiento y producción de notas, este medio participa en la “comisión nacional de presos políticos-CNPP con la cual tenemos una articulación para poder agitar todo lo que hay que cubrir respecto al tema de hacinamiento y crisis carcelaria desde los derechos humanos. También existen otros procesos de articulación con el

17 <http://elrebeldemediosalternativos.blogspot.com/2013/06/el-congreso-de-los-pueblos-frente-la.html>

magisterio, con SINTRAUNICOL y también con el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo-MODEP en los cuales nos estamos apoyando o respaldando para poder generar las noticias y también como plataforma para sus denuncias”¹⁸.

En el caso de Prensa Universidad, su integrante afirma que las relaciones con defensores de derechos humanos han sido permanentes y constantes para promover las movilizaciones sociales que se viven en regiones afectadas por la violencia sociopolítica. Según el joven de este medio “se han hecho grandes trabajos en el intercambio de información con la Red de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano Francisco Isaías Cifuentes-REDDHFC”¹⁹.

Por consiguiente, es en el intercambio de fuentes de información entre medios y movimientos sociales que se presentan dinámicas articuladas para pensar la noticia. Una de las prácticas que permiten fortalecer el intercambio de información en las redes comunicativas que establecen medios y movimientos sociales es a través de grupos de personas externas a los medios de comunicación las cuales se convierten en reporteros o colaboradores por espacio local. Según el joven de Prensa Universidad, estos periodistas provenientes de organizaciones vinculadas con movimientos sociales “suministran información de acuerdo a la coyuntura en que se encuentren o por hechos que afectan a las organizaciones estudiantiles muy directamente”²⁰. Un manejo similar tiene el Tejido de Comunicaciones de la COMOSOC. Este proceso comunicativo viene desarrollando un trabajo con las organizaciones y comunidades para que éstas se conviertan en fuentes de información. En ese orden de ideas, tienen ciertas experiencias en “los comunicados de prensa o pronunciamientos públicos que hacen las organizaciones sociales aunque en realidad no ha existido un desarrollo de formatos

especializados como por ejemplo de investigación, de reportería u otros por el estilo”²¹. Respecto a esta dificultad, varios de los jóvenes entrevistados han manifestado que es necesario construir dichos formatos especializados, lo que permitiría un avance importante para el trabajo que realizan con las comunidades como fuentes de información.

En cuanto a la relación que establece la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia-Comosoc con otros medios colombianos para la producción periodística y publicación de material, el joven del Tejido de Comunicaciones de la Comosoc refiere que “Se han hecho cosas muy puntuales con el periódico El Turbión como habilitar un espacio de formación para los jóvenes de la Comosoc, con el periódico Desde Abajo hemos producido artículos, entre otros medios, pero la verdad es que no hemos desarrollado aún una política de alianzas que diseñe estrategias y términos de acuerdos”²².

Redes de comunicación y alianzas formales

A diferencia de las pocas alianzas y estrategias que ha desarrollado la Comosoc con medios colombianos, para el Periódico El Macarenazoo, las redes de comunicación entre medios y movimientos sociales mediante alianzas formales se encuentran actualmente en Bogotá con “plataformas de comunicación ya existentes que son de articulación, como por ejemplo la minga de resistencia comunitaria²³ y la agencia de comunicaciones de Techotiva la cual es la principal (...) también participamos de lo que fue la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (CCMA), otros procesos como la participación en la comisión de comunicaciones del Movimiento Social y Político Marcha Patriótica, etc.”. Del mismo modo

18 <http://modep.org/>

19 <http://www.reddhfc.org/>

20 <http://prensauniversidad.blogspot.com/2013/05/univ-cooperativa-de-colombia-en-neiva.html>

21 <https://lists.aktivix.org/pipermail/comosoc/2010-April/000040.html>

22 <http://www.desdeabajo.info/ediciones/periodico/item/7024-comosoc-entre-la-paz-con-justicia-social-y-la-unidad-popular.html>

23 www.corporacionsembrar.org/

que las plataformas de articulación en mención, el joven del Periódico El Macarenazoo concluye que “algunas organizaciones y movimientos sociales tienen sus propios medios y a través de esas agencias de prensa se da el hilo conductor con el cual nos manejamos o el puente con el cual nos articulamos”²⁴.

Una de estas plataformas de articulación como experiencia significativa para entender las redes de comunicación sobre las alianzas entre medios y movimientos sociales, es el espacio llamado la Casa de la Comunicación de Techotiva. El nombre Techotiva proviene de la lengua indígena “muisca” para renombrar el territorio ancestral de la localidad de Kennedy en Bogotá. Este espacio se ha convertido en un escenario urbano de confluencia de distintos sectores de la sociedad como indígenas, jóvenes, mujeres, entre otros. Como espacio local de encuentro y expresión de organizaciones de medios vinculadas a movimientos sociales, el Macarenazoo asegura que “Hay comunidades localizadas que si se han organizado y que al parecer se han mantenido como es el caso de Techotiva que gracias, entre otras cosas a presupuestos participativos y convocatorias públicas, se logró tener un espacio de articulación. Esta casa de la comunicación ha logrado articular procesos y este es un espacio físico que permite precisamente la unidad”.²⁵

Como espacio de la ciudad de Bogotá, Techotiva cumple la función de articular medios y movimientos sociales a través de recordar a la comunidad indígena muisca como territorio en vez de replicar una y otra vez el nombre de Kennedy como oficialmente se le conoce a esta localidad de Bogotá. La ubicación de la Casa de la Comunicación de Techotiva coincide con los planteamientos de los “movimientos territorializados” de Raul Zibechi pues este autor se refiere que “Las periferias de la ciudades son el equivalente urbano de los resguardos indígenas y

asimismo a los territorios de los campesinos. Dicho de otro modo, son la esperanza de un cambio radical anticapitalista, porque allí existen relaciones sociales que pueden ser las bases para la reconstrucción de la sociedad” (245).

Otras alianzas significativas construidas por varios años son el conjunto de medios donde participan estos jóvenes donde se resalta la calidad de información que gestionan con los tejidos de comunicaciones de comunidades indígenas en el país. La articulación y alianza con los Tejidos de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN²⁶, el Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC²⁷ y la Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC²⁸; se convierten igualmente en fuentes de información.

Debates, conclusiones y sugerencias para la investigación sobre medios y movimientos sociales

La variedad de testimonios expuestos demuestran un sinnúmero de experiencias, articulaciones, redes de colaboración para la publicación de material e intercambio de fuentes de información entre medios de comunicación y los diferentes movimientos sociales mencionados. En efecto, estas relaciones y prácticas buscan posicionar agendas informativas comunes que buscan un único propósito: informar y convocar a las acciones colectivas, a la movilización social y la protesta como formas de participación desde la desobediencia civil y la no violencia en distintos sectores de la población colombiana.

Estas redes de comunicación invitan a reflexionar, según el joven del Periódico El Macarenazoo, en la necesidad de “mirar el medio de comunicación a

24 <http://prensarural.org/spip/spip.php?auteur41>

25 <http://elmacarenazoo.es.tl/TERCER-ENCUENTRO-DE-COMUNICACION-D3N-POPULAR,-TECHOTIBA.htm>

26 <http://www.nasaacin.org/>

27 <http://www.cric-colombia.org/portal/>

28 <http://cms.onic.org.co/>

diferencia de cómo lo miran los medios masivos de comunicación o convencionales los cuales miran hacia adentro de ellos”; pues las dinámicas de los medios vinculados con movimientos sociales hacen parte de un mismo objetivo por la transformación social. Estas dinámicas que se publican desde distintas regiones del país y que trascienden desde la ciudad de Bogotá, permiten vislumbrar expresiones solidarias de acompañamiento, de acciones colectivas, de posicionamiento de agendas informativas comunes y del reconocimiento de luchas sociales de distinto tipo.

Estas características implican que el impulso que transmiten los medios de comunicación a los movimientos sociales colombianos no está determinado por los planteamientos que hace Manuel Castells sobre la movilización espontánea que se viene presentando en otros países como Egipto, Brasil, Estados Unidos, España, Grecia y Túnez con el uso de las redes sociales y los medios por internet. Para Castells “uno de los más antiguos mecanismos de resistencia, las revueltas espontáneas contra la autoridad supuestamente injusta, adquiere un nuevo significado en el contexto de la comunicación digital [sic] Quiere decir que la gente puede establecer redes instantáneas de comunicación que, edificadas sobre sus actividades cotidianas, pueden propagar información, sentimientos y llamar a las armas de una forma interactiva y multimodal” (453 y 454). Si bien sus planteamientos pueden servir para la descripción de fenómenos de movilización espontánea o de coyunturas políticas en estos países, en el caso colombiano la comunicación digital se construye por agendas informativas y espacios permanentes donde los jóvenes y los movimientos vienen fortaleciéndolos desde hace varios años como sucede con la Casa de la Comunicación de Techotiva.

Es importante tener en cuenta la historia de todos aquellos proyectos comunicativos que se han gestado desde la última década del siglo XX y comienzos del siglo XXI hasta la actualidad, los cuales son un número inagotable e inconmensurable de colectivos

y organizaciones rurales y urbanas que han emprendido este camino por internet. Una de las articulaciones más representativas que tuvieron estos proyectos comunicativos en el país fue en el año 2005, con la creación de la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (CCMA) la cual mencionaba el joven del Periódico El Macarenazoo en el apartado anterior. En la CCMA se agrupaban a modo de coalición diferentes organizaciones y colectivos de comunicación los cuales trabajaban articuladamente con movimientos sociales colombianos a modo de alianzas formales²⁹. Esto permite ver que la movilización social impulsada por internet a través de medios vinculados a movimientos sociales en Colombia no corresponde únicamente con formas coyunturales o espontáneas como lo sugiere el planteamiento de Castells en su obra *Comunicación y Poder* al afirmar que “En la primera década del siglo XXI, a medida que se iban extendiendo por el mundo distintas formas de comunicación inalámbrica, las movilizaciones sociopolíticas espontáneas se han servido de esta plataforma de comunicación para aumentar su autonomía respecto de los gobiernos y los medios de comunicación mayoritarios” (454).

Como se pudo apreciar en los testimonios de los cuatro jóvenes pertenecientes a medios de comunicación, son redes de comunicación vinculadas con movimientos sociales que fortalecen y potencian las acciones colectivas y la movilización social desde organizaciones horizontales, ubicuas y con un fuerte componente político³⁰. Sin embargo, es importante no apologizar estas redes de comunicación pues, aunque “permiten difundir las protestas, encontrar

29 Esta coalición de medios independientes y alternativos tuvo su fin a finales del año 2006 por la falta de unidad entre los medios y su desarticulación a nivel nacional <http://www.prensarural.org/comalternativa.htm>

30 “En cierto modo, la dinámica de conexión en red del movimiento parece resucitar los ideales anarquistas clásicos de comunas autónomas e individuos libres que coordinan sus formas de existencia autogestionadas a gran escala y utilizan la red como ágora global de deliberación sin someterse a ninguna de las formas de burocracia que surgen de los mecanismos de delegación del poder” (Castells 453).

la plaza y la hora para hacerlo [sic] [no son ni] la plaza ni sustituyen a la voluntad de la multitud reunida que exige justicia y democracia [sic] Es entonces cuando la red activista y la red comunicativa se convierten en una extensión una de otra, profundamente imbricadas, una forma de crear el espacio público” (Rovira, 102). Es por esto que la movilización social en el siglo XXI debe pensarse y enriquecerse desde nuevos espacios públicos locales, nacionales y globales donde se incluya una variedad de esferas públicas de tipo virtual, físicas, personales y colectivas.

Las redes comunicativas caracterizadas plantean unas condiciones particulares en su relación con los movimientos sociales en Colombia. Como articulación que desarrollan estos medios de comunicación cuando participan en movimientos a nivel nacional como el Congreso de los Pueblos; el Movimiento Social y Político Marcha Patriótica; la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales-COMO-SOC; el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado-MOVICE; el Movimiento por la Defensa de los derechos del Pueblo-MODEP; la Mesa Amplia Nacional Estudiantil-MANE; diferentes Sindicatos Mineros y de Profesores como SINTRAUNICOL, entre otros; es necesario resaltar que sus bases sociales son heterogéneas al involucrar distintos sectores sociales con una gran diversidad étnica, de clase, inter-géneros e intergeneracionales. Como procesos sociales amplios- con expresiones en lo local y en la inter-subjetividad de distintos actores sociales- manifiestan características profundamente interculturales y de acciones colectivas diversas.

Aunque hizo falta profundizar en esta investigación sobre las acciones colectivas que potencian los jóvenes en sus medios y cómo son apropiadas estas prácticas por los movimientos sociales en mención, es importante señalar que se presentan unas condiciones particulares de los movimientos sociales en Colombia que exigen una conceptualización distinta y distante al paradigma de la identidad en los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) proveniente de Europa. Este paradigma se distingue por una concepción de identidad

a partir de los planteamientos de los actores sociales y las movilizaciones de Mayo del 68 francés. En Colombia, la investigación sobre medios y movimientos sociales ha tenido un desafortunado acercamiento a este paradigma eurocéntrico ya que suponen que al “hablar de movimientos sociales (MS) nos remonta a los albores del desarrollo del movimiento obrero europeo en el siglo XVII, al calor de la sociedad industrial, y a los nuevos movimientos sociales (NMS) que surgen en la década de los años sesenta y que tienen como referente emblemático el mayo del 68, en Francia. América Latina tampoco ha estado al margen de estos procesos (Rodríguez 136). Es por eso que las luchas sociales latinoamericanas son contempladas y descritas por los principales teóricos de los NMS como Touraine y Castells cuyos presupuestos contribuyen en últimas a una identidad sin interculturalidad donde las luchas son enfrentadas a un único adversario materializado en el Estado.

Las críticas al paradigma de la identidad de los NMS que realiza el Programa Colonialidad/Modernidad como pensamiento latinoamericano, permite romper con este legado eurocéntrico pues los movimientos sociales latinoamericanos van más allá de sus demandas concretas. Para esta postura epistemológica decolonial, los movimientos sociales de la región se convierten en actores críticos de la modernidad globalizada enfrentándose con actores distintos al Estado y no como luchas periféricas ancladas a la ilustración como lo han querido posicionar los teóricos de los NMS al subvalorar los aportes de los movimientos sociales latinoamericanos. Según las críticas que realiza la investigadora colombiana Juliana Flórez-Flórez, los teóricos de los NMS subestiman a los movimientos sociales latinoamericanos como productores de conocimiento ya que sus planteamientos aseguran que estas luchas populares se “limitan a cubrir necesidades básicas, ganar autonomía ante el Estado, alcanzar el desarrollo económico, consolidar su débil democracia, etc.” (77).

En consecuencia, los esquemas conceptuales europeos como los NMS y el enfoque de la movilización

de recursos de origen anglosajón demuestran ciertas limitaciones respecto a la concepción del adversario en los movimientos sociales reduciéndolo únicamente al Estado. Para los movimientos sociales colombianos el adversario no solamente es el Estado sino también lo son otros actores sociales que afectan sus comunidades y territorios como la guerrilla, el paramilitarismo, los megaproyectos mineros de multinacionales, entre otros. En Colombia no se puede obviar o negar la existencia de diversos actores armados legales e ilegales, empresas multinacionales y dinámicas del narcotráfico, los cuales han mantenido un conflicto armado, territorial y político en complicidad con el Estado -pero que en últimas no son el Estado-.

Esta lectura de contexto es indispensable apropiarla ya que son precisamente en estas condiciones de violencia sociopolítica donde los movimientos sociales colombianos realizan sus acciones colectivas en defensa del territorio, los derechos humanos y de generar nuevas relaciones humanas. Son acciones colectivas impulsadas en algunas ocasiones por jóvenes indígenas, campesinos, afrodescendientes, integrantes de culturas juveniles urbanas y medios juveniles entendiendo que de “las experiencias [y] las resistencias ante la violencia física y simbólica y a las guerras legales e ilegales que producen muerte, empobrecimiento, destrucción y deterioro de los vínculos afectivos, comunitarios e institucionales, se constituyen en motor de acción colectiva” (Alvarado, Botero, Cardona, Ospina y Patiño, 11 y 12).

Lo anterior complejiza la producción de conocimiento sobre la relación entre medios y movimientos sociales en Colombia, porque es importante generar esquemas conceptuales no universalistas donde se provean de teorías desde la diferencia cultural, históricamente específicas y de carácter contingente³¹. Por consiguiente, es importante concebir

que “La relación entre prácticas de comunicación que respondan a las necesidades y urgencias sociales locales, nos recuerdan que existe una memoria de las prácticas, sensible a las experiencias de subversión y resistencia cultural” (Acosta y Garcés, 16).

Para finalizar, un punto sustancial que no se recoge en esta investigación se refiere a la necesidad de indagar sobre las prácticas y rutinas de producción de estos medios, profundizando sobre los productos comunicativos y los discursos periodísticos que se generan por internet. Como fue mencionado en el primer apartado de este escrito, internet ha convertido a los medios en múltiples formatos, emisores y receptores. Si a estas condiciones se suma que en estos medios también participan actores sociales de medios y movimientos sociales, es de considerar como postura ética y política para la investigación, que los movimientos sociales sean concebidos como agentes de transformación epistemológica teniendo en cuenta los aportes que ofrecen los medios digitales. Es decir, que las investigaciones que se ocupen de estos temas no deben concebir a los movimientos sociales como objetos de estudio sino como productores de conocimiento que permiten pensar la comunicación como saberes frontera entre académicos, activistas y defensores de derechos humanos en Colombia.

31 “Las radios comunitarias se encuentran en crisis, de un lado, porque desde el Estado no se dan las condiciones para que se ejerza el derecho a la información y a la comunicación de manera equitativa; y, por otro, porque las amenazas y persecuciones a las que son sometidos

los periodistas en nuestro país limitan la libertad de prensa”. <http://elturbion.com/?p=4150>

Obras citadas

- Acosta, G y Garcés, A. *Prácticas de comunicación y apropiación de medios en colectivos juveniles de Medellín*. Ponencia presentada en la XIX Versión de la Cátedra UNESCO de Comunicación y Encuentro Nacional de Investigación en Comunicación. Bogotá, del 24 al 26 de octubre de 2012. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Alvarado, S. Botero, P. Cardona, M. Ospina, H y Patiño, J. *Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados sobre Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE, 2011.
- Arias, J y Delgado, R. *La Acción Colectiva de los Jóvenes y la Construcción de Ciudadanía*. En: Revista Argentina de Sociología, Vol. 6, No. 11, nov-dic, 2008. Buenos Aires, 2008.
- Castells, M. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial, 2009.
- Flórez-Flórez, J (2005). *Aportes poscoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales*. En: Revista Tabula Rasa No. 3. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2005.
- McNeill, W.H y McNeill. *Las redes humanas: una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Murillo, M. “Un tejido de comunicación: medios comunitarios y planes de vida en el norte del Cauca”. En: Perea, J y Cadavid, A (Comp.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelación entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios y UNESCO, 2011.
- Reguillo, R. *Horizontes Fragmentados: comunicación, cultura, postpolítica. El (des) orden global y sus fisuras*. Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-ITESO, 2005.
- Rodríguez, H. “Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible”. En: Perea, J y Cadavid, A (Comp.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelación entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios y UNESCO, 2011.
- Rovira, G. *Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma*. En: *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, N° 45. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (junio 2012) 91-104. Consultado el 12 de mayo de 2013 en <http://www.analisi.cat/ojs/index.php/analisi/article/view/n45-rovira/n45-rovira>
- Saffon, M “El derecho a la comunicación: un derecho emergente”. En: Andrade, M; Cadavid, A; El’-Gazi, J; García, M; González, A; Martínez, M; Ramírez, N; Rincón, O; Rodríguez, C; Saffon, M; Tunubalá, J; Uprimny, R y Villegas, A. *Ya no es posible el silencio: Textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana*. Bogotá: Centro de competencia en Comunicación para América Latina-Friedrich Ebert Stiftung, 2007.
- Urán, O. *Acciones colectivas y movimientos sociales: elementos para su análisis y gestión*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación-IPC, Programa Democracia y Ciudadanía, 2003.
- Zibechi, R. *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Biblioteca Pensadores Latinoamericanos. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008.

La participación política de las mujeres en acciones colectivas femeninas*

Introducción

De la exclusión a la participación

En los últimos años se han creado y consolidado nuevas organizaciones y movimientos sociales en América Latina que están jugando un papel determinante en la transformación del orden social y en el desarrollo de la democracia, por cuanto permiten ejercer el derecho a participar en la vida política en maneras que exceden el voto y las elecciones. Además, favorecen que las y los ciudadanos reclamen respuestas del poder con mejores posibilidades de éxito y amplían las posibilidades de acceso, participación y protección de los derechos de los actores sociales relegados por el sistema político (Méndez, 2004).

En Colombia, las nuevas organizaciones y movimientos sociales se han configurado principalmente a partir de las reivindicaciones identitarias, visibilizando la relación cultura-política e incluyendo las dimensiones culturales y simbólicas en la comprensión de los conflictos sociales. Dentro de estas rei-

vindicaciones, las acciones colectivas de las mujeres han sido reconocidas por su posicionamiento en el escenario social, su capacidad para avanzar en el reconocimiento de los derechos de las mujeres y por promover la participación política femenina, lo que en términos de Archila podría representar “una verdadera revolución invisible” (2001, p. 36).

Para dimensionar esta “revolución” es necesario tener en cuenta que las mujeres, al igual que los negros, indígenas, jóvenes y pobres han sido uno de los sectores sociales históricamente excluidos de la política. Su marginación, entraña profundas devaluaciones económicas y culturales, promovidas principalmente por el Estado, el poder de la Iglesia católica y el sistema patriarcal que establecieron criterios de exclusión basados en el género, la clase, la edad, la raza; haciendo de la política un discurso *de caballeros*, sobre ellos y para ellos, una actividad que organiza las relaciones entre las elites (hombres, adultos, blancos e ilustrados) y los seguidores (Wills, 2007, p.23).

En el proceso de distribución desigual de poder y de recursos se configuraron estereotipos de género, se dividió sexualmente el trabajo y se separó la esfera pública de la privada. La abnegación, la pasividad, la sumisión, la dependencia, el ser para y de otros,

* Kellyn Johana Duarte Pérez, Joven investigadora. Tutora: Carmen Millán de Benavides, Grupo Pensar (en) Género PUJ. Que las presentaciones de los investigadores sean equivalentes.

la culpa, la sensibilidad, son algunas de las pautas culturales sobre el ser, hacer y parecer de las mujeres que se constituyeron en moldes, exigencias sociales y prescripciones culturales. Todos estos ideales tienen por preconcepción la inferioridad de las mujeres, pero tienden a naturalizarse y asumirse como propios, influyendo en la construcción de la psiquis femenina y situando a las mujeres en una relación de subordinación respecto a los hombres. Y al seguir estos ideales, las mujeres, emocionales, intuitivas, vulnerables, inferiores, desprovistas, arrastradas por sus pasiones, ancladas al pensamiento concreto e “incapaces” de tomar decisiones políticas o económicas de manera autónoma, fueron situadas en espacios privados, confinadas a las labores domésticas y reproductivas, y volcadas a la maternidad como función social y expresión natural de lo femenino (Wills, 2007, Jaramillo, 2002 & Luna, 1994).

Adicionalmente, se otorgó una valoración desigual entre los roles femeninos y masculinos, mientras las características y actuaciones femeninas eran despojadas del reconocimiento social, los roles y atributos masculinos vinculados a lo público y a las instancias de decisión se valoraban positivamente. De manera que las mujeres debían encontrar su realización en el cumplimiento de su rol como madres-esposas, lo que las incapacitaba para posicionarse en escenarios públicos reservados para los hombres.

Pese a la influencia de estos dispositivos político-culturales de dominación, en el país se fueron dando importantes transformaciones que favorecieron la participación política femenina. En 1957 las mujeres pudieron ejercer su derecho al voto y posteriormente en la Constitución de 1991, fueron reconocidas como ciudadanas y sujetos de derecho, con lo cual las mujeres empezaron a participar como electoras, candidatas y representantes¹.

1 Desde 1954, colocando la referencia en el siglo XX, se consagraron los derechos políticos de las mujeres. Estos fueron ejercidos por primera vez desde 1957 con el Plebiscito. En 1991 se refuerza el tema de la igualdad y de la no discriminación. Por eso se empieza a ahondar el tema de los grupos poblacionales discriminados y la necesidad de

Sin embargo, en estos espacios de participación las mujeres también han encontrado múltiples obstáculos, que evidencian que las discriminaciones de género persisten y continúan silenciándose y desconociéndose. En comparación con otros países de Latinoamérica, Colombia continúa revelando estancamientos en los índices de participación política femenina, pues su participación se ha visto reducida a la utilización de su potencial electoral y la postulación y elección popular de mujeres en las ramas ejecutivas, legislativas, judiciales, entes territoriales, alcaldías y gobernaciones es baja². Una breve revisión de los procesos de inclusión de las mujeres en los espacios de poder y decisión tradicionales, revela que la institucionalidad no ha logrado representar las necesidades, experiencias, demandas e intereses de las mujeres para articularlas al proyecto político, por lo que desde su capacidad creativa las mujeres han ido conformando grupos, organizaciones y movimientos de mujeres como mecanismos y escenarios alternativos para incidir políticamente.

Independientemente de la diversidad de lecturas y posturas, todas las corrientes politizan la diferencia de género y desde allí, han liderado la crítica y deconstrucción de los patrones de género que históricamente han legitimado la desigualdad y la subordinación, exclusión y devaluación de las mujeres. En este sentido, han impulsado distintas acciones y procesos encaminados a posicionar representaciones alternativas sobre el ser mujer, han promovido la autonomía sexual y reproductiva, han cuestionado la división entre el ámbito doméstico y el ámbito

trabajar acciones afirmativas. Este es el caso del trabajo alrededor del género y de la igualdad.

2 “En los últimos 13 años la participación de mujeres en el Congreso de la República no ha superado en promedio el 12% del total de escaños ocupados. De acuerdo con el seguimiento realizado por el OAG de la ACPEM del año 1998 al 2014, si bien la participación de las mujeres en el Congreso de la República aumentó en cuatro puntos porcentuales para las elecciones 2010-2014 con respecto al periodo anterior, los bajos niveles alcanzados ubican a Colombia en el puesto 23 de 36 países en el ranking elaborado por la CEPAL y en el puesto 90 de 136 países en el ranking de la Unión Interparlamentaria.” Tomado de: http://mesadegenerocolombia.org/site/index.php?option=com_content&view=article&id=68&Itemid=80

privado, han visibilizado, prevenido y atendido las violencias contra las mujeres, han impulsado políticas públicas y acciones afirmativas para las mujeres, han incluido a otras mujeres en ámbitos públicos y, en definitiva, han promovido cambios significativos en las construcciones socioculturales, en los imaginarios y en las prácticas cotidianas, han cuestionado el sistema político, han interpelado a las instituciones y han legitimando nuevas formas de participación: ampliando la democracia (Barranza et al 2006, Wills, 2007 & Luna, 1994).

Es precisamente desde el reconocimiento del proceso histórico de exclusión política de las mujeres y de la necesidad de visibilizar las contribuciones que hacen las mujeres al mundo social como agentes a favor del bienestar de sí mismas, de otras y de otros, que la presente investigación se planteó como objetivo describir y comprender los significados y prácticas que las mujeres pertenecientes a organizaciones sociales de mujeres han construido y experimentado en relación con la participación política y la acción colectiva. Para ello se aproximó a las experiencias de veinte mujeres (la mayoría de ellas jóvenes), sus voces, sus comprensiones y sus propuestas permitieron la configuración de un panorama de los logros y desafíos que enfrentan las organizaciones sociales de mujeres en el proceso de ampliación de la democracia. Para comprender este panorama, inicialmente se presentará un marco de análisis que incluye las comprensiones sobre la participación política y las acciones colectivas. A continuación, se expondrá el método utilizado y los resultados del análisis del discurso de las participantes, para finalmente compartir las principales conclusiones, a modo de discusión, que se construyeron a partir del proceso investigativo.

Marco de análisis

Participación política

La participación política implica que las personas de manera autónoma se comprometan en procesos colectivos, para incidir o transformar el contexto

sociopolítico en el que se desenvuelven, respondiendo a determinados intereses (Botero, Torres y Alvarado, 2008), de manera que la autonomía, la voluntad, la libertad y la ausencia de coerción, son condiciones esenciales para ejercer este derecho, lo cual abre el cuestionamiento sobre cómo se configura la opción y la decisión de participar políticamente.

Para Arias & Delgado (2008), la motivación y el interés en participar políticamente, se relaciona con elementos culturales y con la construcción de sentidos y justificaciones. De manera tal, que las apuestas políticas y demandas ciudadanas están motivadas por percepciones de injusticia o de inequidad en relación con otros grupos sociales, o con el pasado (Archila, 2001).

Específicamente, la participación política femenina en organizaciones que politizan la diferencia de género, tiene que ver con el proceso de construcción de las mujeres como sujetos políticos y el grado de conciencia y reconocimiento de la posición de exclusión y/u opresión que se ocupan en la sociedad, a partir de lo cual se construyen argumentos y propuestas de acción que buscan transformar estas realidades (Flores, 2009). En este proceso de constitución de las mujeres como sujetos políticos influyen múltiples factores como lo son las relaciones de poder y los condicionamientos socioculturales hegemónicos sobre el ser mujeres, los cuales pueden ser aceptados, apropiados o rechazados. Por lo que el participar tiene que ver con las identidades entendidas como las representaciones que tienen las mujeres sobre su posición distintiva en el espacio social (Giménez, 2000, citado por Osorio, 2009).

Acciones colectivas y marcos de acción colectiva

Las acciones colectivas son las actividades que realizan varias personas de manera articulada con el propósito común de transformar situaciones sociales injustas (Gamson, 1985, citado por Álzate, 2008).

Para su análisis, la presente investigación se inscribe en la corriente socioconstruccionista y en la perspectiva de los procesos enmarcadores que recupera la dimensión cultural³, y por lo tanto, reconoce a las acciones colectivas como agencias de significación que construyen y promueven nuevos significados en la sociedad y que a la vez están influenciadas por la dinámica cultural (Laraña, 1999, citado por Delgado, 2009).

Como lo señala Delgado (2009), las acciones colectivas son escenarios en los que a partir de las interacciones sociales y los vínculos que se crean entre sus integrantes, se negocian significados e intereses y se definen colectivamente *marcos de acción colectiva*, es decir, discursos, interpretaciones y comprensiones sobre la realidad social, que permiten la proyección social y política de los individuos y de la organización. En este proceso, los integrantes de las acciones colectivas reelaboran los valores, símbolos y conceptos existentes en la sociedad y realizan lecturas de la realidad que les permite identificar e interpretar las situaciones sociales problemáticas, injustas o adversas a partir de referentes analizadores compartidos, construyendo *marcos de injusticia*.

A partir de la identificación de determinados conflictos sociales, las acciones colectivas orientan, justifican y legitiman sus prácticas y proyecciones. De manera tal, que construyen discursos en los que se fundamenta el sentido de la participación y que orientan las acciones y procesos que emprenden para incidir en el escenario público (Arias & Delgado, 2008).

Asimismo, las acciones colectivas son escenarios que en términos de Garay (2002) canalizan intereses, demandas y necesidades sociales que no han sido re-

conocidas y/o satisfechas por las instituciones tradicionales existentes. Son proyectos políticos alternativos y de resistencia que incluyen a sectores sociales excluidos del sistema político y que buscan un cambio social frente a las relaciones hegemónicas, por lo que expresan reivindicaciones que amenazan a los grupos sociales dominantes o a las autoridades establecidas (Tarrow, 2004, citado por Álzate, 2008). Desde su capacidad reflexiva e interpretativa y su habilidad para construir discursos, las acciones colectivas se insertan en las luchas por los significados, buscando transformar las representaciones hegemónicas que legitiman la opresión, la desigualdad, el ejercicio de violencias e intentan posicionar conceptos alternativos sobre los sujetos sociales, la democracia, la ciudadanía, la identidades, etc. (Delgado, 2009).

Para Melucci (1994) citado por Delgado (2009), la *oposición al orden dominante* y la intención de transformar el sistema de normas y de relaciones sociales es una de las principales características de las acciones colectivas. Asimismo, se caracterizan por su capacidad para compartir y *construir una identidad colectiva*, de manera que al atribuir significados y propiciar procesos de comprensión colectiva de la realidad, las acciones colectivas son escenarios de construcción de identidades, subjetividades e identificaciones.

En la experiencia de acción colectiva las personas construyen símbolos, vocabularios, marcas, rasgos y representaciones compartidas con las que recrean el “nosotros”, definiendo las proyecciones, alcances, posicionamientos, horizonte de acción y demás experiencias en un proceso dinámico atravesado por relaciones de poder (Delgado, Ocampo & Robledo, 2008).

Así como construyen un sentido del nosotros, en las acciones colectivas se definen unas *expectativas de éxito y eficacia*, que están relacionadas con la posibilidad de cambiar las situaciones que se perciben como injustas a partir de las prácticas y procesos que se impulsan y promueven. Es así como las acciones

3 Frente a las acciones colectivas se han desarrollado diversas perspectivas teóricas como la teoría del comportamiento colectivo, la teoría de la elección racional, la movilización de recursos, la estructura de oportunidad política y la perspectiva de los procesos enmarcadores. Delgado (2009) ha profundizado ampliamente en cada una de estas corrientes.

colectivas afirman la solidaridad y la esperanza, desde el reconocimiento de oportunidades políticas en el contexto social y de su capacidad para crear nuevos escenarios (Delgado, 2009).

Las anteriores comprensiones, permiten afirmar que acciones colectivas son interacciones sociales propositivas en cuanto están orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones en contextos históricos específicos, reivindican la inclusión, la solidaridad, la justicia y la libertad como referentes de sentido y de acción y posibilitan la participación política de los sectores sociales excluidos y marginados. Por lo tanto, constituyen una de las manifestaciones ciudadanas más importantes en el ámbito público y sus esfuerzos pueden favorecer el proceso democratizador (Garay, 2002).

Método

El estudio estuvo orientado por los planteamientos del enfoque cualitativo, en cuanto se aproximó a las realidades sociales a partir de los conocimientos, significados, actitudes y verdades parciales, relativas y sociohistóricas de las mujeres participantes; identificando a su vez los significados, valores compartidos (Bonilla & Rodríguez, 2005). Para la aproximación a las experiencias femeninas, la presente investigación acudió al análisis del discurso, reconociendo en las narrativas, diversos significados que han sido construidos socioculturalmente. A partir del acercamiento al lenguaje, es posible identificar la ideología de las mujeres, descubrir las imágenes que tienen del mundo, de sí mismas y explorar la relación entre los fenómenos sociales y la subjetividad (Parker, 2005).

Con la intención de visibilizar, caracterizar, resignificar y promover la participación política de las mujeres, el diseño de la presente investigación es descriptivo interpretativo; descriptivo, en tanto pretende recuperar y esclarecer los significados construidos por las mujeres a partir de su participación política, develando los sentidos, demandas y propuestas

que emergen a partir de su experiencia organizativa y que a su vez posibilitan el ejercicio de su participación como sujetos políticos, colectivos y de derechos; interpretativo, en tanto se interesa por interpretar las comprensiones y significados emergentes (Valles, 1999).

Participantes

Con el objeto de reconocer los imaginarios, sentimientos y comprensiones femeninas como un recurso para el análisis social, en la presente investigación participaron veinte (20) mujeres entre los 18 y los 55 años, quienes hacen parte de redes y plataformas de articulación del movimiento de mujeres tales como: la Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado, la Confluencia Nacional de Redes de Mujeres, la Red de Educación Popular de Mujeres de América Latina y el Caribe RE-PEM, la Mesa por la Vida y la Salud de las mujeres y la Red Nacional de Mujeres. De manera que el muestreo fue intencional y por conveniencia, permitiendo contactar a mujeres de las siguientes organizaciones: Alianza Iniciativa de mujeres por la paz IMP, Corporación de apoyo a comunidades populares CODACOP, Corporación mujeres Católicas por el derecho a decidir-CDD, Corporación Sisma mujer, Corporación Centro de Apoyo popular CENTRAP, Isachisacta Mujeres Libres, Jóvenes por el derecho a decidir, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad LIMPAL COLOMBIA & Ruta Pacífica de Mujeres.

Técnicas

Entrevista semi-estructurada a profundidad: La entrevista semiestructurada abordó las distintas categorías que orientaron el estudio, a saber: identidades, nociones sobre participación política, contexto social, político y cultural, sentidos, escenarios de acción colectiva, relaciones, hitos de la participación, dificultades y propuestas. En ella se realizaron preguntas preestablecidas en un orden predeterminado, incluyendo preguntas

abiertas que permitieron responder libremente y explorar las diferentes realidades y percepciones de las participantes (Gaskel citado por Bonilla & Rodríguez, 2005).

Resultados

A continuación se presentará el análisis del discurso de las narraciones de las participantes, resaltando la noción sobre la participación política, la motivación, los marcos de acción colectiva, los logros, las dificultades y las propuestas:

Noción de participación: política de la cotidianidad

Un primer consenso entre la polifonía de las voces que construyeron esta investigación, tiene que ver con la noción de la participación. Para todas las mujeres entrevistadas la participación política implica comprometerse voluntariamente con procesos de transformación e incidencia: “(...) *participar es partir de una decisión activa de querer estar en un lugar, y también de querer estar con un interés de incidir; yo creo que la participación tiene que ir ligada a la incidencia en el tema o en el espacio que a ti te interesa*” (...).⁴

Al profundizar en la construcción de sentidos, se evidencia que las mujeres reivindican la importancia de incidir políticamente en la cotidianidad, en la “vida privada” y en los “micropoderes” (relaciones personales, familias, universidades, comunidades), mientras que manifiestan desconfianza, resistencia y desinterés en relación a los mecanismos de participación tradicionales (voto, elecciones, partidos políticos, Estado):

“(...) la participación política no se reduce a estar en el consejo o a estar en la alcaldía, o a tener únicamente que ver con esos espacios, sí hay unas instancias de interlocución, sí hay unas instancias de incidencia, pero la principal instancia de transformación, que es a lo que

le apostamos en últimas, es mi propia vida, mi propia cotidianidad y mi propio ser en la sociedad”⁵

Asimismo, las mujeres reivindican la posibilidad de participar en los escenarios de la sociedad civil como “referentes alternativos al Estado”, espacios para construir la ciudadanía” y para distanciarse de la crisis de la política convencional, a respecto una de las mujeres afirma: “(...) *y creo que la democracia en Colombia es todavía un proyecto por construir, [...] hay toda una serie de crisis de la institucionalidad, y en medio de esa crisis es necesario precisamente fortalecer ese accionar político del cual venimos hablando*”⁶

Trayectorias

Las trayectorias de participación de las mujeres son diversas. Algunas mujeres reconocen que sus familiares (docentes, políticos, militantes de izquierda, feministas) fueron referentes afectivos determinantes para la definición del perfil político, en cuanto impulsaron la preocupación por los otros, impulsaron el pensamiento crítico y facilitaron el reconocimiento de las injusticias. El colegio también se reconoce como un espacio de socialización determinante que permitió a algunas de las mujeres entrevistadas, ejercer el poder y construir una mirada autónoma y un accionar solidario frente a la otredad. Las mujeres con mayor experiencia, han transitado en otros escenarios sociales de carácter mixto como movimientos estudiantiles, anarquistas y sindicales y organizaciones no gubernamentales y de defensa de los Derechos Humanos. Sin embargo, la mayoría de las mujeres reconoce a la universidad como un escenario de formación-acción determinante en la construcción de sus apuestas políticas. A través de las materias, la investigación, las prácticas y los voluntariados las mujeres se fueron acercando al feminismo, a los movimientos sociales y al trabajo comunitario.

4 Entrevista N° 16.

5 Entrevista N° 18.

6 Entrevista N° 13.

Todos los escenarios posibilitaron que las mujeres fortalecieran su lazo con lo social, desplegaran sus potencialidades y reconocieran su capacidad de incidir. En este sentido, las voces de las mujeres resaltan que en estas experiencias desarrollaron habilidades políticas de negociación e interlocución e inclusive fortalecieron recursos para acompañar a otros y a otras.

Motivación

Dentro de la variedad de organizaciones existentes, la vinculación a una determinada acción colectiva sucede por prácticas profesionales, oportunidades laborales, voluntariado y en especial por la invitación de personas cercanas. Sin embargo, la permanencia en estas organizaciones se justifica en las coincidencias políticas, ideológicas e identitarias que tuvieron con las demás integrantes, “compañeras”, “amigas”, “cómplices”, a quienes reconocen como mujeres comprometidas, apasionadas, sensibles e inteligentes:

“Yo pienso que más bien lo que me ha pasado es que aquí encontré, o sea, llegué a un lugar donde pensaban lo mismo que yo pensaba [...] fue como encontrar un lugar donde tuve eco.”⁷

“Como te decía desde un principio, siempre había tenido como esa inquietud por la libertad, por la defensa de los ideales, de los sueños de la ideología propia de cada persona, y encontrarme en un espacio como este que respeta mi forma de pensar, que además la comparte, y empezar a conocer otras formas, para mí este fue el espacio en el cual puedo defender mis apuestas, y además encontrarme con otras personas que pensaban parecido a mí, y con esas personas soñar nuevas cosas, y de pronto llegar a realizarlas.”⁸

Para gran parte de las mujeres las coincidencias y afinidades, se relacionan con las posturas feministas, en cuanto sienten que sus intereses y necesidades como género están representados en la organización y que el horizonte de acción de las organizaciones es

necesario para reconfigurar un orden social que perciben injusto y desigual. Por lo tanto, los procesos de identificación y de reconocimiento de la posibilidad de proyección de la acción, facilitan que las mujeres asuman a las organizaciones sociales de mujeres como sus opciones éticas y políticas.

“Me motiva más que todo el encuentro con otras compañeras, el sentir que uno no es la única que piensa de una forma (...)”⁹

“(...) me enamoré cuando se empezó a hablar de la pedagogía de género, me enamoré de posturas políticas (...)”¹⁰

Marcos de Acción colectiva

Las mujeres que participaron en este estudio manifestaron su preocupación frente a *los procesos culturales que promueven la discriminación de las mujeres*, su sometimiento, su exclusión y el ejercicio y naturalización de múltiples violencias. Dentro del marco de injusticia: el “machismo”, el “patriarcado”, el “pensamiento político conservador”, “los fundamentalismos religiosos” y “el moralismo” son algunas de las ideologías que las mujeres desean transformar.

(...) entonces, este sistema patriarcal históricamente nos ha limitado como mujeres a participar, a opinar, a decidir sobre nuestra vida, principalmente, y a tomar decisiones, y a participar activamente del devenir de una sociedad, eso es lo que nos sucede en Colombia actualmente.”¹¹

Las voces femeninas afirman que estas ideologías han posicionado acuerdos sociales, representaciones culturales, reglas y estereotipos dominantes sobre las mujeres, privándolas de la posibilidad de vivir su autonomía. Señalan que las discriminaciones de género persisten y continúan silenciándose y desconociéndose. Asimismo, consideran que la Iglesia es

7 Entrevista N° 11.

8 Entrevista N° 1.

9 Entrevista N° 4.

10 Entrevista N° 17.

11 Entrevista N° 18.

un actor político que en alianza con los partidos políticos ha permeado al Estado, limitando el ejercicio de los derechos de las mujeres:

“(…) porque la Iglesia es un actor político, o sea, no se puede desconocer que hacen parte de una estructura muy fuerte de control, de control cultural sobre todo, de control ideológico, y la incidencia que la Iglesia tiene en el Estado (...) nosotros no elegimos aquí a curas, ni obispos, para que nos gobiernen, pero tienen mucha influencia (...) hemos definido, que lo que más le preocupa a la gente eclesial es el tema del control del cuerpo y la reproducción, sobre todo en las mujeres, a nosotros nos han vendido el paradigma de la Virgen María, pues sin decir que es malo, pero nos han puesto a las mujeres como solo reproductoras y nos han negado nuestra sexualidad, por ejemplo, entonces, siempre ha surgido la pregunta, pero por qué los jerarcas de la iglesia les asusta tanto que las mujeres podamos decidir nuestro placer, nuestra sexualidad, nuestra vida, nuestra libertad, nuestra reproducción”¹²

Frente a las limitaciones de los derechos y oportunidades, las mujeres que participaron en la presente investigación consideran necesario propiciar transformaciones de carácter cultural, es decir en “creencias”, “estructuras mentales” y prácticas relacionadas con los patrones de género que históricamente han legitimado la desigualdad y la subordinación, exclusión y devaluación de las mujeres:

“Lo que más me gustaría a mí sería el cambio cultural, y creo que es el cambio más difícil de hacer, porque es estar en la mente de las personas con cosas que ya están establecidas así”¹³

“(…) y bueno, el ideal es que todas y todos podamos tener un mundo, suena muy bonito, un mundo en donde haya equidad, igualdad, ese es como el deseo que me imagino que empuja a millones de mujeres a estar en el movimiento de las mujeres, en el movimiento a favor de la ciudadanía de las mujeres.”¹⁴

“Pero ya la apuesta de fondo es como a lograr que las mujeres seamos libres y autónomas (...)”¹⁵

“La ciudadanía de las mujeres, fundamentalmente, que las mujeres seamos vistas como ciudadanas, como sujetas de derecho, eso es lo que a mí me motiva a estar aquí en mi movimiento de mujeres como feminista, que las mujeres logremos la igualdad (...)”¹⁶

Las mujeres reivindican la importancia de construir relaciones de género en condiciones de igualdad, justicia y libertad, para lo que consideran necesario abolir los estereotipos y prejuicios sobre el ser mujer, y mujer joven; y deconstruir los fundamentalismos religiosos. Por lo tanto impulsan y protagonizan distintos procesos encaminados a propiciar la autonomía, el empoderamiento y la participación de las mujeres.

Capacidad de agencia de las organizaciones sociales de mujeres

En primer lugar, algunas de las organizaciones de mujeres lideran procesos de *acompañamiento y formación* que desde sus perspectivas contribuyen al empoderamiento de las mujeres en cuanto promueven su participación política, su organización comunitaria, su recuperación emocional, su libertad y su autonomía sexual, política y económica. Al evaluar la capacidad de agencia, es decir la capacidad de crear nuevos escenarios sociales y de promover la movilización, las mujeres afirman que han aportado en el cuestionamiento, la visibilización y disminución de las violencias contra las mujeres en distintas regiones, asimismo han promovido que las mujeres reconozcan sus recursos y habilidades y ejerzan sus derechos.

En segundo lugar, las mujeres reconocen que sus organizaciones han incidido en *la formulación, implementación y difusión de Políticas Públicas con enfoques de género, leyes y decisiones judiciales* en interlocución con instituciones estatales.

12 Entrevista N° 14.

13 Entrevista N° 9.

14 Entrevista N° 2.

15 Entrevista N° 8.

16 Entrevista N° 17.

Como lo afirman en sus discursos, para las mujeres los avances jurídicos son significativos, en cuanto pretenden “despenalizar” también las conciencias y propiciar transformaciones culturales. Por lo tanto valoran sus acciones en el ámbito jurídico como la Ley 1257 de 2008 que se propone sensibilizar, prevenir y sancionar las diferentes formas de violencias y de discriminación contra las mujeres, la Ley 581 de 2000 o Ley de cuotas en la que se establece que el 30% de cargos políticos decisorios deben ser ejercidos por mujeres y el fallo de la Corte de 2006 que despenaliza parcialmente el aborto en tres situaciones.

En tercer lugar, las mujeres resaltan que sus organizaciones han realizado aportes significativos *en la construcción de la paz*, pues han visibilizado el impacto del conflicto armado en mujeres y comunidades, han participado de procesos de negociación del conflicto, han cuestionado la naturalización de las dinámicas de la guerra y han liderado procesos de acompañamiento jurídico y psicosocial para las víctimas que han favorecido su recuperación emocional y la exigibilidad de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación.

Es evidente que todos los procesos que lideran las organizaciones, intentan responder a las demandas y necesidades de las mujeres que acompañan.

Logros

Las acciones colectivas como oportunidades para el empoderamiento

Al profundizar en los logros que identifican a partir de su experiencia colectiva, las mujeres entrevistadas resaltan como su participación les ha permitido ganar confianza en sus recursos para insertarse en lo público y reconocerse como actrices políticas con capacidad de incidir, de transformar, de “ejercer su poder” y expresar su liderazgo.

“(…) gracias a la lucha y al estar en esos espacios permanentemente, insistentemente, yo soy una mujer que creo

en mí, es decir, yo me considero completamente segura de quién soy y de lo que puedo hacer (...)”¹⁷

“(…) como que me ha permitido apropiarme de mi responsabilidad y mi derecho a poder proponer algo diferente a lo que está sucediendo”¹⁸

La acción colectiva como promotora de proyectos de vida alternativos

En los procesos colectivos, las mujeres adquieren una conciencia sobre su condición de género, por lo que se esfuerzan por construir discursos, relaciones, prácticas y proyectos de vida que escapen de las lógicas, normas y exigencias sociales sobre el ser mujer.

“Sí, la verdad [La organización] a mí me ha generado muchos problemas conmigo misma, muchos encuentros, muchos debates y muchas cosas, pero son cosas que son para mejor, porque he hecho otras construcciones de mí, otras construcciones de lo que es ser mujer, de lo que es ser mujer en una sociedad como Colombia (...)”¹⁹

“Un logro muy importante para mí es saber que me puedo construir como mujer, que me puedo deconstruir y construir, y en ese proceso puedo aportarle a otras mujeres (...)”²⁰

“Yo creo que lo más importante ha sido el respeto por la diversidad, el saberme diversa y el saber a los otros diversos, y el poder estar juntos en esa diversidad (...)”²¹

La autonomía, el reconocimiento de la diversidad, la posibilidad de reconstruirse, la construcción de relaciones equitativas, la distribución de tareas domésticas, el disfrute del cuerpo y de la sexualidad, la búsqueda del bienestar y el autocuidado, son algunos de los logros personales que reconocen las mujeres. Sin embargo, para todas el observarse y repensarse

17 Entrevista N° 16.

18 Entrevista N° 18.

19 Entrevista N° 9..

20 Entrevista N° 7.

21 Entrevista N° 1.

ha sido un proceso complejo, algunas veces doloroso, en el que han tenido que identificar y confrontar creencias conservadoras interiorizadas y afrontar tensiones en sus relaciones cotidianas, insertándose en importantes procesos de negociación de sentidos.

“(…) ha implicado un proceso muy largo de reconocimiento, el quitarme el tema de la virginidad, el tema del aborto, el tema del placer, el tema de la belleza, el tema de todos estos estereotipos relacionados con un modelo, esto es un proceso muy complicado, de mucho tiempo, y de transformación que genera mujeres autónomas, mujeres autónomas desde el respeto y el cuidado a sí mismas, para sí mismas, no para otras personas.”²²

Logros como colectivo

Para gran parte de las voces que construyeron esta investigación, sus organizaciones son espacios de cooperación, escucha y crecimiento, por lo que consideran que en ellas se han transformado las formas de manejar el poder y se han construido relaciones marcadas por la “solidaridad”, la “sororidad”, “el respeto de los saberes”, la “ética colectiva” e inclusive una “ética revolucionaria” que han permitido el reconocimiento de las diversas experiencias y saberes:

“(..) ellas saben que todas venimos de ramas del saber distintas, y se reivindica y se valora mucho el aporte que cada una hace, entonces, yo creo que eso es una cosa clave”²³

“(…) una de las ganancias fue que hicimos una apuesta en poder construir juntas como mujeres sin agredirnos, sin dañarnos”²⁴

La mayoría de las mujeres reconocen en sus organizaciones una gran capacidad de tramitar los conflictos, pues las tensiones, los malestares y las diferencias se discuten abiertamente y se permite la crítica constructiva, respetuosa e inclusive amorosa. En las

organizaciones además se han tejido amistades, vínculos y afectos, lo que les ha permitido acercarse desde la humanidad e incorporar a sus dinámicas espacios de escucha, de encuentro y de apoyo emocional:

“(…) es meterse en la subjetividad de la otra, eso ayuda tanto a tejer lazos, somos amigas; creo que hay una cosa muy bonita de las organizaciones que se construyen lazos, esto no es una institución fría, patriarcal, donde tú trabajas ocho horas, doce horas o cuatro horas, y chao, y recibes tu sueldo, sino que aquí nos relacionamos, tú vienes con un problema, si quieres hablar, hablemos [...] y que es interesante en esa medida la experiencia de [la organización] por haber logrado, incidir y a la vez cuidarse(…)”²⁵

Como un logro colectivo significativo, algunas mujeres señalaron que sus organizaciones han creado espacios particulares para promover la participación juvenil, lo que ha permitido que las jóvenes se sienten valoradas y reconocidas, que formulen y desarrollen sus propios proyectos de trabajo comunitario y que participen con mayor autonomía.

Desafíos que enfrentan las acciones colectivas femeninas

Sin embargo las acciones colectivas de las mujeres también enfrentan múltiples obstáculos, desafíos y limitaciones. A continuación presentaremos las principales tensiones que fueron enunciadas por las mujeres participantes.

Obstáculos culturales

En los procesos de acompañamiento y formación en equidad de género, participación y organización comunitaria, las principales barreras que encuentran las mujeres son de índole cultural. Por una parte, las mujeres señalan como las pautas culturales que promueven la exclusión y discriminación de las mujeres, se experimentan como obstáculos para vincularse a procesos de incidencia política:

22 Entrevista N° 7.

23 Entrevista N° 14.

24 Entrevista N° 16.

25 Entrevista N° 14.

“(…) este sistema patriarcal históricamente nos ha limitado como mujeres a participar, a opinar, a decidir sobre nuestra vida, principalmente, y a tomar decisiones, y a participar activamente del devenir de una sociedad (…)”²⁶

Por otra parte, las mujeres manifiestan que las creencias “conservadoras”, “machistas”, “moralistas”, “guerrerristas”, religiosas y “autoritarias” dificultan la promoción de los derechos de las mujeres:

“(…) la cultura es lo más importante, el inconveniente más grande ha sido la cultura, la cultura religiosa y machista que hay, o sea, ha sido lo más difícil para mí; trabajar eso en las personas (…)”²⁷

(…) en un país como Colombia que tiene una cultura en este momento mucho más de derecha autoritaria, violenta, machista, en donde llegar a esos niveles de conciencia de la capacidad que tiene una mujer, un hombre, de transformar sus entornos, es difícil, porque precisamente como hay muchísimas taras culturales para eliminar esa conciencia un poco”²⁸

“(…) si tú vas a un municipio y hablas con la gente, la gente cree que efectivamente el uso de la fuerza es legítimo, que está bien, pues, si así se solucionan los problemas del país, cómo no se solucionan los de la casa.”²⁹

Además, consideran que las limitaciones culturales se profundizan en las regiones y en contextos donde la pobreza y el conflicto armado hacen presencia, pues allí las mujeres tienen menos oportunidades para la expresión política y para participar en los procesos colectivos. Por su parte, las mujeres participantes afirman ser cotidianamente juzgadas y estigmatizadas por el trabajo que desarrollan a favor de las mujeres, pues son rechazadas con prejuicios y etiquetas como “peleonas”, “radicales”, “antihombres”, “lesbianas”, “promiscuas”, izquierdosas y revoltosas, que promueven que las mujeres en ocasiones opten por silenciar sus percepciones y propuestas:

“(…) si uno habla de género, entonces, es porque es feminista al extremo y detesta a los hombres, mejor dicho, ya los hombres no deberían existir, por el simple hecho que uno quiera que se le reconozcan cierto tipo de derechos a las mujeres (….) ese tipo de etiquetas que te ponen, que igual tampoco te permiten ser escuchada”³⁰

“(…) porque les parece que soy cansona, que soy ma-mona, que soy feminista, entonces, en ese sentido no puedo compartir mis experiencias profesionales en otro contexto.”³¹

La institucionalidad: una barrera

Las mujeres afirman que la institucionalidad no favorece los procesos que adelantan a favor de los derechos de las mujeres, en cuanto las iniciativas y propuestas que se impulsan se ven restringidas por representantes del Estado, en especial en la arena jurídica y en la formulación e implementación de leyes y Políticas Públicas:

“(…) aún cuando estamos constituidos como un Estado democrático, pluralista, diverso, y laico, eso se queda en el papel, en la política pública muchos de nuestros políticos no alejan su confesión de su actuar público, y eso es tremendamente limitante, sobre todo para una apuesta como la que tenemos nosotros de la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, de la defensa de los derechos de género, eso limita mucho, lastimosamente es una sociedad patriarcal, moralista, y que no aparta su confesión de su actuar político y público, y eso retrasa mucho.”³²

Dificultades al interior de las organizaciones

A continuación se presentarán algunas de las dificultades que enfrentan las mujeres al interior de sus organizaciones y en los espacios de articulación.

26 Entrevista N° 18.

27 Entrevista N° 9.

28 Entrevista N° 20.

29 Entrevista N° 16.

30 Entrevista N° 4.

31 Entrevista N° 11.

32 Entrevista N° 1.

Pérdida de autonomía en definición de procesos

Gran parte de las mujeres entrevistadas coinciden en afirmar que la cooperación internacional y la gravedad del conflicto armado han promovido que las organizaciones de mujeres prioricen en sus agendas procesos de visibilización y atención a las violencias relacionadas al conflicto armado, lo que ha dificultado impulsar procesos que respondan a las violencias cotidianas:

“(...) mucha de la financiación internacional está en el país, porque es un país que está en conflicto armado [...] entonces, lo que vienen a financiar son temáticas relacionadas con el conflicto armado, en alguna medida para eso es para lo que hay, además que es una necesidad. Pero entonces qué pasa con la cantidad de mujeres que están matando en las casas los maridos, los mozos, el papá, no sé, o qué pasa con la violencia sexual que viven las niñas y los niños al interior de los hogares, qué pasa con la violencia contra las mujeres en los colegios, qué pasa con la desigualdad, qué pasa con la participación política de las mujeres, esas son agendas que han sido comidas por la agenda del conflicto armado, y que ahí están, y están pasando las cosas [...] hay unas jerarquizaciones y unos énfasis en temáticas de la cooperación internacional que hace que se impongan agendas en alguna medida, y ni siquiera deliberadamente.”³³

“(..) Entonces; a su vez también el conflicto acaparó el movimiento de mujeres y lo centró en qué le está pasando a la guerra y a las mujeres, y a su vez la cooperación también demanda unas exigencias políticas a las organizaciones, tenaces, esa relación con la cooperación es perversa (...)”³⁴

Sobrecarga de trabajo y autocuidado

Las mujeres perciben una sobrecarga laboral y emocional asociada a las lógicas y ritmos acelerados de los proyectos, a las demandas de las comunidades y al impacto psicosocial de los procesos que acompañan:

“(...) pero digamos una dificultad grande que me llevó a tomar una decisión que tú conoces, era la velocidad a la que hay que hacer las cosas, la velocidad con la que hay que responder, la velocidad con la que hay que estar pensando proyectos, hay que estar tramitando proyectos, hay que estar ejecutando proyectos, hay que estar evaluando proyectos, hay que estar haciendo los informes de los proyectos, llega un momento en que yo sentí que no estaba ya leyendo, que no estaba reflexionando, que no estaba avanzando en conocimiento, sino repitiendo mecánicamente cosas”³⁵

“(...) porque antes yo trabajaba, yo no es que llegue aquí a las ocho de la mañana, yo llego a las nueve, nueve y media, pero entonces seguía derecho hasta las ocho, y llegaba a mi casa a seguir trabajando, como te digo, eso nadie lo ve, ni siquiera mi jefe, ella no se daba cuenta que yo llegaba a mi casa a traspasar, yo lo único que tenía que hacer era mandar las cosas que ella me pedía, entonces, yo pienso que sí hay una recarga, y pienso que también dejé de hacer muchas cosas que yo tenía planeado para mí, porque estaba pendiente acá (...)”³⁶

Para algunas mujeres, la sobrecarga laboral ha dificultado la continuación de sus estudios y disfrutar de espacios de autocuidado (familiares, recreativos y de descanso):

“(...) hay mucho reconocimiento y también mucho bienestar por lo que haces, pero tu vida privada a veces queda en el último lugar, esa puede ser una dificultad.”³⁷

“Yo no tengo un postgrado, no he podido hacer un curso, porque realmente lo que me exige el trabajo es todo, absolutamente todo (...)”³⁸

Dificultades para tramitar las diferencias

Las mujeres señalaron reiterativamente dificultades para negociar y tramitar las diferencias entre las representantes de distintas organizaciones, lo cual tiene implicaciones en la construcción colectiva de una agenda a favor de las mujeres para la

33 Entrevista N° 8.

34 Entrevista N° 20.

35 Entrevista N° 8.

36 Entrevista N° 11.

37 Entrevista N° 9.

38 Entrevista N° 5.

incidencia política. Preocupa que, en los espacios de articulación, las mujeres pueden ser violentadas, silenciadas, subestimadas, irrespetadas, ignoradas y duramente criticadas:

“(…) lo otro es en términos de las discusiones políticas, o sea si tú no estás de acuerdo conmigo, entonces, te vuelvo mi enemiga y te hundo, y te excluyo, te sacó, te violento, eso también es muy patriarcal, autoritario, y esos ejercicios todavía se ven en todos los escenarios, yo creo que es como en eso.”³⁹

“las discusiones a veces llegan a un tono, se “desdibuja el discurso político y se llega más a la humillación de la otra”⁴⁰

Competencia

Las relaciones entre organizaciones de mujeres presentan distintas fracturas y tensiones, por lo que es habitual la competencia que se experimenta como un “estado constante” que se caracteriza por la búsqueda de reconocimiento, la desconfianza y la comparación permanente:

“(…) siento que, en el mismo movimiento feminista, en el mismo movimiento de mujeres, uno nota que a veces nos ponemos nosotras mismas obstáculos para lograr las cosas, o sea, yo no sé, son envidias o unas disputas de protagonismo, no sé qué será, que te imponen escudos y que te impiden lograr ascender o aportar cosas que uno podría aportar, esas dos cosas han sido como reiterativas en estos espacios donde nos hemos movido.”⁴¹

Las mujeres consideran que la competencia tiene que ver con rivalidades históricas, la necesidad de financiación y la diversidad del movimiento:

“(…) ahí hay un tema que tiene que ver, yo creo de fondo, con egos, es un problema de egos, pero eso está relacionado con el tema de sobrevivencia como organización, porque es que si tú no tienes financiación, pues dejas de existir, y para que tú tengas financiación tienes que hacer

cosas, pero entonces para que tú sepas que esas cosas las hiciste, entonces, tienes que ser muy visible, el ego tiene que ver con la necesidad de esta visibilización entonces también, si estamos trabajando en lo mismo, es importante que yo lo hice, no lo hizo ella, ni lo hizo ella, ni lo hizo ella, entonces, ahí hay un efecto colateral donde la financiación se vuelve perversa en alguna medida, porque nos enfrenta y nos pone a competir, creo que eso es muy determinante, más de lo que hemos querido aceptar (...)”⁴²

“(…) a veces en el imaginario está que las mujeres, que el movimiento de mujeres es la panacea y la maravilla, porque todas se unen y se van de la mano, y no, nos agarramos y nos jalamos los cabellos también, o no nos queremos, porque el hacer parte de un movimiento no significa que seamos homogéneas.”⁴³

Jerarquías, niveles, estatus

Al profundizar en las relaciones se evidenció la existencia de una jerarquización dentro del movimiento de mujeres, que determinan el poder, la legitimidad y el grado de participación en la toma de decisiones. Estas jerarquías, “status”, “niveles” se instauran en relación al conocimiento, al saber, a la experiencia, a la edad, al carácter feminista, a la organización a la que se pertenezca y a la clase social.

“(…) pienso que de alguna manera hay muchas jerarquías todavía, hay espacios donde consciente o inconscientemente se siguen reproduciendo jerarquías con relación a las autoridades tradicionales frente a los conocimientos, a las sabidurías, a las prácticas, y en ese sentido al poder.”⁴⁴

“(…) creo que no es una jerarquía solo generacional, sino también del tipo de organización, entonces, hay espacios que si tú eres una organización de mujeres, lo que tú dices está bien, lo que tú dices se hace, tu decisión pesa, si eres de una mixta pero de derechos humanos es importante, todavía puedes; pero de ahí para abajo no cuentas, entonces, hay espacios que me parecen un poco perversos, porque son muy convocantes, citan a todo el mundo, pero deciden tres (...)”⁴⁵

39 Entrevista N° 14.

40 Entrevista N° 20.

41 Entrevista N° 14.

42 Entrevista N° 8.

43 Entrevista N° 18.

44 Entrevista N° 20.

45 Entrevista N° 16.

Aunque las mujeres reconocen que ciertas mujeres se han ganado un posicionamiento, legitimidad, validación y poder por su trayectoria política. También señalan que las jerarquías favorecen la exclusión, discriminación y subvaloración de ciertos sectores, como las independientes, las mujeres de base y las jóvenes.

Desencuentro intergeneracional

Dentro de las dinámicas de las organizaciones y de los espacios de articulación del movimiento de mujeres, se han presentado varias dificultades para la inclusión efectiva de las jóvenes. Por una parte, se percibe desinterés por parte de las jóvenes para vincularse a las organizaciones. Al respecto algunas coinciden en afirmar que frente a la multiplicidad de escenarios de incidencia existentes, las jóvenes se están sumando a otras reivindicaciones artísticas y culturales que atienden a sus nuevos intereses. Otras mujeres manifiestan que las jóvenes son menos conscientes de las desigualdades de género, porque han podido acceder a la educación, el trabajo, la planificación y tienen un mayor reconocimiento en el escenario social, por lo que las apuestas femeninas cobran menor importancia. Asimismo, algunas mujeres consideran que las y los jóvenes en general se muestran desinteresados en participar políticamente.

Por otra parte, las mujeres plantean que las organizaciones tienen dificultades para garantizar la participación efectiva de las jóvenes, porque generalmente las jóvenes son menos escuchadas, son relegadas a tareas técnicas y operativas y son excluidas de los espacios de mayor discusión e incidencia política. Al respecto afirman:

“Hay uno que me parece importante decirlo, y es que a veces en algunos espacios participamos, pero participamos con voz, pero sin voto, porque somos jóvenes, porque somos las chiquitas.”⁴⁶

46 Entrevista N° 7.

“(...) como joven entonces te corresponden los trabajos más prácticos o menos teóricos, o menos conceptuales, desde hacer el café hasta las fotocopias, te dan muy pocas responsabilidades, hay unas que son muy así (...)”⁴⁷

Gran parte de las jóvenes sienten que sus trabajos, esfuerzos, intervenciones y propuestas son subestimados, poco reconocidos y valorados o no son tenidos en cuenta:

“Por ejemplo en los espacios de interlocución tú dices algo, y no se te escucha, y otra persona que tiene mayor reconocimiento dice lo mismo, y eso sí vale, no sé si son cosas bobadas o secundarias, pero son muy significativas para uno (...)”⁴⁸

Paralelamente, muchas jóvenes afirman que se les presentan múltiples barreras personales para participar, en cuanto el miedo a equivocarse, la conciencia sobre la falta de experiencia y la admiración que sienten por las mujeres con mayor trayectoria, las invita a silenciarse y a postergar la expresión de sus opiniones y propuestas en los escenarios de interlocución:

“(...) lo que pasa es que uno mismo se autosilencia por el temor al rechazo, a la crítica (...)”⁴⁹

“Sí, si ya tienen 20 años de experiencia, todo lo laboral, imagínate, de vida, de todo lo que han hecho, entonces, tú lo comparas, dices, yo no tengo mucho que aportar (...)”⁵⁰

Al intentar comprender esta marginación de las jóvenes, las mujeres encuentran que en muchos casos las relaciones están atravesadas por prejuicios y estigmatizaciones:

“(...) el hecho de ser joven me ha implicado muchas discriminaciones, porque es como si ser joven es que uno fuera inexperto y no supiera (...)”⁵¹

47 Entrevista N° 2.

48 Entrevista N° 14.

49 Entrevista N° 10.

50 Entrevista N° 2.

51 Entrevista N° 14.

“(...) sí hay una brecha generacional bien fuerte, y ellas tal vez no consideraban que tú eras totalmente feminista, por la edad no tienes experiencia, no sabes mucho, esas actitudes sí las sentí, no en todas, pero sí las sentí.”⁵²

Al analizar las dificultades que enfrentan las organizaciones de mujeres al interior de sus organizaciones (competencias, violencias, jerarquías, desencuentro intergeneracional), las mujeres señalan la influencia del orden patriarcal y de construcciones socioculturales en las formas de asumir el poder y de tramitar las diferencias, lo que evidencia la necesidad de fortalecer prácticas alternativas que favorezcan la coherencia del movimiento de mujeres:

“(...) o sea nosotros hablamos de la inclusión, de igualdad, todo eso, y a la hora de tomar decisiones de quién está en determinado lugar o no, quién va a determinada representación, no se diferencia en nada a como lo patriarcal lo asume”⁵³

“(...) pienso yo que se mantienen las relaciones patriarcales entre las mujeres que generalmente reproducen como la construcción de la feminidad tradicional y el relacionamiento entre las mujeres, tradicional desde el patriarcado, que es a partir de la competitividad y la territorialidad, y yo sí creo que eso sí se reproduce mucho en los espacios de organizaciones de mujeres, que son territoriales, son competitivas, desconocen el trabajo de la otra, sienten que ese terreno es de esta organización, y de hecho estas mujeres son mías, esta comunidad es mía, y no hay digamos como una sororidad, como llaman las feministas (...)”⁵⁴

Las propuestas de las mujeres

Como se ha evidenciado a lo largo de la presente investigación, en el proceso de participar políticamente en las organizaciones sociales de mujeres, las mujeres deben enfrentar múltiples y complejos desafíos culturales, políticos y psicosociales, lo cual hace relevante develar sus comprensiones sobre esta experiencia identificando sus significados

52 Entrevista N° 2.

53 Entrevista N° 14.

54 Entrevista N° 20.

y sentidos, caracterizando sus prácticas y procesos, describiendo y analizando las limitaciones y posibilidades que tienen al participar y sobretodo propiciando la construcción colectiva de propuestas para favorecer la participación política de las mujeres y de las jóvenes en las acciones colectivas

A continuación, se presentarán las más importantes propuestas enunciadas por las mujeres participantes: éstas se focalizan en intentar tramitar las dificultades internas de las organizaciones a partir de procesos reflexivos cotidianos.

Negociaciones cotidianas

Las tensiones y conflictos presentes entre las organizaciones generan gran malestar en las mujeres, lo cual se expresa en sentimientos de desilusión, frustración e impotencia lo que las impulsa a desplegar múltiples estrategias de afrontamiento y de negociación. Aunque las mujeres consideran como opciones el distanciarse de los espacios que les genera malestar y/o crear sus propios procesos organizativos, privilegian como alternativa el expresar públicamente los propios intereses y malestares, propiciando procesos de negociación de las diferencias y de transformación de las relaciones de poder:

“(...) entonces, en mi experiencia personal, a veces hay gente que ha ejercido ese poder sobre mí, o ha querido, y que yo le he dicho, un momento, su forma de tratarme, su forma de autoridad me está causando mucho malestar, entonces, ella dice, no me había dado cuenta, entonces, uno dice, aquí hay algo, no es que sea la mandona, la impostora, sino que no se había dado cuenta”⁵⁵

Reflexión para la transformación

Las mujeres consideran necesario crear y fortalecer los espacios de reflexión sobre las relaciones y los malestares dentro del movimiento de mujeres. Proponen que en estos espacios se utilicen otros lenguajes:

55 Entrevista N° 7.

“Yo creo que hay un ejercicio que tiene pendiente el movimiento de mujeres, y es un ejercicio de reflexión, yo creo que no hemos sido conscientes de que el movimiento está estancado hace algunos años, y el no ser conscientes implica que yo no lo reflexione, pero yo creo que sí es importante invitar y seducir a estas mujeres históricas del movimiento, a participar en el ejercicio de reflexión.”⁵⁶

“Yo creo que es un espacio para encontrarnos, primero, como mujeres que tenemos algún tipo de malestar con lo que vivimos, yo creo que uno debería empezar por ahí, como mirar, bueno, nosotros por qué estamos acá, pero no en qué trabajamos, ni qué pensamos, ni qué teorizamos, sino qué nos molesta, y eso es algo personal (...)”⁵⁷

Diálogo intergeneracional

Las mujeres reconocen la importancia de favorecer el diálogo intergeneracional a favor de la inclusión de las jóvenes en las acciones colectivas, para ello proponen como primera estrategia que las jóvenes definan claramente sus posturas y propuestas y las posicionen en las organizaciones de manera clara y persistente:

“Primero, que nosotras dejemos el miedo, que empecemos a asumir los espacios de participación de otra forma (...)”⁵⁸

“Creo que si algo aprendimos de las mayores fue a no perder esa fuerza de lucha, y creo que el hecho de tú abrir espacios constantemente, el hecho de tú poner sobre la mesa qué es lo que crees, qué es lo que sientes, qué crees que se debe hacer, y no dejarlo de lado, siempre es estar creyendo y luchar por eso”.⁵⁹

“Yo creo que lo más importante es tenerla clara, si tengo una apuesta, si tengo un deseo, tenerlo claro, buscar los espacios, y en esos espacios hablar, argumentar desde un lenguaje joven, yo pienso que es muy importante tener clara la posición”.⁶⁰

En segundo lugar, las jóvenes consideran necesario que las organizaciones de mujeres planeen y desarrollen espacios de formación que les permita fortalecer sus herramientas políticas para el activismo, la militancia y la incidencia. En estos espacios de formación les gustaría profundizar en el feminismo y en la historia del movimiento, pero desde el reconocimiento de la diversidad y de los saberes y potencialidades juveniles.

“Yo creo que hay una falla dentro de la organización, porque no se piensa la renovación, entonces, digamos, bueno, aquí estamos unas, pero aquí tienen que llegar otras, las otras no llegan ya con el chip cargado, tiene que cargarse, entonces, hay que hacer todo el proceso de formación, hay que tener esos espacios también ahí, para que se vayan educando poco a poco”⁶¹

En tercer lugar, las mujeres plantearon la creación de espacios de encuentro entre jóvenes de distintos procesos organizativos para compartir experiencias, perspectivas y malestares y para construir colectivamente propuestas desde una mirada juvenil:

“Proponerlo, creo que es interesante proponerlo o hacer plataformas propias que incluyan nuestras necesidades, nuestros intereses particulares de generación, espacios donde nos encontremos a pesar de que estemos en diferentes mesas, en diferentes organizaciones, encontrarnos y hablar sobre estos temas”.⁶²

“Así como se hacían mesas para el seguimiento de leyes, decretos, sentencias, o para lo que sea, también se deberían hacer mesas de mujeres jóvenes”.⁶³

Paralelamente, las mujeres proponen fortalecer espacios de reflexión y discusión entre jóvenes y adultas sobre sus diferentes miradas, posturas y propuestas para fracturar las barreras que se han establecido y plantear estrategias de articulación. Estos espacios deben ser de mutuo reconocimiento, deben permitir reconocer las apuestas y reivindicaciones

56 Entrevista N° 16.

57 Entrevista N° 7.

58 Entrevista N° 11.

59 Entrevista N° 12.

60 Entrevista N° 1.

61 Entrevista N° 7.

62 Entrevista N° 2.

63 Entrevista N° 6.

compartidas y favorecer la construcción de lecturas conjuntas de las realidades de las mujeres que permitan actualizar los debates. Para las mujeres todas estas estrategias deben permitir el reconocimiento y la valoración de la diversidad de saberes, posturas, experiencias e intereses:

“Pues sí, yo creo que lo más importante es crear espacios donde podamos ser escuchadas por ellas y nosotras escucharlas a ellas, yo creo que sobre todo esos espacios donde podamos intercambiar intereses [...] las mujeres jóvenes tienen unas necesidades muy distintas, por lo mismo, porque nos estamos desarrollando en espacios universitarios, en colegios, en cosas así, y estamos en el descubrimiento de muchas cosas, de nosotras mismas, de nuestros cuerpos, de nuestros amores, entonces, yo creo que esos, espacios donde se puedan intercomunicar, donde se puedan relacionar, donde pueda hacerse una comunicación colectiva(...)”⁶⁴

“(...) creo que hay que interiorizar que el mundo es diverso, que el mundo se ve desde distintas miradas [...] creo que el asumir que no todas las mujeres somos iguales (...)”⁶⁵.

Reflexiones finales

Los significados emergentes de la presente investigación, plantean el reto de comprender las experiencias de participación política de las mujeres en acciones colectivas. Siguiendo este propósito, se encuentra en primer lugar que las mujeres participantes tienen diversas trayectorias y experiencias, sin embargo comparten el compromiso con la transformación social desde su consciencia de género. Para esta transformación, las mujeres reivindican a las acciones colectivas como los escenarios privilegiados de participación e incidencia, lo cual evidencia un proceso de deslegitimación de los espacios, instituciones y mecanismos tradicionales y hegemónicos de participación (voto, elecciones, partidos políticos, política, Estado entre otros).

Para Cavarozzi (2005), este distanciamiento, desconfianza, rechazo y falta de adhesión frente a las formas tradicionales de representación política y de participación, implica un agotamiento de la matriz estado-céntrica y el desplazamiento de los centros de poder. En concordancia con estas afirmaciones, las mujeres plantean que la construcción de identificaciones y lealtades hacia el Estado, las instituciones, los partidos políticos y los mecanismos de participación, se ha dificultado por la falta de transparencia del poder político, en especial de los partidos políticos y sus representantes, quienes se han caracterizado por prácticas clientelistas, corruptas, conservadoras y poco representativas.

Al percibir a la política tradicional en función de intereses particulares, asociada a corrupción, injusticia y exclusión; las mujeres privilegian la participación política en organizaciones de la sociedad civil, pues estas acciones colectivas se asumen como espacios de incidencia que posibilitan el encuentro con otras mujeres con afinidades ideológicas.

En este sentido, la efectividad de las acciones colectivas femeninas para convocar a mujeres diversas, tiene que ver con las reivindicaciones de género y su dimensión identitaria. Los significados y sentidos construidos por las mujeres que participaron en la presente investigación, nos permiten afirmar que las organizaciones de mujeres permiten afianzar, expandir y legitimar las demandas, intereses y apuestas de las mujeres, con lo cual la identidad de género adquiere un carácter político.

La identidad de género influye de manera determinante en la definición de los marcos de acción colectiva (marcos de injusticia y proyección política) a través de los cuales las mujeres justifican y legitiman los procesos desarrollados. Desde sus marcos de injusticia, ellas señalan que los procesos culturales que promueven la discriminación de las mujeres deben ser contrarrestados con acciones tendientes a favorecer la autonomía femenina, la deconstrucción de los estereotipos dominantes sobre ser mujer y

64 Entrevista N° 9.

65 Entrevista N° 4.

la construcción de relaciones de género en condiciones de igualdad, como proyecciones políticas de sus acciones.

A partir de los propósitos implícitos en las acciones colectivas, las mujeres posicionan y legitiman la diversidad como un derecho, se resisten a las formas hegemónicas que han definido el ser y hacer de las mujeres y promueven la producción de subjetividades autónomas. Para Cañizares (2004), esta búsqueda de la abolición de la opresión cultural, política y económica, evidencia la influencia del feminismo en la construcción de los intereses de género estratégicos de las organizaciones y en la formación de una consciencia sobre la subordinación femenina.

Este marco de acción colectiva, además revela que las acciones colectivas femeninas asumen la representación política de la diferencia de género, exigiéndole al Estado y a la sociedad intervenir frente a las problemáticas particulares que afectan a las mujeres en razón de su sexo. Lo que para Wills (2005) supone una lucha contracultural a través de la cual las mujeres expresan su inconformidad, exigen ser reconocidas como actrices políticas y solicitan la garantía de los derechos de las mujeres.

Es evidente que en este proceso las mujeres hacen atribuciones de responsabilidad a determinados actores y dinámicas sociales que desde su perspectiva, perpetúan las discriminaciones de género y la marginación social, cultural, política y económica de las mujeres. Para las mujeres entrevistadas estas dinámicas son de carácter cultural (militarismo, autoritarismo, patriarcado, entre otros) y son promovidos principalmente por el Estado, los actores armados y la Iglesia. Al respecto Delgado (2009), plantea que al demarcar las injusticias que orientan la acción colectiva, las mujeres atraviesan por el proceso de atribución a un agente externo y definen el *otro*.

Paralelamente, las mujeres definen el *nosotras* y en este proceso nuevamente cobra relevancia la identidad de género, en cuanto favorece la identificación

entre las mujeres, ocupando un papel determinante en la construcción de la Identidad Colectiva. Para las participantes de la presente investigación, *el nosotras* se constituye desde el reconocimiento de las experiencias, comprensiones y propuestas compartidas en relación a las subordinaciones de género, lo cual permite afianzar la esperanza en las posibilidades de cambio y transformación. Por lo tanto, la identidad colectiva también se sustenta en la posibilidad de construir y trabajar juntas por fines comunes, desde donde la capacidad colectiva de creación y de quebramiento de lo establecido potencializa la identificación. Además, el *nosotras* se teje desde el reconocimiento de la solidaridad, la cooperación, la complicidad, la amistad, la fraternidad y la lealtad como referentes afectivos que reafirman al colectivo y están presentes en las interacciones cotidianas.

Como se ha evidenciado, las acciones colectivas suponen múltiples y continuos procesos de negociación de los significados, a partir de los cuales las mujeres definen colectivamente las injusticias, la proyección de su acción y la identidad compartida. Estos significados impulsan y justifican los procesos comunitarios de *acompañamiento, formación, incidencia, interlocución y construcción de paz* que facilitan las mujeres.

Es necesario resaltar que estos procesos que impulsan las mujeres significan un importante aporte para humanizar los procesos sociales desde el cuestionamiento y la deconstrucción de los significados culturales que legitiman las violencias, discriminaciones y devaluaciones que afectan a las mujeres. Sus esfuerzos favorecen la reformulación de discursos y de prácticas cotidianas desde la reivindicación de la diversidad como un escenario de posibilidad y la construcción social de una postura democrática que implica iguales derechos para sujetos diferentes.

En estos procesos las mujeres acompañan, intervienen, asesoran e inciden desde la conexión sensible que tienen con otras mujeres y con sus comunidades. Por lo que dinamizan cambios sociales desde el

reconocimiento de los recursos y potencialidades de las mujeres que acompañan, desde la escucha, la exploración, la apertura, el reconocimiento y el cuidado.

Ante la impotencia, frustración, polarización, estigmatización, exclusión y eliminación del distinto como dinámicas que se profundizan en la sociedad colombiana, las mujeres cooperan en la construcción de alternativas, dibujan la esperanza, promueven la solidaridad y la organización comunitaria, fortalecen el tejido social y avanzan en la consecución del reconocimiento cultural y de la inclusión social de las mujeres; legitimando otras formas de existencia y de relacionamiento.

Las acciones colectivas femeninas realmente han favorecido el ejercicio de los derechos de mujeres de diversas edades, regiones y condiciones sociales, promoviendo el bienestar, la autonomía, la vida libre de violencias, la participación política y la deconstrucción de creencias sobre los géneros. Además las mujeres han exigido a las instituciones y al Estado a desplegar y mejorar los mecanismos para proteger y atender a las mujeres y han visibilizado el impacto diferenciado que tiene el conflicto armado.

Los logros de las acciones colectivas femeninas trascienden lo público, se insertan en las relaciones cotidianas de otras mujeres, pero también en las vidas de las integrantes de las organizaciones. A nivel personal, las voces que participaron en esta investigación, reconocen como las acciones colectivas han influido en la construcción de su subjetividad, en cuanto les han permitido fortalecer su autoconcepto, la valoración de sí mismas, identificar capacidades y habilidades personales para insertarse en lo público y reconocerse como sujetos políticos y de derechos.

El insertarse en el escenario público desde el compromiso ético y político de transformar las situaciones sociales que afectan a las mujeres y que se consideran injustas, supone un reconocimiento y fortalecimiento de los recursos personales para incidir políticamente y asumirse como sujeto de cambio. Para Mazo (2009),

este es un proceso dinámico, dialéctico y complejo de construcción de identidad que se produce como resultado de los procesos de identificación por los que atraviesan las mujeres, en articulación con los aprendizajes adquiridos, el grado de apropiación de los dispositivos culturales y las relaciones que se establezcan entre la subjetividad y lo colectivo, por ello este es un proceso que supone una reinterpretación de su propia acción y múltiples y continuas negociaciones de sentido, a partir de las cuales las mujeres se reconfiguran y reafirman.

En este proceso, las mujeres entrevistadas señalan como a través de su participación en las organizaciones han reconstruido algunas de las devaluaciones socioculturales inscritas sobre los géneros, lo que les ha permitido ganar autoconfianza, reafirmarse como sujeto político, y reconocerse como actor social determinante con posibilidades de incidencia, cambio y transformación. Esto tiene importantes implicaciones para la subjetividad femenina si se tiene en cuenta que la nuestra es una sociedad que inferioriza y subvalora a las mujeres, promoviendo su postergación, el sufrimiento y el sacrificio (Lagarde, 1993), lo que permite afirmar que la participación de las mujeres en acciones colectivas femeninas son oportunidades para la emancipación y el empoderamiento femenino y la construcción de las mujeres como sujetos críticos, autónomos y solidarios.

En palabras de Montero (2003), el empoderamiento puede ser comprendido como el proceso en el cual las mujeres desarrollan sus capacidades y recursos para controlar su vida y actuar de manera comprometida, consciente y crítica en el propósito de lograr una transformación de su contexto respondiendo a sus marcos de acción colectiva. El empoderamiento implica entonces una transformación del entorno y paralelamente una transformación de sí mismas. Al participar, las mujeres adquieren una conciencia de los derechos y los deberes, un sentido de comunidad y un compromiso con los otros que les permite ejercer su poder, ocupando el espacio público e impulsado procesos tendientes a transformar sus comunidades.

De esta forma, las organizaciones de mujeres son escenarios de participación que permiten construir sentidos, identidades, posicionamientos sociopolíticos, visiones y apuestas de futuro, posibilitando la expresión de las reivindicaciones femeninas, el ejercicio del liderazgo y el desarrollo de las apuestas políticas de las mujeres (Mesa de trabajo Mujer y Conflicto & UNIFEM, 2005).

Paralelamente, las acciones colectivas femeninas favorecen la construcción de proyectos de vida alternativos. Como lo manifestaron las mujeres entrevistadas, su experiencia organizativa las ha impulsado a asumir de manera consciente nuevas posturas, roles y miradas en su propia cotidianidad, en un proceso de negociación en el que las mujeres descubren las dominaciones que se han inscrito en su historia para intentar redefinir sus subjetividades. En resistencia a la invisibilidad del potencial político de la cotidianidad, las mujeres en términos de Useche (2009) se replantean su ser en el mundo y su forma de vivir la intimidad, asumiéndose como grupo-sujeto y fortaleciendo la capacidad de creación de subjetividades autónomas y libres.

Transformar la relación ética consigo mismas, con los otros y con el universo simbólico es un acontecimiento creativo que supone una refundación y una recreación de sí mismas, pero también el posicionamiento de nuevas formas de ser y estar en sociedad. Al respecto, Cañizares (2004) invita a dimensionar los cambios en la vida de las mujeres y la reconstrucción de su identidad de género como importantes contribuciones a la transformación de los géneros en la sociedad. Para esta autora las reflexiones cotidianas, el trabajar por sí mismas y los esfuerzos por ganar autonomía, evidencian la politización de las dimensiones de las prácticas de la vida privada. Al alejarse de las formas de relacionamiento tradicionales, las mujeres están distanciándose de los dispositivos que jerarquizan la vida y promueven la homogeneidad, la docilidad y el sometimiento, negándose a aceptar el poder masculino.

Para autoras como Tovar (2001), este proceso está relacionado con la apropiación de la ética feminista, entendida como un proceso en el que las mujeres adquieren conciencia sobre las bases de la opresión de género como potencial de liberación que les permite criticar los discursos, representaciones e ideologías sobre las mujeres. De acuerdo con estas afirmaciones, Wills (2007) nos recuerda que el feminismo ha sido el principal impulsor del escrutinio, la crítica y la transformación de la vida privada demandando el reconocimiento de la intimidad como un campo político atravesado por diversas desigualdades que deben ser reguladas por los principios democráticos de igualdad, respeto y libertad.

Aunque la investigación no permite afirmar una relación de causalidad entre el feminismo y la construcción de proyectos de vida alternativos por parte de las mujeres y además reconoce que las relaciones están influenciadas por multiplicidad de experiencias y significados, es necesario valorar los esfuerzos cotidianos que hacen las mujeres para transformar sus relaciones. En términos de Lamas (1995), las mujeres al intentar experimentar nuevos roles y relaciones que escapen de los estereotipos de feminidad y masculinidad, negocian con los otros y fundamentalmente están negociando su propia identidad, por lo que es necesario reconocer estos procesos de cuestionamiento de la naturalización de los fundamentalismos que sustentan las desigualdades entre los géneros, como mecanismos para participar en la producción cultural a través de los cuales las mujeres redefinen su identidad femenina tradicional, establecen conexiones entre lo público y lo privado e introducen fisuras y cuestionamientos al orden cultural imperante. Los esfuerzos en contra de los dispositivos que jerarquizan la vida y que promueven la docilidad, el sometimiento y la construcción de relaciones asimétricas, revelan una ciudadanía que ha politizado las prácticas de la vida y asumido un posicionamiento emancipador (Useche, 2009).

Como una prolongación de este esfuerzo por politizar las prácticas cotidianas, las mujeres entrevistadas

manifestaron que la cooperación, la solidaridad, el reconocimiento mutuo son logros de sus organizaciones. Para Estrada (1997) citada por Osorio (2009), el fortalecimiento de estos vínculos evidencian procesos de redistribución del poder, de los recursos y de las oportunidades, que dinamizan la participación y favorecen la resignificación de las interacciones sociales. Por lo tanto, podemos afirmar que las acciones colectivas femeninas son territorios de despliegue de la política en el que las mujeres pueden construir formas alternativas de vincularse con otras desde el afecto, el respeto, la sororidad y la identificación, lo que les permite afianzar relaciones sociales que adquieren atributos de contención, sostenimiento, apoyo e impulso.

Tanto los logros organizativos que reconocen las mujeres, como los personales y comunitarios evidencian en términos de Calderón y Jelin (1987), citado por Cátedra Internacional IMB (2009), que las acciones colectivas femeninas posicionan nuevas formas de hacer política, nuevas formas de relacionamiento y de organización social y una nueva forma de sociabilidad que implica nuevas relaciones entre lo político y lo cultural, entre la esfera pública y la privada.

Sin embargo, la presente investigación también reveló distintas dificultades que experimentan las mujeres en el ejercicio de su participación política y en la promoción de los procesos de transformación social. En primer lugar, las mujeres perciben que la desesperanza, la estigmatización, el militarismo, el autoritarismo, la desconfianza, la legitimación de las violencias son algunos de los procesos que dificultan la promoción de la autonomía femenina y de la igualdad entre los géneros. Al respecto, autores como Arias (2006) resaltan el papel del conflicto armado en la profundización de este tipo de relaciones e ideologías, en cuanto el conflicto armado se caracteriza por imponer valores basados en la dominación, la fuerza, la exclusión y el miedo; repercutiendo de forma adversa en las comunidades, promoviendo su aislamiento, la fracturación del tejido social, la

invisibilización de las perspectivas de futuro, la desconfianza, la desesperanza y la impotencia.

Además el conflicto armado exacerba las violencias, discriminaciones y desigualdades de género existentes en la sociedad. De manera tal que las prácticas y discursos del sistema patriarcal y del conflicto armado se entrecruzan y articulan en un continuo de violencia que transita de las violencias domésticas a las relacionadas al conflicto armado, afectando de manera preocupante a las mujeres, en especial a las que participan en ejercicios y procesos de movilización social, pues limita su capacidad para cuestionar y resistir a las violencias y a la guerra, situándolas en condiciones de alto riesgo (Rueda, 2004).

Como estrategia de dominación de las mujeres y de los procesos que adelantan, los grupos armados instauran la frustración, la impotencia, la desesperanza y el miedo, por lo que en el imaginario colectivo es casi una certeza que el participar es peligroso o subversivo, con lo cual se desestimula el ejercicio de este derecho. Como consecuencia las mujeres participantes son objeto de estigmatización por el trabajo que adelantan y además manifiestan su preocupación por las mujeres de base y de las regiones quienes deben asumir el riesgo de ser perseguidas y violentadas por los diversos actores armados.

En segundo lugar, las mujeres manifiestan encontrar muchos obstáculos y resistencias por parte del Estado para incluir las demandas, intereses y necesidades de las mujeres en el sistema político. Aunque el Estado y el régimen manifiestan públicamente una apertura a la expansión de los derechos, las instituciones, los funcionarios y los procesos expresan hostilidad, indiferencia y rechazo frente a la agenda política que promueven las mujeres. Para Wills (2007) esta problemática evidencia la desarticulación existente entre el Estado y las acciones colectivas femeninas, pero fundamentalmente revela la imbricación entre política y cultura. Para la autora, las resistencias que despliega el Estado en contra de las mujeres y de

otros grupos devaluados social, política y culturalmente, evidencian que la democracia colombiana se ha visto limitada por las representaciones culturales sobre los géneros que justifican la desigualdad y la exclusión. Lo cual configura un contexto político que amenaza, limita, obstaculiza a las acciones colectivas femeninas.

En tercer lugar, las mujeres señalan dificultades en y entre las organizaciones, principalmente la existencia de jerarquías, competencia y desencuentro generacional que en definitiva dificultan la construcción de agendas de trabajo comunes, la expresión política y la articulación como movimiento de mujeres.

Para comprender estas dificultades, es necesario asumir una mirada apreciativa de las tensiones, los conflictos y las divergencias. Como lo plantea Flórez (2007), lejos de idealizar a las acciones colectivas femeninas, es importante identificar las dinámicas de las organizaciones sociales y de los movimientos que pueden ampliar o limitar su potencial transformador. Por ello la invitación es a reconocer el carácter político de los conflictos, antagonismos, contraindicaciones y disensos, en cuanto pueden ser comprendidos como dinámicas inherentes a la acción colectiva que no deben ser aniquiladas, ignoradas, subestimadas o silenciadas.

Es necesario aproximarse a los disensos, rivalidades y conflictos desde el reconocimiento de las pasiones y de las relaciones de poder como factores implícitos en el activismo político. Con relación a esto Wills, (2007) resalta como la diversidad complejiza la construcción de consensos y relaciones horizontales, pues al identificarse a partir del género, en ocasiones las organizaciones de mujeres desconocen los demás factores que constituyen las identidades femeninas, tales como la clase, la raza, la opción sexual, la religión, las preferencias políticas y por supuesto la generación.

De manera que un primer elemento para comprender las tensiones presentes entre las organizaciones

es la diversidad de las mujeres que integran las organizaciones y el movimiento de mujeres. Históricamente esta diversidad ha configurado múltiples espacios simbólicos que expresan múltiples subjetividades, identidades, experiencias, percepciones, posiciones, sentidos y apuestas particulares (Vargas, 1994). Y es precisamente el carácter plural y heterogéneo de las acciones colectivas lo que favorece la emergencia de los conflictos.

Los conflictos y la diversidad son elementos dinamizadores de las acciones colectivas, sin embargo su potencia depende de las estrategias que se utilizan para tramitarlos. Un segundo elemento para comprender estas divergencias tiene que ver con las pasiones y afectos como factores determinantes de las estrategias de tramitación de las diferencias. Como lo plantea Wills (2007), el campo político, por más racional que pretenda ser, no está exento de aversiones, simpatías y antipatías. Estos afectos se van configurando en el transcurrir de la movilización, se insertan en la memoria y en las relaciones, interponiéndose como una barrera para la construcción de alianzas y consensos.

Un tercer elemento tiene que ver con el tipo de relaciones de poder que se construyen y las ideologías que las sustentan, evidenciando que formas hegemónicas y dominantes de relacionamiento han logrado insertarse en las dinámicas colectivas. Al respecto, la investigación reveló que en las organizaciones de mujeres las violencias, el autoritarismo, el silenciamiento, la exclusión, la discriminación, la falta de valoración y reconocimiento y la competencia hacen parte de las pautas de relación. Asimismo, las mujeres admitieron que estas pautas evidenciaban la influencia de la ideología patriarcal como discursos y formas de relacionamiento que logran insertarse en las dinámicas de las organizaciones sociales de mujeres, reproduciendo la exclusión y la desigualdad social. Esto evidencia las dificultades que han tenido las mujeres para construir y reivindicar sus propias formas y estrategias de hacer política, en cuanto el “deber ser” político las invita constantemente a

formular sus necesidades y relaciones en el lenguaje dominante (Flores, 2009).

Un cuarto elemento para la comprensión, tiene que ver con la identidad como categoría y condición articuladora y a la vez excluyente. Al movilizarse en torno a la identidad de género, las acciones colectivas femeninas en ocasiones desconocen e invisibilizan otras interseccionalidades determinantes en la experiencia de las mujeres que integran las colectividades, tales como las diferencias de clase, de género, nivel de formación, raza, la edad, etc. (Flórez, 2004). En este sentido, se evidenciaron las dificultades que tienen mujeres adultas y jóvenes para relacionarse, comunicarse, reconocerse y construir conjuntamente.

Aunque el movimiento de mujeres reconoce que las jóvenes tienen nuevas contribuciones para los procesos organizativos y tienen el potencial de renovar las reflexiones, se han presentado múltiples dificultades en las organizaciones para permitirse escuchar las voces más jóvenes, para reconocer sus formas de acción y de resistencia y para facilitar el diálogo de saberes y los intercambios de experiencias y de propuestas (Flores, 2009). Por lo tanto, es necesario que las organizaciones y el movimiento de mujeres puedan valorar y resignificar las relaciones intergeneracionales, construyendo relaciones más justas y equitativas en los procesos de participación, transformando las prácticas y concepciones patriarcales dominantes y abriéndole paso a reales ejercicios de autodeterminación, participación y reconocimiento, en los cuales las jóvenes puedan cumplir un papel dinamizador y transformador de las condiciones de opresión (Mazo, 2009). Esto implica cambiar los roles asignados por el patriarcado y los roles impuestos en las relaciones de poder desiguales entre las mujeres, reconociendo la necesidad de fortalecer el movimiento de mujeres desde la valoración de la diversidad.

El comprender algunos de los elementos implícitos en los conflictos que enfrentan las organizaciones,

permite afirmar la necesidad de que las acciones colectivas femeninas se permitan construir colectivamente estrategias y alternativas para oxigenar, dinamizar y actualizar las movilizaciones desde el reconocimiento de las divergencias, desafíos y tensiones. Como lo afirma Flórez (2004), estos pueden asumirse como posibilidades históricas que potencian la acción en cuanto permiten miradas críticas sobre la vida colectiva e impulsar procesos de negociación de sentido.

Las propuestas que construyeron las mujeres precisamente reconocen este potencial dinamizador de los conflictos, lo cual implica romper con la ilusión de homogeneidad y con los mitos que se han construido al interior del movimiento de mujeres que desconocen las contradicciones e incoherencias implícitas en la acción. Es urgente que las acciones colectivas afronten las diferencias que se sustentan en desigualdades históricas. Las diferencias están presentes y deben tomarse en cuenta para promover prácticas cada vez más democráticas al interior de las organizaciones, de manera que las mujeres se permitan nuevas formas de relacionamiento que reviertan las asimetrías de poder (Mouffe, 1993, citada por Flórez, 2004).

El mecanismo privilegiado por las mujeres para tramitar estas divergencias es precisamente la creación de espacios colectivos, personales, cotidianos que favorezcan una actitud reflexiva y la negociación de sentidos. La invitación es a impulsar procesos de reflexión que permitan identificar las creencias y emociones que sustentan las interacciones y transformar las pautas de relación que impiden la cooperación. Como lo propone Wills (2007), más que anular, borrar o ignorar los antagonismos y las divergencias, es necesario favorecer la confrontación democrática como mecanismo de negociación política de sentidos que requiere un esfuerzo de apertura política desde el que se garantice la oposición y se acepte la diferencia.

Obras citadas

- Álzate, M. Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación y Desarrollo*, 16 (2), 278-303, 2008.
- Archila, M. Vida y pasión de los movimientos sociales en Colombia. En M. Archila, & M. Pardo (Ed), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. (págs. 16-47). Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.
- Arias, J. (2006). Impacto emocional de las violaciones de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario en Colombia: una perspectiva psicosocial de la reparación. *IV Congreso de Psicología Clínica y Procesos Sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- Arias, J., & Delgado, R. La Acción Colectiva de los Jóvenes y la Construcción de Ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología* (11), 272-296. Recuperado el 13 de marzo de 2010, de la base de datos Redalyc, 2008.
- Barbosa, F. (2010). *Las mujeres del nuevo Congreso*. Recuperado el 25 de julio de 2010, de http://www.humanas.org.co/html/destacados/10agosto/Articulo_Mujeres_y_congreso.pdf
- Barraza, C., Meertens, D., Ordoñez, A., & Quintero, B. *Colombia: brechas, diversidad e iniciativas. Mujeres e igualdad de género en un país en conflicto*. Bogotá: *El Malpensante*, 2006.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- Cañizares, A. Movimiento de mujeres en América Latina. En C. Millán, & Á. Estrada, *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (págs. 157-169). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró IMB. Documento temático. (págs. 1-5). Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Cavarozzi, M. (2005). La política y los partidos en América Latina en el cambio de siglo. En C. Rodríguez & E. Pizarro *Viejas y nuevas formas de la política en Colombia y América Latina*. Bogotá: Panamericana, 2005.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer CEDAW. *Convención para eliminar todas las formas de discriminación contra la mujer*. Recuperado el 28 de marzo de 2010, de <http://www.cinu.org.mx/temas/mujer/conv.htm>, 1981.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. *Resolución 1325*. Recuperado el 4 de abril de 2010, de <http://www.un.org/womenwatch/ods/SRES-1325%282000%29-S.pdf>, 2002.
- Delgado, R. *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Delgado, R., Ocampo, A., & Robledo, A. La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. *Punto –e-virgula* (4). Recuperado el 15 de Mayo de 2010 de <http://www4.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/dossie/pdf/ART5RicardoAngelicaAngela.pdf>, 2008.
- Flores, P. (2009). La Política del Desprestigio: Reflexiones iniciales en torno a la potencialidad política de lo femenino. En REPEM (Ed.), *II Seminario Virtual ¿Existe un proyecto feminista para la transformación social? Jóvenes, diversidades y proyecto feminista. Encuentros y desencuentros*. Recuperado el 15 de abril de 2010 de http://www.repem.org.uy/files/Sistematizaci%C3%B3n%20Seminario%20III%20Virtual%20J%C3%B3venes%20Feminist_esp.pdf.

- Flórez, J. (2004). *Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red "Proceso de Comunidades Negras" de Colombia*. Recuperado el 14 de febrero de 2011, de <http://www.globalcult.org.ve/doc/Monografias/Monografia-Florez.pdf>.
- Flórez, J. (2007). Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red "Proceso de Comunidades Negras" del Pacífico colombiano. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 397-402. Recuperado el 10 de enero de 2010, de la base de datos Redalyc.
- Garay, J. *Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social*. Bogotá: Tercer Mundo editores, PNUD y ACCI, 2002.
- Gómez, I. & Salazar S. *Significados construidos sobre la participación de jóvenes estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- Instituto distrital de Participación y acción comunal IDPAC (2010). Base de datos registro permanente de organizaciones sociales, comunales y territoriales de Bogotá, 2010.
- Jaramillo, A. La tiranía de los ideales. La subjetividad femenina y la violencia intrafamiliar. *Revista En Otras palabras*, 10, Pp. 61-72, 2002.
- Lagarde, M. *Los cautiverios de las mujeres: madrepasas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México, 1993.
- Lamas, M. Cuerpo e identidad. En L. Arango, M. León, & M. Viveros, *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (págs. 61-81). Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, U. N. Facultad de Ciencias Humanas, 1995.
- Luna, L. Estado y participación política de mujeres en América Latina: Una relación desigual y una propuesta de análisis histórico. En M. León (Comp.), *Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina*. (págs. 29-44). Bogotá D.C.: Tercer Mundo, 1994.
- Mazo, S. *Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión*. En REPEM (Ed.), *II Seminario Virtual ¿Existe un proyecto feminista para la transformación social? Jóvenes, diversidades y proyecto feminista. Encuentros y desencuentros*. Recuperado el 15 de abril de 2010 de http://www.repem.org.uy/files/Sistematizaci%C3%B3n%20Seminario%20III%20Virtual%20J%C3%B3venes%20Feminist_esp.pdf, 2009.
- Méndez, J. Sociedad civil y calidad de la democracia En Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Alfaguara, 2004.
- Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado" y Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la mujer, UNIFEM. *La tradición, la semilla y la construcción. Sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en Colombia*. Recuperado el 1 de julio de 2009 de http://www.mujieryconflictoarmado.org/pdfs/mca_tradicion_semilla_construccion_2005.pdf, 2005.
- Montero, M. El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8 (3), 615-616, 2009.
- Osorio, F. *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. Bogotá: Anthropos Ltda., 2009.
- Parker, I. *Qualitative Psychology: Introducing Radical Research*. New York: Open University Press, 2005.
- Rueda, P. Seguridad y protección para la participación de las mujeres y sus organizaciones. Una agenda pendiente. En Mesa de trabajo Mujer y Conflicto armado, *IV Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia. Enero 2003-junio 2004*. Bogotá: Anthropos, 2004.

- Tovar, P. Las policarpas de fin de siglo. En M. Archila, & M. Pardo (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. (págs. 16-47). Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.
- Useche, O. *Jóvenes produciendo sociedad. Subjetividades, derechos sociales y productividad juvenil*. Bogotá D.C: Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, 1999.
- Vargas, V. El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto. En M. León (Comp.), *Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina*. (págs. 45-67). Bogotá D.C: Tercer Mundo, 1994.
- Wills, M. El cambio de las reglas de juego como estrategia de inclusión política de las mujeres: frutos y carencias del proceso. En C. Rodríguez C, & E. Pizarro, *Viejas y nuevas formas de la política en Colombia y América Latina*. (págs. 160-184). Bogotá D.C.: Panamericana, 2005.
- Wills, M. *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. Bogotá: Norma, 2007.

Sueñas, quieres, dices.* Desafíos generacionales e identidad nacional según los pioneros del rock colombiano**

Cuando la historiografía indaga sobre el momento en que la juventud latinoamericana se convirtió en un actor social y cultural de relevancia, aun hoy las primeras respuestas se concentran en mirar los movimientos estudiantiles, especialmente los que cobraron fuerza durante la segunda mitad del siglo XX, enmarcados dentro de las disputas totalizantes de la Guerra Fría.

La reflexión en torno a la emergencia de lo juvenil, tan visible en nuestra vida cotidiana, ha sido eminentemente política, casi institucional, a pesar de que a nuestro alrededor reposan abundantes vestigios que dejan ver otras manifestaciones de este suceso, algunos tan presentes y visibles que pueden rastrearse en las propias historias de vida de nuestras familias. Por lo tanto, es oportuno preguntarse si tal visibilización simplemente se redujo a un grupo social y a unas prácticas culturales limitadas o tuvo otras manifestaciones también susceptibles de estudiarse.

De la misma manera, si hablamos de los orígenes de la producción musical que en América Latina ha reflexionado sobre la identidad nacional, nos encontramos con que las miradas más tempranas se orientan al folclor. Otras ópticas más avezadas y recientes piensan en los temas indigenistas o de resonancia campesina y los patrones rítmicos tradicionales de algunas composiciones académicas del siglo XX ¿Y la música popular es ajena a ese fenómeno?

Pasamos entonces al terreno de las músicas formadas por fuera de nuestras fronteras ¿aportarían también a esa empresa? De pronto al jazz, con sus ya viejas concesiones a América Latina, podemos reconocerle sus logros en ese campo. También podríamos pensar en los autores populares con los que se construyeron repertorios nacionales –como no-, a pesar de que muchos elementos de sus obras fueran de claro origen extranjero. Por último, y a veces por descarte, nos podemos topar con la música tropical, las baladas, o el rock ¿merecerá alguno de estos géneros ser incluido en la discusión?

El interés de este artículo es precisamente mostrar la forma como a través de la música rock, se construyeron en un país como Colombia canales antes inexistentes de participación juvenil, a la vez que se contribuyó desde etapas tempranas a la reflexión en torno a la identidad nacional y regional. Aunque el rock no es necesariamente una práctica cultural exclusiva de la juventud, hay que reconocer que en América

* Título de una canción autocrítica frente a la actitud del movimiento hippie, compuesta por Federico Taborda “Sibius” y grabada por Génesis, grupo del cual era integrante, en 1974

** Felipe Arias Escobar, Historiador, Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, México D.F. Curador invitado de la exposición Nación Rock, exhibida entre 2007 y 2008 en el Museo Nacional de Colombia (Bogotá) y el Museo de Arte Moderno de Medellín. De la investigación previa a esta exposición surgió este artículo.

Latina éste debe su desarrollo a los mecanismos de participación en la sociedad que desde los años sesenta han venido encontrando los jóvenes y que, de hecho el rock colombiano es una empresa que cada generación adolescente reinventa una y otra vez.

Por lo tanto, este escrito presentará algunos elementos de análisis de la construcción de identidades locales a través de la música popular. Mediante una serie de conceptos que enmarcan las preguntas planteadas al inicio de este escrito, complementados con una selección de testimonios de diversa procedencia, se pretende estudiar esa relación durante la primera etapa de historia del rock colombiano. Para tal fin, se han establecido dos temas por medio de los cuales definiremos los referentes teóricos de la investigación: las visiones y creaciones derivadas de lo juvenil y junto con el problema de la identidad en las sociedades contemporáneas.

La reflexión parte de considerar al rock en Colombia como un valor cultural intangible, el cual está asociado al desarrollo de aspectos igualmente intangibles del acontecer social del país¹. Bajo estos parámetros, el rock desarrolla sensibilidades y expresiones artísticas peculiares, permitiéndose contribuir a debates de gran valor dentro de la vida pública de los colombianos².

1 Ese valor que tiene el estudio social y cultural de la música, puede apreciarse en Egberto Bermúdez, “¿Para qué sirve la historia de la música”, En: Varios Autores, *Musicología en Colombia: una introducción*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001

2 Algunos trabajos académicos que han estudiado el origen y desarrollo de la primera generación del rock colombiano son Umberto Pérez Vargas, *Bogotá: epicentro del rock colombiano entre 1957 y 1975*, Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2007; Félix Riaño, *Historia del rock colombiano. Memoria de un fenómeno sociocultural*. Trabajo para optar al título de Comunicador Social, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1992 y el guión de la exposición *Nación Rock* Museo Nacional de Colombia, 2008. Un esfuerzo reciente por asociar la formación de una comunidad rockera con los canales de participación política de la época lo propone Hernando Cepeda en “Los jóvenes durante el Frente Nacional: Rock y política en Colombia en la década del sesenta”, *Tábula Rasa*, 9 (2008); se trata a diferencia de este estudio, de un análisis enmarcado en los debates y canales de participación hegemónicos de la época.

Prólogo: la primera generación

A finales de los años cincuenta, un grupo de muchachos de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Cartagena se aventuraron a hacer *rock and roll* luego de escuchar lo que se hacía en otros países a través del cine, la radio y unos cuantos discos. Fue la época en la que Colombia se hacía más urbana y se comunicaba cada vez más con el exterior. Mientras la contienda política del país se nutría de nuevos participantes, la sociedad abría sus ojos a actores sociales y económicos antes insospechados o las nuevas generaciones revolucionaban las expresiones artísticas y literarias, algunos pocos se distraían con la música de Elvis Presley, Little Richard o Bill Halley. De esta forma, se gestó un nuevo vehículo que visibilizó a la juventud como actor social y lo integraban activamente en la historia de los procesos culturales del país.

En los años sesenta, aunado al visible e intenso cambio generacional, apareció un movimiento musical de corte juvenil al cual se integraron las primeras agrupaciones de música rock que en sus inicios simplemente imitaban la estética de los grupos ingleses y norteamericanos. Es la era de Los Speakers, Los Flippers o Los Yetis, tan olvidados hoy como populares en su época. La recepción del movimiento *hippie*, a finales de la década, coincidió con la aparición de bandas que maduraron sus propuestas y pasaron a hacer un rock que de diversas formas aludía al contexto local, destacándose algunas bandas que fusionaron el rock con ritmos autóctonos colombianos. Así se formaron grupos como Génesis, Banda Nueva, Malanga y La Columna de Fuego.

A mediados de los años setenta, sin embargo, la estigmatización por el consumo de drogas o por interpretar música de origen extranjero, la rápida reducción del público y el desinterés de la industria musical, hizo que esta generación rockera se disolviera y fuera olvidada incluso por los colombianos que escuchan y hacen rock en la actualidad. En el marco de esa historia se desarrolla este escrito.

Verse y crear como joven

Como ya se dijo, la historia de la primera generación del rock colombiano, es la historia de un intenso trabajo hecho por jóvenes. Sin embargo, las miradas tradicionales que la sociedad occidental ha hecho de la juventud, se concentraron por décadas en concebir un grupo social inmóvil que debe ser objeto de la actividad adulta. Esa condición hizo ver a los jóvenes como sujetos pasivos, que viven una instancia pasajera de sus vidas ajena al cumplimiento de responsabilidades y que por lo tanto, interesan a la sociedad en tanto son una antesala del futuro³.

Desde las últimas décadas, sin embargo, se ha transitado a visiones más críticas y profundas de la condición juvenil. Tal cambio se deriva de la percepción de un cambio histórico evidente: en la actualidad “ser joven ha invertido su sentido y está pasando a significar la matriz de un nuevo actor social”, como bien lo señaló Jesús Martín-Barbero⁴.

De este modo, la reflexión en torno a las expresiones culturales de las nuevas generaciones ha construido los conocidos y trabajados conceptos de “contraculturas” o “subculturas”. Sin embargo, estos conceptos también encierran en parte actitudes tradicionales de subestimación de las expresiones juveniles, ya que establecen criterios de subordinación y discriminación frente a las culturas hegemónicas y oficiales. De hecho, el investigador José Antonio Pérez añade que el uso de tales términos “impide ver que aun dentro de esas contraculturas, existen elementos que reproducen la cultura dominante a la cual supuestamente se oponen”⁵.

Por lo tanto, es importante considerar que en el seno de la misma cultura se han configurado modos de ser y de expresarse nuevos, diferenciados y autónomos, como es el caso de la cultura rockera que se forma en Colombia en los años sesenta, pero que dichos modos de ser ante la sociedad están conectados de diferentes maneras con una generalidad. La segunda mitad del siglo XX es, de hecho, el escenario donde se conforman culturas juveniles sin sufijos. Juveniles en tanto han creado una postura particular, que al tiempo se distancia y se conecta con lo hegemónico, lo parodia mientras lo copia, lo transforma mientras lo reproduce.

Este nuevo modo de ser construye posiciones nuevas frente al estilo de vida de quienes viven las convenciones del entorno social. Así se aprecia en la letra de “Hombre común” una canción de Los Flippers escrita al iniciar los años setenta:

Era un hombre que tenía la cabeza segura
Y fiel a las costumbres andaba por la vía
Con su fina corbata y su camisa dura
Madrugaba contento a proseguir su vida.
Trabaja de sol a sol
En la aburrida oficina
Y minuto tras minuto se va acabando su vida
Y los días son más largos y las noches son más frías...⁶

Incluso yendo más allá de la música, pueden apreciarse críticas más profundas a la cultura hegemónica, las cuales al concebir nuevas opciones de vida, crean posturas hostiles y visiones negativas frente a las opciones profesionales aceptadas por la mayoría. Tania Moreno, reconocida hippie bogotana, renunció en su juventud al ejercicio de su profesión en los siguientes términos:

Yo asociaba la psicología con la represión que hubo contra la gente joven esa época. Todas las clínicas tuvieron las puertas abiertas para torturar a la juventud, donde los papás sólo con decir ‘es que mi hijo fuma marihuana’ los metían hasta seis meses en una clínica a darles drogas.

3 Martha Marín y Germán Muñoz, *Secretos de mutantes*, p. 25.

4 Jesús Martín-Barbero, “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”, en María Cristina Laverde y otros, *Viviendo a toda*, p. 30.

5 José Antonio Pérez, “Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil”, en María Cristina Laverde y otros, *Viviendo a toda*, p. 49.

6 Flippers, “Hombre común” (1972).

Entonces a raíz de eso yo renuncié a ser psicóloga porque me parecía inmoral ese trabajo⁷.

De este modo se construye un modo de ser ante la sociedad que resiste a los embates del entorno. Colombia no es la excepción y a su manera los rockeros se integran a una oleada de visibilizaciones que asume la juventud de nuestro país desde finales de los años cincuenta. El rock asume vocerías desde la sensibilidad musical reflejando una nueva posibilidad de confrontar las presiones de la tradición. De eso da fe el guitarrista Ernie Becerra, miembro de diversas agrupaciones de rock desde 1971:

Cuando salí del colegio fue que empecé a necesitar de la música para poder comer, para poder vivir. Y eso era lo que me gustaba, no me gustaba nada más. Mi familia quería que yo fuera abogado, ingeniero, pero a mí no me interesaba sino la música. Y en esa época no había buenos conservatorios, conservatorios buenos solo para música clásica, pero para jazz o rock no había nada aquí⁸.

Y a veces la canalización de esos impulsos a través del rock se hace exclusivamente a través de la música, no importa si la pretensión es decirle algo al resto de la sociedad, ya que incluso la búsqueda inicial parte de querer decirse algo a sí mismo. Así Jaime Córdoba, fundador de La Banda Nueva, cuenta como el elepé de su grupo salió simplemente porque necesitaban registrar su necesidad de hacer música “en realidad no teníamos como ningún objetivo ni una estrategia fijada, sino lo que queríamos era tocar y dejar testimonio de que habíamos tocado”⁹.

Esta formación de nuevas sensibilidades da cuenta en nuestro medio de la heterogeneidad de respuestas al impacto del mercado en la sociedad y la cultura. Retomando de nuevo a Marín, al respecto puede pensarse que “si el mercado es la clave en este momento, el estudio de las culturas juveniles nos

brindará elementos para entender lo que sucede y tal vez para pensar nuevos modos de existencia”¹⁰.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en el sencillo “La joricamba” del grupo La Columna de Fuego:

Pedro es tu amo
Él te compró
Se compran las cosas a los hombres no
Aunque mi amo me mate a la mina no voy
Esclavo no soy...¹¹

El tema es una adaptación de un tema tradicional del Pacífico colombiano que alude a las duras condiciones de vida de los esclavos de las minas, pero que en lenguaje de la juventud rockera puede adquirir nuevos significados “‘*esclavo no soy*’ simboliza ir a la oficina, no simplemente esclavo tiene que ser ir y estar metido en el socavón”¹².

De manera simultánea, aparecen otros rockeros que desde el inicio de su propuesta buscan mensajes que trasciendan a otros sectores de la sociedad. El ejemplo más temprano de esta situación se da en 1967 cuando el grupo de Medellín Los Yetis musicalizó los versos del reconocido poeta Gonzalo Arango en la canción “Llegaron los peluqueros”:

La patria está en peligro
El decoro de la patria está en peligro
Yo no tengo patria
Yo no tengo nada...
Tengo dos violines
Para la turbación del orden público
Los estudiantes tiran piedra
Alumnos son de Cicerón...
Caos... Caos...

7 Entrevista a Tania Moreno.

8 Entrevista a Ernie Becerra.

9 Entrevista a Jaime Córdoba.

10 Marín y Muñoz, p. 294.

11 La Columna de Fuego, “La joricamba” (1971).

12 Testimonio de Gustavo Arenas, *Dr. Rock*, Programa *Imaginario* (Colcultura, 1995)

Tumban estatuas del Libertador
Los amotinados afeitan a los héroes
¡Mueran los peluqueros!
Vivan las melenas... ¡la revolución!...”¹³

La música es el vehículo, pero también puede ser la excusa para generar otro tipo de manifestaciones, acordes también con una toma de conciencia sobre los alcances que tiene la expresión de las nacientes culturas juveniles. Así, por ejemplo lo veía a finales de los años sesenta Roberto Fiorilli, un inmigrante italiano que hizo parte de diferentes grupos de rock entre 1965 y 1975:

(Para 1967) comenzamos con la serie de ‘conciertos debates’, donde con la música se ofrecía la posibilidad de discutir de ella, de las razones de las letras, de los significados y de las implicaciones. ¡Estas cosas tuvieron mucho éxito y era muy especial la atmósfera que se producía!¹⁴

En este sentido, puede decirse que los grupos de rock conforman una experiencia que funda, con la música, una toma de conciencia frente al momento histórico y generacional que se vive. Ya con la llegada del hipismo la anterior relación se percibe con mayor fuerza. En 1970, con la realización de los primeros festivales de rock al aire libre, era presentada la banda de rock experimental progresivo Siglo Cero. Tania Moreno, su promotora, redactó el siguiente manifiesto de la banda:

Siglo Cero es: el fin de una era donde pedazos de papel valían más que los hombres y donde los cerdos masacraban en nombre de la libertad; el fin de las fronteras que dicen ‘propiedad privada’ y que son vigiladas por hienas enfurecidas que aúllan ‘mío’, ‘mío’, ‘mío’ mientras desconocen que la tierra es de todos los hombres; la desaparición de todos los relojes y almanaques del mundo a cambio de un poco de libertad de autodeterminación;

el más grandioso festival de amor humano de todos los siglos, donde blancos, rojos, amarillos y negros sean hermanos.¹⁵

Es decir, la formación de culturas juveniles también implica el establecimiento de una relación directa con la moda y el consumo, que eso sí, termina trascendiendo esos vínculos. En general, eso se ha evidenciado en el rock mismo al perderse desarrollos lineales bajo la aparición constante de cada vez más subgéneros. Para el caso colombiano de la primera generación rockera, eso se refleja en la inclusión de figuras propias del entorno local era más que necesaria, a pesar del carácter minoritario que se le daba desde afuera al hipismo y al rock. El periodista y también músico Eduardo Arias, lo señaló en 1992 de la siguiente manera:

Contrariamente a lo que señalan los críticos teóricos del movimiento estudiantil en Colombia, el hippismo fue en gran medida un movimiento proletario. (...) Eso explica el por qué el movimiento hippie colombiano, contrariamente a lo que se cree, muy pronto dejó de copiar lo que ocurría en *Sunny California* o en *Foggy Londontown* y tomó características propias: dedicación a las artesanías, búsquedas de las raíces culturales propias, fusión de sonidos eléctricos con murmullos del bosque de niebla andino...¹⁶

Y recogiendo las palabras de Eva Giberti, en Colombia también, “a pesar de las contradicciones, la cultura rock pretendió mostrar que algo nuevo, con pretensiones éticas, podía ensayarse”¹⁷. Así es posible explicarse como en Colombia, gracias al influjo de los *mass-media* se consumió y produjo música rock desde finales de los años cincuenta. A través de un género musical foráneo, lentamente se forjó una nueva manera de ser, una nueva manifestación musical conectada a las expresiones culturales nacientes

13 Los Yetis, “Llegaron los peluqueros” (1967) (letra de Gonzalo Arango).

14 Testimonio de Roberto Fiorilli, citado por David Moreno, *Rock y política de izquierda en Bogotá*.

15 Tania Moreno, texto impreso en la contracarátula del disco de Siglo Cero, *Latinoamérica* (1970).

16 Eduardo Arias, “Surfin’ Chapinero”, p. 16.

17 Eva Giberti, “Hijos del rock”, en Laverde y otros, p. 192.

de nuestras ciudades. Al tiempo, la juventud se visibilizaba como actor político, económico y artístico.

De una manera cada vez más audaz, puede notarse el cambio en los modos de ser y de vivir. Sin embargo, existe también una conexión con lo hegemónico, en la medida en que debe responderse a las acometidas de la industria. Ernie Becerra, por ejemplo, recuerda como La Banda del Marciano, ensamble al que pertenecía, ingresó a los estudios de grabación para servir de soporte a artistas completamente ajenos al rock:

A nosotros nos absorbió el sistema. Nosotros estábamos bien como grupo y de pronto fue que nos ofrecieron contratos en Medellín y nos llamaban para todos los discos que tenían guitarra eléctrica, bajo y batería. La primera vez que fuimos grabamos para Maryluz¹⁸.

El carácter generacional de estas prácticas hace que el paso de los años genere nuevos comportamientos absolutamente ajenos a lo que en un momento dado se llegó a hacer. Al término de esta historia la disolución del movimiento rockero genera una diáspora de músicos, uno de ellos al regresar al país a finales de los años setenta, encuentra a todos sus amigos en otras actividades diferentes al rock: “Yo llego a Colombia y encuentro a todos los amigos míos tocando ‘La chica de Ipanema’, eso fue durísimo para mí. Ya eran músicos que no eran jóvenes sino profesionales que necesitaban sostenerse”¹⁹.

La juventud ha terminado, es necesario buscar otras opciones de vida, acordes a las nuevas responsabilidades que se han adquirido:

Ya en ese momento tenía un hijo, era madre soltera, mi vida era dura. Llegué a la ciudad, porque ya llevaba años viviendo en la periferia de la ciudad o en el campo. Llegar a la ciudad a buscar trabajo, empecé por los bares que eran como los sitios que ofrecían trabajo fácil, rápido. Empecé a frecuentar otras personas, porque los hippies

en buena parte vivían lejos, muchos se habían ido a otros pueblos. Empecé a abrirme y empecé a conocer otras personas²⁰.

Puede decirse entonces que para el caso colombiano, los “nuevos modos de existencia” que brindó la música rock empiezan a visualizarse a mediados de los años sesenta. La condición generacional es muy importante en esta opción expresiva, en tanto las posibilidades que se brindan son amplias, debido al menor número de “jugadas que se han realizado (...) lo cual implica una manera diferente de estar en el mundo, con percepciones y apreciaciones distintas”²¹. Como en otras partes del mundo adquirieron una notable dimensión creativa, apareciendo expresiones donde la creación estética jugó un papel preponderante, que ha ido más allá de las fronteras del arte y se ha alojado en los espacios más profundos de la vida cotidiana. Estos años de evolución política y juvenil, también son años de manifestaciones diversas y contundentes de cambio generacional en el pensamiento, el arte y la vida cotidiana. Como agente activo de este proceso, la comunidad rockera colombiana no puede desligarse de su entorno ni mucho menos considerarse como un actor pasivo. Es precisamente en ese germen de relaciones con el entorno, donde se da la posibilidad de alimentar las identidades locales.

Hacia una localidad rockera

Para el teórico Stuart Hall, “La identidad es un concepto que funciona ‘bajo borradura’ en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto”²².

18 Entrevista a Ernie Becerra. Mariluz es una actriz y cantante de baladas famosa en Colombia durante los años sesenta y setenta.

19 Entrevista a Augusto Martelo.

20 Entrevista a Tania Moreno.

21 Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la condición de juventud”, en Laverde y otros, p. 10

22 Stuart Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en Stuart Hall y Paul du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, p. 14.

Para este autor, la identidad hay que entenderla como un concepto derivado del proceso individual de identificación personal, es decir cuando el individuo se subsume, o se incluye en un conjunto más amplio de personas. La identidad se forja cuando la identificación se amplía, es decir, cuando se acoge a un mundo exterior que fija previamente una serie de términos concretos de distinción. La identidad, por lo tanto, produce fronteras revelando la necesidad de crear también un exterior que la define de un modo más preciso²³.

Se ha dicho que el proceso de formación actúa a través de la diferencia, esto es, que se acude a la ratificación de límite simbólico. La toma de una posición es estratégica y fuerte, por lo tanto, se acude a un proceso de cierre, al cual el individuo adhiere por su capacidad de excluir y de omitir, sólo así se garantiza un proceso permanente y fijo de adhesión²⁴. De este modo se pasa a manifestar un fuerte sentido ritual de la identidad, lo cual significa que las posiciones se toman a sabiendas de que se trata de representaciones²⁵.

De acuerdo con lo planteado por Hall, se conforma entonces un patrón de relaciones que describe el lugar de una comunidad concreta frente al resto de la sociedad. Se ha acudido a un “punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro lado, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos no susceptibles de decirse”²⁶.

De este modo, muchos de los primeros rockeros de esta parte del mundo no podían desligarse de su

nacionalidad, con las implicaciones políticas, estéticas y comunicacionales que eso conllevaba. De la referencia a los sonidos ácidos del rock anglosajón, se pasa pronto a discursos que atan inevitablemente al entorno local. Augusto Martelo recuerda como el grupo Malanga, a principios de los setentas experimentó una profunda integración al medio: “empezamos a tomar conciencia, empezamos a hacer música autóctona nuestra”²⁷. Incluso esta fase va más allá del cambio en ritmos y melodías, como lo reflexiona en la actualidad Carlos Álvarez, percusionista del grupo: “Teníamos nuestro show en los tiempos aquellos cuando los primeros narcotraficantes se iniciaron, entonces nosotros hacíamos la parada de eso y teníamos una canción que se llamaba ‘Nievecita’”²⁸.

Para el antropólogo Peter Wade, la identidad es un concepto cuyo carácter es “situacional”, es decir que depende con quién se habla y desde dónde se habla mientras se da su construcción. Las relaciones políticas, económicas y generacionales que se forjan en el seno de una sociedad, determinan buena parte de esos límites establecidos. Lo anterior también implica que la conformación de identidad parte no solo de un carácter situacional sino también de un punto móvil. Esto significa que el proceso deriva no solo de lo que el individuo o la comunidad dice de sí mismo, sino también de lo que los demás dicen de ellos²⁹.

Dado el anterior paso, surge la identidad como una práctica permanente de arraigamiento. En ella, la comunidad o el individuo reiteran sus rasgos construidos, llegando incluso a determinar la formación psíquica de la persona. Esta operación se verá reflejada en múltiples escenarios: la sensibilidad, la posición política, las preferencias estéticas, la

23 Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en Hall y Du Gay (comp.), p. 16.

24 Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en Hall y Du Gay (comp.), p. 19.

25 Hall, p. 21.

26 Hall, p. 21.

27 Entrevista a Augusto Martelo, en *Historia en tiempos de rock*. Programa *La fuerza de la Historia*. (Cenpro, 1989).

28 Entrevista a Carlos Álvarez.

29 Wade, p. 256.

corporalidad y en los rasgos distintivos otorgados por los hábitos³⁰.

Asimismo, tomando a Wade se refuerza la idea de que frente a la juventud y a la comunidad rockera hay que entender una compleja variedad de categorías, ya que no puede hablarse de una sola identidad verdadera que defina a grupos o personas, sino más bien la suma de diferentes sensibilidades que se afinan en la psique de cada persona o comunidad³¹. La música es, en consecuencia, el escenario donde se capta más activamente la experiencia de construir identidades múltiples entre la juventud colombiana, entre la comunidad rockera de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta. Allí, reiteramos, se crea un escenario idóneo para plantear cuestiones éticas desde un eje específico de reflexión estética. Retomando una frase del sociólogo Simon Firth, la juventud colombiana habría afirmado su lugar en “un patrón dramatizado de relaciones”³².

Es así como en este complejo escenario, se puede ser joven, rockero o colombiano, sin desligarse de una red de relaciones culturales y étnicas globales. En esa adscripción no importa que se abrace a un género musical extranjero, ya que por definición esa música también nos ha pertenecido a los colombianos, hace parte de nuestras raíces. Apreciemos este fenómeno en un extenso testimonio de un músico que desde 1966 integró varios grupos de rock:

Augusto Martelo viene de Nueva Orleans, viene del Misisipi, porque el papá de Augusto Martelo vivía en Nueva Orleans. Se crió allá en el sur de Estados Unidos, se graduó de la Academia Militar de Georgia y todo. Ese *man* escuchaba era pura música de jazz, blues y música cubana. De ahí viene Augusto Martelo que nació en el Caribe, un lugar medio africano, medio así, algodonero como el sur de Estados Unidos.

A mí me crió una negra porque mi mamá blanca no podía conmigo, entonces me dejó en manos de una negra, de ahí fue donde yo recibí el ritmo, en Cartagena. Y Cartagena como todos los lugares del Caribe estaba influenciada por la música americana. Tú sabes que los gringos estaban metidos en todas partes.

Entonces desde el mismo Lucho Bermúdez que hacía solos de Benny Goodman y la orquesta esta Barranquilla Jazz Band de Pacho Galán, desde esa época en la Costa siempre se escuchó toda esta música americana y era mi influencia. De ahí es donde sale la música que yo seguí durante el resto de mi vida³³.

La niñez de este rockero y la descripción de la cultura que por entonces lo rodeaba, hace énfasis en que las raíces de la música rock están fuertemente ligadas a las raíces de la cultura colombiana. Por lo tanto, de acuerdo con su testimonio, recibir el *rock and roll* entonces también es legítimo en un país como Colombia, ya que es una respuesta natural a la suma de identidades y sensibilidades que hace a sus consumidores tanto colombianos como ciudadanos del mundo.

Reflexionando de un modo opuesto al anterior vemos como algunas visiones que desconocieron esa relación generaron otro tipo de situaciones. La prehistoria del movimiento rockero colombiano cuenta que a finales de los años cincuenta algunos músicos que se dejaron seducir por el nuevo ritmo, por presiones del mercado terminaron haciendo música tropical. En esa no integración de las expresiones, sin embargo, se forma un nuevo juego de lo que significaría ser rockero en Colombia. El *disc-jockey* y productor Gustavo Arenas, lo veía de esa forma:

Si hay que reconocer lo que personas como Noel Petro han hecho por la música, incluyendo al rock, porque Noel Petro es un tipo que lleva tocando guitarra eléctrica toda la vida y la ha llevado a muchos pueblitos pequeños. Y muchos de esos niños que vieron por primera vez una guitarra eléctrica en las manos de Noel Petro probablemente hoy sean rockeros gracias a la influencia.

30 Wade, 256-257.

31 Wade, 264.

32 Simon Firth, “Música e identidad”, en Hall y Du Gay, p. 212.

33 Entrevista a Augusto Martelo. Parte de esta entrevista también la cita el autor en “Nación Rock: tradicional impostura a la colombiana”, en: *Nación Rock – Catálogo virtual*.

Es que los creadores del rock en Colombia fue gente que después terminó haciendo *chucu-chucu*,³⁴ porque desafortunadamente no tuvieron la fe en su propia música y se fueron donde el comercio les indicaba que debían tener un poco más de éxito. Pero si hubieran permanecido, quién quita que Noel Petro o Gustavo Quintero fueran las leyendas, los héroes del rock and roll en Colombia³⁵.

Cuando esa primera generación rockera madura, ya entrados los años setenta, el rock se hermana con ritmos autóctonos de Colombia y la adopción de las raíces locales y externas se hace con una especial conciencia de esa identidad dual. Roberto Fiorilli integró La Columna de Fuego, uno de los primeros grupos en hacer tal atrevimiento. En sus palabras la banda experimentó la siguiente situación:

Empezamos a percibir que en Colombia había muchas temáticas como para incluir en una proposición musical diferente. Comenzamos a darnos cuenta que el folclor del Pacífico y del Atlántico, que es de clara ascendencia africana, tenía una parte rítmica fuertísima y una parte melódica con las quintas diluidas. Una cosa sumamente preciosa que los africanos pusieron en evidencia en el blues y que nosotros también podíamos poner en evidencia haciendo nuestra música.

¿Por qué tenemos que pagarle siempre tributo a los de afuera para hacer las cosas? Nosotros tenemos aquí raíces musicales enormes de todas partes, tenemos una riqueza musical extraordinaria pero que en ese momento nadie aprovechaba³⁶.

Así se gestó la primera propuesta ambiciosa de fusión del rock con ritmos autóctonos colombianos, cuya primera manifestación se dio en la ya comentada

grabación de “La joricamba”. El crítico Gustavo Arenas, ya era consciente de que ese era un tema extraído del folclor afrocolombiano y que su temática aludía a un fenómeno rastreado desde la época de la Colonia y que además, su vigencia se mantenía gracias a la necesidad de construir nuevas visiones de la cultura colombiana, dándole voz a sectores sociales que rara vez se habían oído:

Esta canción nunca murió, yo recuerdo haberla escuchado en las primeras películas del cine colombiano que manejaban el tema de los mineros del Chocó. Cantaban esta canción y motivaban a la rebeldía de esa gente primera de los años sesenta.³⁷

Otros grupos transitaron por el mismo camino. La Banda Nueva, en su éxito “Emiliano Pinilla”, incluye elementos de jazz latino y una letra que invita a reflexionar sobre la actualidad del entorno, sin que allí medie ningún tipo de compromiso partidista o institucional:

¡Óyeme ya, Emiliano Pinilla!
Mira la tierra que llora y la gente sin pan
Vuelve hacia acá, como buen colombiano
Alza tu voz que de pronto hasta te haces oír³⁸.

Igualmente, la carátula de su disco *La gran feria*, que incluye esta canción, ilustra un interesante collage de imágenes alusivas a la cultura popular colombiana, además, este disco es promocionado como “música moderna colombiana para colombianos”³⁹. Esa gran feria, aunque sea un título original del compositor

34 Término a veces peyorativo con el que se designa en el interior de Colombia a la música tropical derivada de la cumbia que se hizo popular en los años sesenta y setenta, donde se destaca Noel Petro como uno de sus principales exponentes. Muchos pioneros de esta expresión musical fueron grupos que en sus inicios interpretaban *rock and roll*, pero que en la actualidad se les recuerda más como orquestas tropicales, como Los Black Stars, Los Be Bops o Los Teen Agers. A esta última perteneció el cantante Gustavo “el Loco” Quintero.

35 Testimonio de Gustavo Arenas, “Dr. Rock”, programa *Imaginario* (Colcultura, 1995).

36 Entrevista a Roberto Fiorilli.

37 Testimonio de Gustavo Arenas, *Dr. Rock*, programa *Imaginario* (Colcultura, 1995). Arenas se refiere al largometraje *Tierra amarga* (1965) dirigido por Roberto Ochoa con guión de Manuel Zapata Olivella. La versión de “La joricamba” que aparece en la película fue escrita por el choicano Esteban Cabezas. Con base en ese texto, La Columna hizo dos grabaciones del tema en 1971 con Phillips y en 1974 con la filial española de RCA.

38 La Banda Nueva, “Emiliano Pinilla” (1973).

39 Discos Bambuco, LP *La Gran Feria* (1973). El diseñador de esta carátula fue el publicista Peter Martin, quien más tarde se le reconocería como el autor de la imagen corporativa de la entidad bancaria Davivienda.

húngaro Bela Bartok, es el país mismo con una diversidad cultural urbana cuyas características apenas empezaban a explorarse.

De maneras bien diferentes y amplias, se expresan los significados de vivir en esa Colombia cambiante. Así aparecen canciones que narran su propia versión del contexto social y cultural que le ha tocado a sus autores: “Soy así... y qué” de Los Streaks o “Sueñas, quieres, dices” de Génesis, aluden a los desafíos generacionales propios de los jóvenes colombianos, “Niños” de Los Speakers, “El Blues del Bus” de La Banda Nueva o “Ciudad dura” de Los Flippers meditan acerca de diversos fenómenos urbanos a los que no se puede ser indiferente y se da hasta el caso de “Nostalgia” de La Columna de Fuego, una añoranza escrita por el colombiano que se encuentra lejos de su tierra.

Con los ejemplos anteriores puede verse como la creación estética, referente expresivo principal de las culturas juveniles, ha sido complementada y enriquecida con elementos que evidencian una intervención de lo local y lo global. Para el historiador Umberto Pérez, la audacia de estos músicos llevó incluso a que se recuperaran del olvido géneros musicales autóctonos que el mercado masivo estaba marginando, “ritmos que fueron nuevamente encauzados gracias a las creaciones de los grupos de rock nacional”⁴⁰. La experiencia del rock nacional en sus inicios es, por lo tanto, un importante antecedente de prácticas que serán recurrentes en la música contemporánea de Colombia ya al finalizar el siglo, donde lo “tradicional” y lo “moderno” se integran en múltiples experimentos que van más allá del rock⁴¹.

40 Umberto Pérez, p. 125.

41 En 1993 ocurrieron dos sucesos trascendentales para que esta experiencia se repitiera con mayor éxito: el inglés Peter Gabriel editó el álbum *La candela viva* de la cantante folclórica Totó la Momposina y Carlos Vives grabó el muy promocionado álbum *Clásicos de la provincia*. Ambas experiencias fueron influyentes en el desarrollo de variadas corrientes musicales que, desde el mercado o la academia, han integrado aires locales con géneros musicales globales (pop, jazz, electrónica, hip-hop y rock, entre muchos otros), influyendo en la aparición de movimientos musicales con niveles de calidad y profesionalismo bastante

Respecto a la música, la identidad se describe como una forma de ser ante la sociedad, la cual se manifiesta en lo individual y lo social, a través de una manifestación estética dada. De hecho es en esas manifestaciones donde la identidad se capta de una forma mucho más viva. Retomando a Firth, la música, como práctica identitaria “describe lo social en lo individual y lo individual en lo social, la mente en el cuerpo y el cuerpo en la mente; la identidad, como la música, es una cuestión de ética y estética”⁴².

Reflexiones finales

La experimentación con los ritmos andinos es el resultado de muchos viajes que hemos realizado a través de nuestra patria por los valles, las selvas, las cordilleras, las altiplanicies. Y también es la síntesis del contacto que hemos tenido con los hombres que habitan estas regiones. Con el indígena, con el negro, con el campesino y también con el hombre de la ciudad⁴³.

Algunos elementos de discusión planteados en este artículo, muestran como el rock en Colombia ha sido desde sus inicios, un movimiento musical ambiguo y activo dentro de los procesos de afirmación de identidades en nuestro país. La ambigüedad, antes que descalificarle, le da un carácter especial, le afirma en el complejo escenario de las expresiones estéticas del último siglo, cuando el país se urbanizó y mostró voces y sensibilidades imposibles para generaciones anteriores.

Aquí, al igual que en otros países del mundo, durante el último medio siglo la juventud se visibilizó como actor social, acto que tuvo notables implicaciones en la política, la economía, el arte y la vida

diversos. Es dicente el hecho de que esta tendencia se aprecie tanto en fenómenos comerciales y musicalmente pobres como en complejos experimentos vanguardistas de carácter subterráneo; por lo tanto, la heterogeneidad de estas propuestas, evidencia que serán una constante por mucho tiempo dentro de la música colombiana.

42 Firth, “Música e identidad”, p. 184.

43 Testimonio de Humberto Monroy, líder del grupo Génesis. Programa *Costas, valles y montañas* (Producciones Punch, 1982).

cotidiana. A veces al margen, a veces protagonizando, el rock irrumpió como vocero cultural de esas múltiples implicaciones. Nos llegó así la comunión de Los Yetis con el movimiento literario del nadaísmo de los años sesenta, luego vino La Columna de Fuego a releer la música de las costas; de la mano con el hippismo, el grupo Génesis –bautizado así antes que la banda inglesa– retomó ese camino extendiéndolo al folclor de los Andes. Mientras el rock va y viene otros repiten el camino sin conocerse, en una línea que se extiende hasta nuestros días.

Las anteriores posiciones afirman lo planteado por Martha Marín sobre las culturas juveniles. De acuerdo con la autora estas culturas “no son estáticas ni rígidas; no se confinan a su génesis; son creación de sus miembros, se transforman, son apropiadas, desfiguradas o reconstruidas, y los jóvenes pasan de una a otra, no de un modo funcional –para resolver sus problemas–, sino más bien en términos de ‘comunidades emocionales’”⁴⁴.

Puede afirmarse, en conclusión, que en los canales que ofreció la vocería juvenil, los rockeros han dicho algo a su país y lo han hecho con la convicción de que su mensaje es decididamente colombiano, y lo es por su contenido, por sus evocaciones o por su actitud de diálogo con músicas más “nuestras”. Una vez más, las culturas del mundo se confrontaron para construir una nueva versión de lo nacional, en la misma mezcla que hizo posible al pasillo, a la contradanza chocoana o al porro, expresiones de evidente hibridez pero también cuya historia y recepción les han provisto un carácter local casi que indiscutible.

De modos cada vez más diversos se cantó primero a la propia generación y luego al país entero. Incluso algunos actores sociales tradicionales se integran a esa nueva expresividad bajo valoraciones múltiples y diversas. Por ejemplo, de acuerdo con Tania Moreno así ve un sector de la Iglesia Católica a los hippies al comenzar los años setenta:

Nosotros tuvimos la oportunidad de vivir con los benedictinos que estaban en el convento de Santa María de Usme. Nos invitaron a compartir esa finca con ellos, porque consideraban que desde San Francisco de Asís no había un movimiento místico tan grande en el mundo y nos querían conocer⁴⁵.

Tal vez sea un caso aislado. Tal vez incluso no hayan sido muchos jóvenes los que se atrevieron por entonces a consumir y hacer rock en Colombia. Afirmarán por eso los críticos que no vale la pena hablar de gente que pasa desapercibida para el resto de la sociedad ¿Acaso una minoría no merece ser oída por pequeña que sea? También dirán que nuestro gusto musical –me atrevo a incluirme– es un producto de condicionamientos y manipulaciones del mercado ¿Y eso en algo demerita que pueda construirse una identidad a través de ese producto?

El esfuerzo por responder a estas preguntas, lleva a encontrar el modo como lo local se proyecta sin problemas en expresiones culturales de carácter global, en una nueva música que demuestra, por lo tanto, su evidente potencial para aportar a la riqueza cultural del país. Sin embargo, los años setenta son épocas en las que la tradición se queda con reflexiones superficiales y da la espalda a esta nueva sensibilidad. Hubo que esperar a que generaciones venideras, con otras pasiones y expectativas, repitieran el mismo ejercicio, con las posibilidades ofrecidas por manifestaciones antes insospechadas como el *heavy metal*, el *punk*, el *new wave* o el rock alternativo. Así llegaron los años de Carbure, La Pestilencia, Compañía Ilimitada, Reencarnación, Aterciopelados o Distrito Especial.

Cada nueva generación rearmará las claves de la misma discusión, asumiendo la tarea de hacer rock en un país como Colombia, lo que quiera que ese *cliché* signifique. Lo lamentable será que muy pocos de esos músicos conocerán la época ida; pero también eso es lo interesante, ya que cada reinvenición transitará caminos asombrosamente similares.

44 Marín y Muñoz, p. 13.

45 Entrevista a Tania Moreno.

Fuentes sonoras

- Los Yetis. *Los Yetis Vol. 2* (LP. Discos Fuentes), 1967.
- Los Streaks. *Operación A Go-Go. Una idea descabellada* (LP. Zeida), 1967.
- The Speakers. *En el maravilloso mundo de Ingesón* (LP. Producciones Kris), 1968.
- Siglo Cero. *Latinoamérica* (LP. Discos Zodiaco), 1970.
- La Columna de Fuego. *La Joricamba / Cristal 5-4* (Sencillo. Polydor), 1971.
- La Banda Nueva. *La Gran Feria* (LP. Discos Bambuco), 1973.
- Flippers. *Pronto viviremos un mundo mucho mejor* (LP. Delfín), 1973.
- La Columna de Fuego. *Desde España para Colombia* (LP. RCA), 1974.
- Flippers. *Dedos / Hombre común* (Sencillo. La Bruja), 1974.
- Génesis. *Génesis* (LP. Codiscos), 1974.

Fuentes audiovisuales

- Génesis en concierto*. Programa *Costas, valles y montañas*. Producciones Punch, 1982.
- Historia en tiempos de rock*. Programa *La fuerza de la Historia*, capítulos 100-101. Cenpro TV, 1989.
- Dr. Rock*. Programa *Imaginario*. Colcultura, 1995.

Entrevistas del autor

- Jaime Córdoba, integrante de La Banda Nueva (1972-1974). 20 de enero de 2007.
- Augusto Martelo, integrante de varios grupos desde 1966. 4 de mayo de 2007.

Ernie Becerra, integrante de varios grupos desde 1971. 4 de mayo de 2007.

Tania Moreno, líder del movimiento hippie. 8 de agosto de 2007.

Roberto Fiorilli, integrante de varios grupos desde 1965. 6 de febrero de 2008.

Carlos Álvarez, integrante de varios grupos desde 1970. 25 de marzo de 2008.

Obras citadas

- Arias, Eduardo. "Surfin' Chapinero. Historia incompleta, cachaca, subjetiva, irreflexiva e irresponsable del rock en Colombia". *Gaceta*. 13 (mayo-junio 1992): 14-19. Bogotá, Colcultura.
- Bermúdez, Egberto y otros. *Musicología en Colombia: una introducción*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Cepeda, Hernando. "Los jóvenes durante el Frente Nacional: Rock y política en Colombia en la década del sesenta". *Tábula Rasa*, 9 (2008): 314-333. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
- Hall, Stuart y Paul du Gay (Compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003.
- Laverde, María Cristina y otros. "Viviendo a toda". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Universidad Central – Siglo del Hombre, 1998.
- Marín, Martha y Germán Muñoz. *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá, Universidad Central – Siglo del Hombre, 2002.
- Moreno, David. *Rock y política de izquierda en Bogotá*. www.estudiocaos.com (2006) Recuperado en mayo de 2008 (sitio web desaparecido).

Museo Nacional de Colombia. *Nación Rock: exposición temporal* [catálogo]. http://www.museonacional.gov.co/rockvirtual/catalogo_virtual.pdf Bogotá, Ministerio de Cultura (2008). Recuperado en 2012.

Pérez, Umberto. *Bogotá: epicentro del rock colombiano entre 1957 y 1975*. Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2007.

Riaño, Félix. *Historia del rock colombiano. Memoria de un fenómeno sociocultural*. Trabajo para optar al título de Comunicador Social. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1992.

Serje, Margarita, Roberto Pineda y María Cristina Suaza (Editores). *Palabras para desarmar. Una aproximación crítica al vocabulario del reconocimiento cultural en Colombia*. Bogotá, Icanh - Ministerio de Cultura, 2002.

De la acción y la resistencia a lo público como herramienta: expresiones de lo juvenil en Bogotá*

Introducción

Al empeñarse en la construcción de conocimiento relevante y genuino en la juventud es ineludible, a riesgo de perderse, retomar rutas trazadas y cabalgar en la encrucijada de la memoria, porque así como existe lo enunciable del recuerdo también se convive con el deseo de olvidar lo innombrable y de allí que identificar el límite entre uno y otro aspecto del recuerdo, se convierta en el reto a partir del cual acelerar, frenar o quizás virar en la historia, siendo este ya un gran desafío, en ocasiones obviado por quienes viven la juventud y en mayor tendencia por quienes viven de ella.

Así al hablar de juventud se requiere ante todo hacer un ejercicio ético, que demanda marcar los límites entre lo que se pretende de la juventud al definirla y lo que la juventud pretende al manifestarse, ponderando el alcance de los intereses y los fines que se persiguen ya sea desde la reflexión académica o desde la intención política que lo avoque.

Por ello entonces que la dificultad para formular marcos de referencia vaya de un lado en prever que estos no colinden con apologías del movimiento juvenil y de otro que a la vez no se raye en posturas que trivialicen o instrumentalicen la juventud.

Por consiguiente en adelante se hablará de juventud desde una presentación de sus expresiones más políticas y su relación con lo público, acogiendo una mirada descriptiva y crítica de lo que ha significado ser joven, con ocasión de algunas situaciones de tipo social ocurridas en la Bogotá del presente siglo, proponiendo una lectura de las juventudes desde su propuesta o postura en torno a lo político y lo público.

De esa manera una idea inicial, a desarrollar a lo largo de este texto, sugiere que en relación a las acciones políticas de carácter alternativo, se articulan y desarrollan procesos de resistencia, insumisión, desobediencia y disidencia propios de grupos marginales o subalternos que carecen de instrumentos efectivos de incidencia o control sobre las estructuras tradicionales del poder político, económico o social; y que sin embargo a pesar de ello, como explicaremos más adelante, estas acciones políticas poseen más capacidad de transformación de la que se les reconoce, ya que de un lado postulan alternativas de acción y de otro denuncian y rompen con la cotidianidad del ejercicio de poder.

* James Rey Alba, Profesional en Ciencias Políticas y Administración Pública, investigador del Observatorio Juvenil de Investigación y Derechos Humanos, integrante del Semillero Temático de Juventud del Instituto Pensar.

A propósito de lo anterior, un primer elemento a señalar es que estas acciones surgen de un ejercicio de reflexión conjunta, es decir de una reflexión con un otros a partir del cual se trasciende a lo colectivo y lo común, por ello el presente artículo no aborda al joven como individuo sino a la juventud o juventudes como conjunto de expresión política, permitiendo rastrear lo juvenil como categoría del ser o existir en lo *público*.

Al respecto Arendt en su libro “La condición humana” señala que con el nacimiento de la ciudad-estado el hombre recibía una doble vida: de un lado su vida privada o familiar, lugar de la necesidad y de lo suyo, y de otro una vida política, *bios politikos*, lugar de la libertad y lo común, en el cual solo dos actividades eran consideradas como políticas la acción (praxis) y el discurso (lexis) de los que surge la esfera de los asuntos humanos (Arendt *La condición humana* 52).

En consecuencia rastrear lo juvenil en esta esfera de los asuntos humanos, la cual denominaremos *pública*, involucra dos cosas: en primer lugar, describir cómo los jóvenes asumen la libertad y en segundo, cómo con ésta construyen lo común, para lo cual es necesario acercarse a sus formas de acción, que siguiendo con lo señalado inicialmente, deben corresponder significativamente a formas de resistencia desde lo alternativo.

Por tanto, el objetivo propuesto sugiere abordar sea el identificar y caracterizar estas formas alternativas de acción política y construcción de lo público, a partir de la experiencia, trabajo y aportes de las juventudes desde sus diferentes formas de actuar en sociedad, desarrollando la tesis según la cual: *Las juventudes generan una definición de lo público como herramienta de acción política, a partir de la cual resisten a las dinámicas del poder*.

Para tal fin trataremos dos secciones argumentativas, a saber: en la primera sección se describirá la relación entre juventud y política, realizando un análisis acerca de las acciones políticas de la juventud bo-

gotana y su apuesta organizativa, finalizando con la segunda sección en la cual se tratará la construcción de lo público como herramienta, abordando allí la noción de acción y de colectivo desde las perspectivas de organización y resistencia de las juventudes en Bogotá, acudiendo a ejemplos recientes y reales.

Juventud, política y sociedad

Al abordar el paradigma moderno entre la distinción de lo público y lo privado, es indispensable, según Arendt, empezar por retomarlo a partir del análisis del auge de lo social, toda vez que los límites entre estos dos conceptos se reconfiguran bajo una dinámica en la que la esfera doméstica absorbe lo público de tal forma que se replantea el sentido de lo político (Arendt *La condición humana* 61).

La participación activa de los sujetos en la transformación de la sociedad es una constante que se replica a todo nivel, incluyendo a las juventudes, de cuyo auge se percibe el contraste entre los colectivos juveniles y las estructuras o vínculos de asociatividad que generan y reproducen dispositivos de control y censura que buscan la eliminación de subjetividades y manifestaciones diversas de lo político.

De esa forma, la estandarización de la vida se convierte en la razón sobre la cual mantener la vigencia legítima del Estado y de las formas de poder tradicional, mercantilizando las relaciones humanas y eliminando una vida compartida (Castro-Gómez *Teorías sin disciplina: poscolonialidad y globalización* 169), ya que se presenta una reducción de la política a objetivos de disciplina, producción y vigilancia en las que la necesidad doméstica es la limitante de la actuación de tipo político, desplazando la libertad y lo común del escenario de los asuntos públicos.

Esta práctica del poder tradicional niega las dos actividades señaladas por Arendt como esencialmente políticas: la acción (praxis) y el discurso (lexis) evitando la consolidación de la esfera de los asuntos

humanos o esfera pública (Arendt *La condición humana* 52), generando un proceso deshumanizante dado que en la eliminación de las subjetividades, se produce consecuentemente una negación de los sujetos y a la vez una negación de la naturalidad de la vida humana correspondiente a principios de relación y asociatividad entre diversos para lo común.

Por consiguiente, dicha lógica de subordinación a lo doméstico y a la razón de Estado busca relegar cualquier posibilidad de transformación de lo social y lo político. En esa medida es que las juventudes optan por el planteamiento de acciones políticas alternativas a partir de las cuales puedan desestructurar las prácticas tradicionales de hacer política y así consolidar su lugar en el mundo.

Señalaba Remy Kwant:

“...el hombre actúa como hombre solamente cuando se sitúa en su mundo, y puede situarse a sí mismo en su mundo sólo en tanto en cuanto comprende él su situación...” (Kwant *El individualismo como ideología* 15)

De allí que el empleo de acciones políticas alternativas a la práctica tradicional sintoniza reflexivamente a las juventudes con su contexto social, señalando que su comprensión de sí, debe transformar la estructura habitual que les rodea y por ello escapar al uso instrumental de la política tradicional, es la estrategia desde la cual se sitúan y actúan como hombres en el mundo.

Por lo anterior, las juventudes articulan lo político combinando de un lado la reflexión de sí, en contraste con la interacción conjunta de sus subjetividades y las prácticas del mundo que los rodea y de otro con la necesaria co-existencia con otros, en el que la actitud asumida en el mundo implica una posición con respecto a los demás, a la libertad y a lo común.

Esta actitud de posición frente a los demás, la libertad y lo común es un continuo contraste de uno y el mundo, por ello Lipovetsky sugiere la necesidad de producir una lógica en doble vía en la que se desorganice y reorganice simultáneamente las formas de

Imagen No. 1. Campamento Organizaciones juveniles de Bogotá 2009. Coordinadora



actuar, regulando el comportamiento individual y el comportamiento social (Lipovetsky *El crepúsculo del deber* 15-16).

Bajo esta perspectiva las juventudes bogotanas han buscado regular sus acciones en lo político, encontrando que para organizarse o articularse, esa doble vía de desorden y orden que sugiere Lipovetsky es posible en la construcción de mínimos que los vinculen para la acción, ya que implica en cierta medida romper (desorganizar) con su cotidiano quehacer como colectivo particular para articular (organizar) acciones mayores, que involucran colectividades diversas, que contribuyen al logro e incidencia en asuntos comunes, originando una construcción de colectividades flexibles¹.

1 Una colectividad flexible se refiere a la articulación de iniciativas organizativas de diverso carácter u origen y expresión que en sus fines coinciden y para lo cual articulan acciones sin abandonar su identidad particular. Como ejemplo de ello encontramos a Coordinadora Juvenil de Bogotá, RedConocimiento Juvenil, Observatorio Juvenil de Derechos Humanos, Coordinadora de Cultura Popular, entre otras.

En esa medida, en lo que va del último siglo se han venido consolidando en Bogotá una serie de colectivos y organizaciones sociales de origen juvenil, para las que el trabajo conjunto en torno a lo político ha centrado y direccionado su acción en el plano territorial, a partir de acciones de resistencia y reclamación frente a las nociones de Estado de Bienestar y acceso a los derechos en general de tipo económico, social, cultural y del Ambiente –DESCA–, además de la reivindicación de categorías como identidad y diferencia.

Frente a esto, la discusión de estas diferentes organizaciones se ha centrado en la definición de mínimos vinculantes, en los que se posibilite la generación de intereses comunes a partir de los cuales desarrollar actividades conjuntas y colectivas que impacten en las estructuras y realidades sociales sobre las cuales se busca incidir.

En ese sentido, algunas de las acciones desplegadas y ejecutadas por estas organizaciones, se orientan al desarrollo y construcción de escenarios alternativos desde los cuales enunciar sus discusiones, posturas y propuestas, dentro de las cuales cabe destacar que estos escenarios alternativos pasan desde el agenciamiento de medios de comunicación comunitarios, incidencias políticas dentro de las instituciones del Estado a manifestaciones artísticas de corte crítico y reflexivo, siempre articuladas a la dinámica del contexto, como se trata en detalle más adelante.

En consecuencia de lo anterior, el trabajo colectivo desarrollado por estas organizaciones y movimientos sociales juveniles, se enmarca en alternativas de resistencia y resignificación del trabajo colectivo, a partir de cursos de acción conjuntamente propuestos por las juventudes organizadas, de los cuales algunas acciones ya se configuraban como herramientas de resistencia sin siquiera definirlos como tal por sí mismos, sino que simplemente se desarrollaban como acciones cotidianas propias de su contexto.

Algunas referencias se encuentran en las acciones desarrolladas por grupos artísticos musicales de Suba² entre otros, quienes desde sus líricas manifestaban letras de resistencia y denuncia, fundamentadas no en reflexiones conceptuales o teóricas sino en sus condiciones de vida y lecturas de su cotidianidad, en las que el ejercicio artístico los convierte propiamente en autores y productores de subjetividades sociales, en las que el producto se mantiene autónomo, puesto que conserva de alguna forma el principio de la libertad de expresión.

“Objeción porque a la guerra no quiero marchar
Y me parece deplorable el servicio militar...
...mi misión es liberar
Llámenme antisocial...
...y mi arsenal siempre es leal real
Siempre lo dice lucho por la igualdad
Modifican nuestras etnias roban nuestra identidad
Hablan por hablar, por aparentar
La falacia es la base de su medio electoral...”
Fragmento de canción “Objeción” Jauría FBC

Lo público como herramienta de resistencia

Ahora, al abordar la configuración de lo público como herramienta de resistencia es conveniente señalar que las concepciones respecto a lo público se han transformado en el tiempo dada su relación con distintas manifestaciones tanto de lo político como de lo social, deviniendo en un fenómeno según el cual la dicotomía público y privado ha desdibujado sus límites (Arendt *La condición humana* 61).

2 Grupos de Rap como: The Lion Force, Jauría FBC, Estilo Subterráneo, Seres Pensantes, Quinto elemento, Signos Letales, SCP. Compilados en Álbum para la resistencia y la convivencia. Zona 11 Suba.

A consecuencia del ascenso histórico de lo social, que como lo refiere Arendt obedece a un proceso en el que la administración de lo doméstico desplaza de la esfera política y pública el sentido de libertad, de tal forma que lo privado deja de ser el lugar de la necesidad, cediéndoselo a lo público como sentido de la política (Arendt *La condición humana* 61), se produce una situación a partir de la cual la configuración de lo social se entiende como extensión de lo familiar por cuanto refleja situaciones de tipo doméstico y de allí que el sentido de lo político se reconfigure.

Esa reconfiguración de lo político luego del auge y conquista de lo público por parte de lo social-doméstico niega, en efecto, las principales características de la antigua acepción de lo público, promoviendo una concepción moderna en la cual el sentido de la igualdad se hace equivalente a homogenización o negación de la diferencia, eliminando el principio con el que vivir, lo igual significaba estar entre pares donde lo público y la acción promovían la superación y el logro con el cual distinguirse frente a los demás iguales sin perder la concepción de lo común.

En conclusión, las sociedades modernas se distanciaron de los sentidos básicos asociados a lo público, a saber:

“1) lo que es de interés o de utilidad común a todos, que atañe a lo colectivo, que concierne a la comunidad y por ende a la autoridad de allí emanada vs aquello que se refiere a la utilidad y el interés individual; 2) lo que es visible y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible vs. aquello que es secreto, preservado, oculto; y, 3) lo que es de uso común, accesible a todos y por lo tanto abierto vs. aquello cerrado, que sustrae a la disposición de los otros” (Rabotnikof *Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración* 76).

Es decir, en las sociedades modernas se produce un abandono o por lo menos un alejamiento de la suposición según la cual los asuntos comunes son cuestiones propias de ciudadanos libres que participan y construyen una defensa de la comunidad política

(Rabotnikof *Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración* 76), de cuya actividad pública se deriva y produce el contraste entre el sentido de la política como asuntos comunes y colectivos y el sentido de la política como asuntos domésticos de orden cerrado propios del interés particular o individual.

En esa medida, la definición clásica de igualdad para los griegos antiguos dista mucho de la acepción moderna de igualdad como homogenización, ya que esta última pretende, desde lo social-doméstico, eliminar las diferencias y recoger los intereses individuales como el imaginario de una posición común y compartida.

Por ende, los asuntos públicos en las sociedades modernas han ido perdiendo carácter político, en tanto que en la práctica política tradicional, la libertad, lo común, lo colectivo y lo igual se ha sustraído del debate sobre lo público; por ello no es de extrañar que cuando se enuncian contemporáneamente asuntos de carácter público se note en ellos, con mayor urgencia, alusiones a dificultades y carencias más propias de lo doméstico y particular que propiamente a preocupaciones de lo político en su sentido original griego. (Arendt, *La condición humana* 52).

Es así que el ascenso de lo social como extensión de lo doméstico o familiar capture lo político, tras varios siglos de desarrollo, alcanzando el reconocimiento y luego la conquista de la esfera de lo público matizando la igualdad; tomando como referente un conformismo inherente a la sociedad conductual que desplaza la acción como la principal forma de relación humana.

Por ello que la acción sea en principio la preocupación y la estrategia a partir de la cual la juventud busca retornar y reconfigurar lo público de tal suerte que les permita ser reconocidos como pares o iguales en la discusión de los asuntos públicos, pero a la vez ser visibilizados como diversos por sus prácticas, identidades y formas de asumir lo político.

Imagen No. 2. Paro Estudiantil Universitario Reforma a la Ley 30.



De esta manera, el análisis e investigación que se ha venido desarrollando desde espacios como: el Observatorio Juvenil de Investigación y Derechos Humanos, la RedConocimiento Juvenil, Semillero Temático de Juventud, respecto de los movimientos sociales en general y de los colectivos o colectividades juveniles en particular, ha identificado que el concepto articulador que con mayor frecuencia aparece o se enuncia en los discursos y agendas de trabajo es el de lo público y su alusión a la acción³, por cuanto permite manifestar una iniciativa de trabajo con relación a asuntos comunes de carácter político.

También podemos identificar alusiones a lo público y la acción en expresiones juveniles de tipo artístico y propiamente aquellas relacionadas con la manifestación visual y satírica como el graffiti, que como propuesta alternativa a los escenarios tradicionales de hacer política configuran lugares distintos de enunciación y visibilización de opiniones y denuncias con contenido político, haciendo uso de muros o lugares comunes de encuentro y circulación social, en el que el mensaje va más allá de lo que se dice con

3 Como evidencia de esta afirmación se puede consultar: Folleto Coordinadora Juvenil de Bogotá para el encuentro y la acción 2010, Foro Distrital: “porque lo público también se construye en tu parche” 4 de diciembre de 2010 Liceo Femenino Mercedes Nariño, entre otras experiencias.

la imagen, puesto que lo que busca es reconfigurar las formas de relación entre lo público y lo privado, develando el *curriculum oculto* de la ciudad, de tal forma que la obra se constituye e instala sobre la base de un contexto social vivo (Benjamín *El autor como productor* 1).

Otras formas de apropiación y construcción de lo público como herramienta de resistencia, de modo más directo por cuanto se acercan a la confrontación y crítica de las decisiones del Estado, los gobiernos y de algunos grupos al margen de la ley, tienen que ver con el desarrollo de acciones de insumisión, objeción y disidencia frente al uso y el abuso del poder tanto político como económico y militar que busca imponerse mediante la presión y el uso desmedido de la fuerza (Cejas *Poder y Cultura de la violencia* 73-74).

Imagen No. 3. Afiche de difusión de las actividades Noche sin miedo en oposición a los toques de queda y la limpieza social. Fuente Colectivo Subacción. 2010



A modo de ejemplo podemos referir las medidas oficiales tomadas durante los años 2010 y 2011 para afrontar el problema de inseguridad en las localidades bogotanas toques de queda para la juventud en ciertas zonas de la ciudad, vulnerando las posibilidades de desarrollo, de libertad y vida de las juventudes, además de generar estragos en el conjunto social puesto que muchos de estos jóvenes son estudiantes nocturnos, o laboralmente cumplen horarios en la noche, entre otros.

De allí que las y los jóvenes se organicen para actuar contra estas medidas públicas con acciones igualmente públicas, como por ejemplo las actividades *Noches sin miedo*, *Que el toque no te toque*, acciones que enfrentan no solo las medidas represivas del gobierno local sino a las de otra serie de grupos armados ilegales que realizan sistemática y zonalmente limpiezas sociales, con fines políticos, guerrillistas y económicos, algunos avalados por el mismo poder gubernamental o por la indiferencia comunal.

En ese sentido esas acciones de resistencia podrían manifestarse en formas igualmente violentas, pero no lo hacen así, ya que desde la acción colectiva es más frecuente la manifestación y la resistencia a partir del uso de negativas a “cooperar” (Cejas *Poder y Cultura de la violencia* 73-74).

Por otro lado es clara la participación de las y los jóvenes en la guerra, en el conflicto interno, ya sea como víctimas o victimarios; puesto que de un lado los grupos armados legales e ilegales necesitan reclutar individuos para montar sus filas militares, vulnerando los derechos de libertad y de otro las bajas de vidas humanas sirven para la generación de resultados, en este proceso encontramos los mal llamados *falsos positivos* y los reclutamientos forzados.

Frente a esto, la reacción de la juventud encuentra eco en las acciones desarrolladas por diferentes

organizaciones que defienden los Derechos Humanos, de un lado desde la denuncia de situaciones irregulares y de otro desde la configuración de Escuelas populares de formación ciudadana y política en las cuales se dinamizan temas como la *Objeción de, en y/o por Conciencia*.

A modo de conclusión

Lo público se presenta históricamente como un concepto dinámico y en constante redefinición, a partir de la cual se determinan las formas de comprender lo político, lo común y lo colectivo expresando modos de interpretar y establecer tipos de relación social.

Las juventudes desde el marco de alternativas de trabajo colectivo y político, que pasan por la resistencia, la creación, la enunciación y la objeción, buscan reconfigurar lo público como una herramienta a partir de la cual se establecen cursos de acción tanto en los escenarios oficiales de participación como en los escenarios alternativos de construcción colectiva para ser reconocidos como pares o iguales en la discusión de los asuntos públicos, pero a la vez ser visibilizados como diversos por sus prácticas, identidades y formas de asumir lo político.

El trabajo colectivo es una forma de re-apropiar concepciones de lo público como escenario o esfera de interacción, debate y decisión que viabilicen la defensa de una comunidad política que re-signifique el sentido de lo político como asunto de todos y no de particulares.

Las formas alternativas de expresión y participación juvenil en la política posibilitan la reconfiguración de los modos de interacción social y la revitalización del debate sobre asuntos públicos, toda vez que reviven la disposición de acciones colectivas que subvierten los modos tradicionales de decisión y ejercicio del poder.

Finalmente disertar sobre la relación de lo público con lo juvenil o cualquier otra manifestación de lo social es siempre verse avocado a pensar lo político como una expresión de la acción, las vivencias, memorias y posturas de las colectividades y esto en fin último siempre será una tarea inconclusa e inabarcable en su totalidad y por ello atrayente para la investigación.

Obras citadas

- Arendt, Hannah. *La Condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós, 2005.
- Benjamín, Walter. *El autor como productor*. Tomado de Archivo Chile. Historia Política Social- Movimiento Popular, 1934.
- Castro-Gómez, Santiago. *Teorías sin disciplina: poscolonialidad y globalización*. Porrúa: University of San Francisco, 1998.
- Cejas, Mónica. “Pensar el desarrollo como violencia; algunos casos en África”. *Poder y Cultura de la violencia*. México: COLMEX, 2000.
- Kwant, Remy. *El individualismo como ideología. Filosofía Social*. México, 1969.
- Rabotnikof, Nora. *Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1993.